

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**El trabajo infantil,
expresión de la superexplotación laboral
en México**

**El caso de los hijos de los jornaleros agrícolas
en Morelos, 2002-2006**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN SOCIOLOGÍA

P R E S E N T A

NASHELLY OCAMPO FIGUEROA

ABRIL DE 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Edgar, Emilio y Kader, porque
son niños*

*De cada dos niños pobres, uno
sobra. El mercado no lo necesita.
No es rentable, ni lo será jamás. Y
quien no es rentable, ya se sabe,
no tiene derecho a la existencia. El
mismo sistema productivo que
desprecia a los viejos, expulsa a
los niños. Los expulsa, y les teme.
Desde el punto de vista del
sistema, la vejez es un fracaso,
pero la infancia es un peligro.*

Eduardo Galeano

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todos y cada uno de los amigos que han compartido su riqueza conmigo y que son parte de lo mejor de mi.

A Luis Javier L. Rosales, Ana Alicia Peña, Octavio Rosas Landa y Andrés Barreda les agradezco su amor, amistad, paciencia, sabiduría y apoyo siempre generoso para conmigo.

A Janeth, Eva, Verónica, Eduardo, Roxana, María, Omar, Iris, Edy, Katzayana, Alfonso y Virginia les agradezco el cuidado y cariño que le dan a mis niños, lo que me ha permitido trabajar sabiendo que están en buenas manos.

A Gonzalo, Ariadna, Ximena, Germán, Pavel, Víctor, Alfonso, Hortensia, Paty Pozos, Israel, Orlando y Adrián, les agradezco su apoyo desinteresado en la recopilación y procesamiento de muchos de los materiales que se incorporaron en este trabajo, así como su entusiasmo y disposición constantes durante este tiempo de colaboración conjunta.

A Guadalupe Pujol, Martha Judith Sánchez, y Edur Velasco, agradezco el haber aceptado revisar mi trabajo, lo mismo que sus valiosos comentarios, críticas y sugerencias.

A Edgar, Emilio y Kader, agradezco toda la energía que me brindan y la fuerza para crecer junto con ellos.

A la comunidad del Pronim Morelos, por todo lo que me enseñaron sobre la infancia y la intervención educativa.

A los alumnos de la LIE (Licenciatura en Intervención Educativa) que con tanto entusiasmo y energía colaboraron en las entrevistas grupales y visitas a las escuelas.

Muchas gracias a todos.

Índice

Introducción.....	11
Justificación de tema	14
Objetivos.....	18
Metodología.....	19
Estructura del trabajo por capítulo.....	23
Capítulo 1	24
¿Qué significa ser un niño trabajador?.....	24
1.1. El trabajo como condición de todo desarrollo humano.....	24
1.2. La infancia en la evolución de la humanidad	28
1.3 El trabajo infantil, nada que ver con el juego, sino con el Ejército Industrial de Reserva y la Acumulación de Capital	30
1.4. La superexplotación de la fuerza de trabajo infantil.....	36
Capítulo 2	39
El contexto del campo en México: la superexplotación del jornalero agrícola y el trabajo infantil	39
2.1. Crisis del campo: polarización económica, crecimiento demográfico y migración	39
2.2. Crisis de la agricultura en Morelos y devastación ambiental	44
2.3. Los jornaleros agrícolas, la mayor precarización del trabajo agrícola	49
2.4. Los niños en los campos de cultivo, la creciente superexplotación de los jornaleros agrícolas.....	53
2.4.1. Las condiciones laborales en los campamentos del PRONIM en Morelos	54
2.4.2. Condiciones de vida en Morelos.....	56
Capítulo 3	60
El trabajo infantil en los campamentos de jornaleros agrícolas del PRONIM en Morelos	60
a) El campamento cañero	61
3.1. Albergue “Emiliano Zapata”, escuela primaria “Othat Xochitl” (Flor de caña), municipio de Tlaltizapán	61

3.1.1. Contexto general del campamento	61
3.1.2. Descripción de la escuela	62
3.1.3. Descripción de los maestros	62
3.1.4. Descripción de los padres de familia	65
3.1.5. Descripción de los niños.....	67
b) Los campamentos de hortalizas	72
3.2. Colonia Leopoldo Heredia, escuela primaria “Kuale Tlanesi” (Amanecer bonito), municipio de Ayala	72
3.2.1. Contexto general del campamento	72
3.2.2. Descripción de la escuela	72
3.2.3. Descripción de los maestros	74
3.2.4. Descripción de los padres de familia	75
3.2.5. Descripción de los niños.....	77
3.3. Campamento USI, escuela primaria “Niños y niñas migrantes”, localidad de Tenextepango, municipio de Ayala	79
3.3.1. Contexto general del campamento	79
3.3.2. Descripción de la escuela	80
3.3.3. Descripción de los maestros	81
3.3.4. Descripción de los padres de familia	81
3.3.5. Descripción de los niños.....	83
c) Los campamentos de caña y de hortalizas	85
3.4. Campamento cañero, escuela primaria “Yancuic Yotlanes”, localidad de Atlacholoaya, municipio de Xochitepec	85
3.4.1. Contexto general del campamento	85
3.4.2. Descripción de la escuela	86
3.4.3. Descripción de los maestros	87
3.4.4. Descripción de los padres de familia	87
3.4.5. Descripción de los niños.....	88
3.5. Campamento cañero, escuela primaria “Nuxui Nani”, localidad de Olin-tepec, municipio de Ayala.....	89
3.5.1. Contexto general del campamento	89
3.5.2. Descripción de la escuela	90
3.5.3. Descripción de los maestros	91

3.5.4. Descripción de los padres de familia	92
3.5.5. Descripción de los niños.....	93
Reflexión final del capítulo	96
Conclusiones	97
Bibliografía	101
Anexo 1 Mapa de la zona que abarca el PRONIM.....	113
Anexo 2 Trabajo infantil, zona cañera.....	114
Anexo 3 Trabajo infantil, zona ejotera.....	116

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un resultado paralelo de las evaluaciones que realizamos en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) por convenio con la Secretaría de Educación Pública (SEP), Subsecretaría de Educación Básica y Normal (SEByN) para la evaluación del Programa de Educación Primaria para niñas y niños migrantes (PRONIM). Es decir en las escuelas de los campamentos de jornaleros agrícolas que existen en el estado de Morelos,¹ de noviembre de 2002 a abril de 2006.

Si bien fuimos a los campamentos donde estaban las escuelas, las visitas no incluían una evaluación de las condiciones de vida, trabajo y reproducción de la población jornalera migrante, es decir de las familias de esos niños que sí pretendíamos evaluar en su ámbito escolar. La evaluación solo incluía a la oferta educativa para los hijos de los jornaleros.

Tampoco se buscaba, una evaluación sobre los derechos humanos infantiles y, por lo tanto, el trabajo infantil ni siquiera aparecía claramente como tema relevante pues se ocultaba en la cultura de la cooperación familiar que tienen las familias campesinas o explícitamente pero solo como un elemento problemático para las escuelas dentro de su política educativa.

Sin embargo, en las entrevistas a las madres jornaleras, a los propios niños y maestros, esta situación se subrayaba como un obstáculo importante a vencer. Es así como surgió este trabajo cuya intención es dar cuenta del incremento del trabajo infantil en los campos de jornaleros agrícolas en Morelos, y reflexionar sobre las repercusiones que dicho fenómeno tiene en la calidad de vida de los trabajadores y sus familias.

¹ Manejamos Morelos en el título del trabajo porque para el PRONIM, son los únicos campamentos escuela que oficialmente representan al Estado de Morelos.

Si bien los niños siempre fueron un componente importante de la fuerza de trabajo desde los primeros años del desarrollo capitalista, su participación se ha hecho más general, su masificación e intensidad son evidentes ahora con la crisis del proceso de acumulación neoliberal que impone a la población total la superexplotación y la violencia como nuevas normas para acrecentar la productividad. A lo cual se suman la crisis ambiental y de salud que se complejizan cada día más, (catástrofes “naturales”, epidemias, obesidad, depresiones, suicidios, cáncer, etc.), se vuelven el contexto de formación para los niños que actualmente están tratando de sobrevivir, sometidos a una triple opresión: por ser pobres, por ser sujetos incompletos y dependientes, y por ser nuevos nichos de mercado (compradores compulsivos incondicionales y por ser ellos mismos mercancías de moda para su abuso). En síntesis, por ser niños proletarizados.

Dentro de los grupos más vulnerables del país destacan por su crecimiento y rezago educativo los hijos de los jornaleros agrícolas migrantes. Por lo cual se vuelven un referente obligado en el Programa Nacional de Educación 2001-2006 [SEP; 2001], en el que se propone generar una opción educativa que se adapte a las condiciones geográficas, socioeconómicas y culturales de esta particular población.

Atendiendo a lo establecido en el Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000, donde se reconocen las necesidades de los niños migrantes, la Subsecretaría de Educación Básica y Normal (SEByN) de la SEP, a través de la Dirección General de Investigación Educativa desarrolla, desde 1997, el Programa Educación Primaria para Niñas y Niños Migrantes. Durante los años 1998 y 1999 contó con el apoyo financiero de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y a partir del 2003 contó con lineamientos de operación y asignación de recursos federales para desarrollar sus acciones educativas marcando como uno de los ejes de sus propuestas: las condiciones de vida y trabajo de las niñas y niños migrantes que permitan favorecer la continuidad educativa entre las zonas de origen, de atracción y de tránsito [Rojas; 2003].

Para las familias rurales, la estrategia de sobrevivencia ha sido contar con la participación de los hijos en las actividades que sostienen su economía familiar, situación que en el Programa es considerado como “tradición”, es decir, como parte del proceso de formación y desarrollo de los menores, aunque reconocen que su trabajo es cada vez más importante como parte del ingreso familiar. Por otra parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera las labores agrícolas como actividades de alto riesgo [OIT, 2002:26].

La incorporación temprana de los niños al mercado laboral, especialmente de quienes lo hacen en situación de riesgo, tiene consecuencias serias sobre la salud y desarrollo, particularmente en sus posibilidades de acceso a la educación, o influyendo negativamente en los resultados escolares de los menores que sí tienen la oportunidad de ingresar a la escuela.

De acuerdo con el Panorama Social de America Latina realizado por la CEPAL, los niños que empiezan a trabajar a temprana edad, percibirán en su vida adulta hasta seis veces menores ingresos que los niños que asistieron a la escuela [Cos-Montiel; 2001].

Precisar la magnitud de la población infantil jornalera migrante es una tarea difícil, debido a los constantes desplazamientos y a la marginación de sus localidades y asentamientos en los cultivos. Pero según datos de la Confederación Nacional Campesina (CNC), publicados en el 2004, son adolescentes o niños el 40% de los jornaleros que se emplean en México. Los menores aportan el 30% del ingreso familiar.² La explotación del trabajo infantil por las grandes empresas transnacionales y otros productores privados ha hecho rentable la exportación de frutas y hortalizas (tal como lo describiremos en el capítulo 2 de este trabajo), gracias a que esos niños laboran jornadas de más de 8 horas, con salarios inferiores al mínimo, expuestos a condiciones insalubres y desprovistos de cualquier tipo de seguridad social. México compite en el mercado internacional con

² En el Valle de Culiacán, por ejemplo, en el ciclo agrícola 1999-2000, 34% de la población incorporada al trabajo eran niños menores de 14 años quienes, en el mejor de los casos, recibían dos dólares por jornada, los cuales los aportaban al ingreso familiar. *La Jornada*, 15 noviembre de 2004, p. 20.

su fuerza de trabajo infantil. Según datos de Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) y del último Censo General de Población y Vivienda [INEGI; 2000] los hijos de los jornaleros agrícolas migrantes constituyen la tercera parte de la población reconocida como más vulnerable en nuestro país.

Justificación de tema

Los procesos migratorios de población afectan a los individuos y a las unidades familiares, en tanto que las desarraigan de sus lugares de origen, de su cultura y, por tanto, de sus formas sociales de producción y reproducción. A esta situación cabría añadir el cambio de sus condiciones climáticas y de uso del espacio — niños que acostumbraban correr en espacios abiertos ahora ven restringida su movilidad al espacio del campamento o galera—, al contacto con sustancias nocivas, al abandono, el abuso e incluso el maltrato y la degradación de su persona, pues son un sector de la población trabajadora muy vulnerable en tanto EIR (Ejército Industrial de Reserva) destinado, por su debilidad, a la superexplotación en todo el mundo.[Peña; 2009]

El trabajo infantil es una de las más fáciles fuentes de ganancia para las empresas transnacionales, nacionales y pequeños empresarios [Bossio; 1999:19]; además, se constituye en una parte indispensable del ingreso para la sobrevivencia de muchos trabajadores que se ven obligados a completar su salario y supervivencia cotidianos con el trabajo de sus hijos [Comexani; 2000], como comprobamos al observar a la población infantil indígena descendiente de los jornaleros agrícolas del estado de Guerrero en los campos de cultivo cañero y ejotero del estado de Morelos. Los niños jornaleros han sido expropiados de su niñez al ser tratados como adultos en tanto trabajadores, muchas veces sin distinción, en lo que se refiere a sus cargas laborables con el consecuente desgaste y agotamiento, respecto a la duración de la jornada y las labores específicas que desempeñan. Recordemos que al menos una tercera parte de la mano de obra de los campos agrícolas está formada por mujeres y niños.

Para la OIT [2002], la agricultura aún constituye el mayor empleador del mundo. El éxodo de los jóvenes rurales a la industria manufacturera y los servicios en los

centros urbanos ha aumentado la demanda de trabajadores migrantes —señala el organismo internacional—, sobre todo en cultivos como el azúcar, las frutas y legumbres, cultivos altamente comerciables. Según cifras de este organismo, el 43% de los trabajadores del mundo trabajan en la agricultura y de éstos, las mujeres representan más de la mitad de la mano de obra agrícola total. Además, el 90% de los migrantes trabajan estacionalmente en explotaciones agrícolas que están consideradas como uno de los sectores de mayor riesgo en el trabajo por accidentes con la maquinaria, intoxicaciones con plaguicidas y agroquímicos (mientras que los otros dos sectores productivos más peligrosos son la minería y la construcción).

En la revisión que hicimos de investigaciones recientes sobre el tema nos interesaron algunos trabajos que consideramos son de utilidad para esta investigación. En primer lugar, se encuentra el libro colectivo *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*, coordinado por Norma del Río Lugo [2001], investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana. En este libro se da cuenta de las condiciones en que se desarrolla la primera etapa de millones de mexicanos que serán adultos en un futuro no muy lejano: menciona la desnutrición, las graves deficiencias físicas que muchos de ellos padecen, como lo muestran los casos de los niños chiapanecos que viven en situaciones extraordinarias, marcadas por la guerra y los desplazamientos obligatorios; habla de la explotación de la fuerza de trabajo infantil en los campos hortícolas del noroeste del país, donde los niños trabajan de manera intensiva durante largas jornadas de trabajo, en medio de un clima extremo, expuestos a sustancias agroquímicas y con la falta de servicios de higiene, educativos, y de salud en las poblaciones aledañas a las zonas productivas. Condiciones que provocan que los niños realicen esfuerzos exagerados para su talla, edad y su desarrollo personal.

El libro muestra la situación en que el niño ejerce su trabajo y se desarrolla como integrante de núcleos sociales, no sólo como generador de ingresos complementarios para la subsistencia familiar, además de analizar la violación de sus derechos más elementales. Pero también muestra una infancia que se expresa a pesar de estar sometida como el caso de Tepoztlán, donde los niños

muestran una clara pertenencia social e identidad en el momento de luchar para resguardar un territorio preciado con el que mantienen una relación singular. El tema central del libro —vulnerabilidad, niños y globalización— se desarrolla desde distintos frentes: espacios comunitarios, ciudades y mercados de trabajo agrícola.

En especial el capítulo de Francisco Cos Montiel nos fue muy útil, pues evidencía porque las niñas trabajan más que los niños. Y cómo la diferencia generica se amplía con la diferencia étnica, lo cual recorta el acceso de los servicios más a las niñas que a los niños.

El capítulo de Kim Sánchez, aborda las redes de reproducción social que construyen los jornaleros migrantes alrededor de una cultura comunitaria en franco proceso de individualización.

Por último, el capítulo de Norma Barreiro nos permitió ver las limitaciones de los programas gubernamentales para la erradicación del trabajo infantil, así como la importancia de la lucha integral por la infancia entre organismo civiles y gubernamentales.

En segundo lugar, otro trabajo colectivo que nos fue de gran apoyo, fue el realizado por el colectivo mexicano de apoyo a la niñez (COMEXANI) con sus cinco informes sobre la situación de la niñez en México y los derechos humanos [COMEXANI; 2000]. Este libro nos muestra un panorama del sacrificio de los niños que el neoliberalismo impone: El incumplimiento de los derechos infantiles; precariedad de sus condiciones de vida (salud, nutrición, educación, cultura y recreación, participación cívica); el incremento de la vulnerabilidad de esta población a través del maltrato y el abuso sexual; los desplazamientos poblacionales; y los efectos de la contaminación ambiental. En él, se presentan múltiples perspectivas de la situación de la infancia en México.

En cuarto lugar, una de las investigaciones que nos fue relevante, en especial para nuestro marco teórico, es el trabajo de Mercedes Gema López Limón [2006], del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Baja California. En este trabajo López Limón plantea a la fuerza de trabajo infantil en México como un “ejército infantil de reserva”, con ello la autora se refiere a que el trabajo infantil es

una reserva de fuerza de trabajo con la que cuentan los empresarios que se dedican a la agricultura de exportación, ya que utilizar la fuerza de trabajo adulta les resultaría más costoso. Si bien la autora, no cita a Carlos Marx, autor que propone el concepto de Ejército Industrial de Reserva para comprender la dinámica reproductiva de la clase trabajadora en el capitalismo, si marca a la fuerza de trabajo infantil como una “reserva” que puede ser utilizada en la agricultura o en la máquina.

López Limón [2006:11-14] subraya que la mano de obra infantil es muy expoliada, que los daños a la salud y al desarrollo físico de los niños puede ser irreversible, por ejemplo, altos índices de leucemia en hijos de jornaleros agrícolas. Nos dice, que son reserva porque son desperdiciados, usados de tal manera que no importa que mueran, se lesionen o queden incapacitados, dado que existe sobrepoblación infantil. La autora reconoce que los empresarios saben que el trabajo infantil es indispensable y que por ello, la mano de obra infantil es una “reserva” con la que se cuenta por temporadas; si bien hacen responsables a los padres de que los niños trabajen.

Por último, en quinto lugar, nos interesa referir un libro reciente coordinado por la investigadora Kim Sánchez sobre los jornaleros agrícolas de Morelos [2009]. En este libro, se presenta una panorámica general de los espacios productivos y las redes sociales nacionales e internacionales que sostienen el trabajo de las familias jornaleras agrícolas en Morelos. Así tenemos la conexión de trabajadores que llegan de diversos estados del país a un espacio productivo construido desde el mercado mundial, y la articulación de estos espacios productivos con la reproducción cotidiana de las familias jornaleras agrícolas.

A partir de lo anterior, nos proponemos realizar en esta investigación una descripción y un análisis de lo que son las condiciones de reproducción de los hijos de los jornaleros agrícolas, con datos cualitativos, partiendo de la percepción que los propios actores sociales, en este caso los niños, los padres y los maestros tienen de la alimentación, la salud, la vivienda, la educación y el trabajo y en la manera como estas condiciones impactan en la convivencia familiar y cómo se

transforma la unidad reproductiva a fin de adecuarse al mercado laboral. Es decir con el fin de profundizar el uso (y el abuso) de la fuerza de trabajo infantil.

De aquí derivamos nuestras preguntas de investigación: ¿cómo son las condiciones de reproducción de los hijos de los jornaleros agrícolas en Morelos? ¿por qué y cómo se trata de ignorar, disimular o naturalizar el trabajo infantil?

Objetivos

Objetivo General

Dar cuenta de la creciente presencia del trabajo infantil en los campos de jornaleros agrícolas en Morelos, el por qué se esconde o minimiza dicho trabajo y reflexionar sobre las repercusiones que dicho incremento tiene en la calidad de vida de estos trabajadores y sus familias, en voz de los propios actores.

Objetivos Particulares

- Identificar y describir las condiciones de trabajo de los niños y las incidencias sobre su desarrollo humano.
- Analizar las características de los trabajadores infantiles, sus familias y sus comunidades, sus migraciones e historia laboral así como los factores que los orillaron a trabajar en este sector productivo.
- Evaluar el grado de riesgo, degradación de la salud y del desarrollo humano que la masificación del trabajo infantil implica para la familia trabajadora y la disminución del valor de la fuerza de trabajo en general.
- Estudiar la relación entre la escuela y el trabajo; las actitudes que tienen los niños, los padres y maestros ante la educación; las fuertes presiones y actitudes que empujan a cada uno a mantenerse o desertar de la escuela; así como las condiciones de las escuelas en las zonas de los campamentos de jornaleros agrícolas.

Metodología

El punto de partida de este trabajo fue la investigación directa en campo, que ocurrió a partir de mi participación como coordinadora del equipo de evaluadores del Programa de Niños y Niñas Migrantes (PRONIM) en el estado de Morelos³.

La participación en este equipo me permitió comparar las condiciones de vida (desde lo laboral, lo educativo, la salud, la alimentación, etcétera.) de los jornaleros agrícolas y sus familias en Morelos con la de otros trabajadores en la mayoría de los estados donde se les emplea, entre ellos: Sinaloa, Baja California, Sonora, Colima, Durango, Nayarit, Jalisco, Veracruz, Hidalgo, Oaxaca y Puebla.

En el caso de Morelos la investigación se realizó en cinco escuelas primarias donde se implementa el PRONIM, dentro de cinco campamentos para jornaleros agrícolas del estado de Morelos (ver mapa anexo):

1. La escuela “Niñas y niños migrantes”, en la localidad de Tenextepango, en el municipio de Ayala.
2. La escuela “Kuale Tlanesi”, en la localidad de Leopoldo Heredia, en el municipio de Ayala.
3. La escuela “Nuxui Nani”, en la localidad de Olintepec, en el municipio de Ayala.
4. La escuela “Ohatl Xóchitl”, en la localidad de Tlaltizapán, en el municipio de Tlaltizapán.
5. La escuela “Yancuic Yotlanes” en la localidad de Atlacholoaya, en el municipio de Xochitepec.

³ Es importante señalar que la evaluación del PRONIM fue nacional, es decir, se realizó paralelamente en casi todos los estados donde funciona este programa educativo para los niños migrantes, y fue realizada por otros miembros de la comunidad académica de la UPN en dichos estados y coordinado desde la unidad central de UPN, ubicada en la zona del Ajusco, Distrito Federal, por la investigadora Teresa Rojas Rangel. Este equipo de evaluadores estatales tuvimos una serie de reuniones organizativas, de capacitación, para la elaboración de instrumentos para la evaluación y presentación de resultados.

Para la recolección de la información en los campamentos, campos de cultivo y escuelas del PRONIM se contó con el apoyo de funcionarios gubernamentales, maestros, padres de familia, coordinadores y evaluadores del PRONIM. Dentro de la evaluación del Programa de Primaria, se incluyó una serie de cuestionarios sobre los procesos de enseñanza aprendizaje, condiciones materiales de estudio y condiciones de vida de estos niños. Dicha información se obtuvo a través de encuestas y cuestionarios elaborados por el equipo nacional de evaluación del PRONIM y dirigido a maestros, estudiantes, padres de familia y autoridades escolares.

Además de estos materiales de la evaluación general, de manera personal incorporé entrevistas y cuestionarios sobre condiciones laborales y de vida para los niños, los padres de familia, y la percepción de los profesores sobre la problemática del trabajo infantil.

También realicé observaciones directas a partir del método de Evaluación Rápida [Unicef y OIT; 2000] y para las entrevistas en los centros escolares, en las viviendas de las familias jornaleras, así como en los campos de cultivo donde laboraban los niños que habíamos entrevistado en las escuelas, seguimos parámetros del método etnográfico [Rodríguez; Gil y García; 1999].

El método de Evaluación Rápida es una evaluación de no más de tres meses. Investiga poblaciones mediante la observación y la entrevista de pequeños grupos de individuos; no emplea métodos de muestreo científico o grupos de control. Tampoco utiliza la observación intensiva y participativa a largo plazo que caracteriza el trabajo de campo antropológico. En los últimos años se emplea cada vez más dentro de las ciencias sociales, particularmente en las investigaciones relacionadas con el desarrollo rural, migración y mitigación de la pobreza. [Unicef y OIT; 2000:6].

Algo que se añade en referencia a la utilidad de esta metodología para el estudio del trabajo infantil es que las metodologías de encuesta y estadística tradicionales no son apropiadas para cubrir a los niños en edad escolar, cuyas actividades son en gran parte invisibles u ocultas. Por lo tanto, se requiere de una información más

cuantitativa que permita generar información que sirva de base para la intervención ante la problemática. Las herramientas de la Evaluación Rápida son los cuestionarios semiestructurados, entrevistas informales y conversaciones en profundidad, observación cuidadosa y atenta derivadas de una variedad de fuentes —informantes clave, personas conocedoras del asunto o personas cercanas al lugar de estudio—. Este método es recomendable cuando la información se necesita con rapidez y los recursos son limitados. Se recomienda que la Evaluación Rápida se repita en una fecha posterior para efectos de comparación. [Unicef y OIT; 2000:1-4]

Nos apoyamos también en la etnografía porque tal como nos lo dice Gregorio Rodríguez, Javier Gil y Eduardo García en su libro sobre *Metodología de la investigación cualitativa* [1999:44] éste método nos permite:

“aprender el modo de vida de una unidad social concreta. A través de la etnografía se persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado...”.

Autores como Atkinson y Hammersley conceptualizan la etnografía como una forma de investigación social que se caracteriza por los siguientes rasgos: un fuerte énfasis en la exploración de la naturaleza de un fenómeno social concreto; por el trabajo con datos no estructurados; investigación con pequeño número de casos; y el análisis de los datos que implica la interpretación de los significados y funciones de las actuaciones humanas, expresándolo a través de descripciones y explicaciones verbales, adquiriendo el análisis estadístico un plano secundario. (citado por Rodríguez Gil y García [1999:45]).

Además la etnografía parte de la observación directa y las entrevistas como instrumentos básico para obtener un gran volumen de datos registrados; y de la consideración integral de los contextos del sujeto de estudio.

Por último, cabe señalar que también retomamos los resultados y el seguimiento de las cuatro evaluaciones del PRONIM que realizó la Universidad Pedagógica Nacional —y en las cuales participamos solo en las últimas tres— durante los años 2003, 2004, 2005 y 2006, con el fin de complementar o contrastar con lo

observado directamente por nosotros en los campamentos y darle un seguimiento a algunas de las entrevistas y datos arrojados por las evaluaciones.

En el centro de esta investigación estaba la visibilidad y percepción del trabajo infantil; por ello, nuestros informantes clave fueron los propios niños, con los cuales pudimos convivir dentro de su aula de clase, pero también —y sobre todo— nos centramos en las entrevistas sobre sus condiciones de vida y de trabajo. Por ello visitamos sus casas y los campos de cultivo donde pasan la mayor parte de sus jornadas diarias.

Parte del objetivo inicial incluía la intención de realizar un viaje a las zonas de origen de los jornaleros en Guerrero, pero ese propósito no fue posible realizarlo dado el nulo apoyo económico para nuestra investigación; sin embargo, sí tuvimos oportunidad de intercambiar reflexiones con los investigadores de Hidalgo y Sinaloa que siguen las condiciones educativas y de vida de los migrantes jornaleros de Guerrero quienes, después de laborar en Morelos, se trasladan a los campos de cultivo en Hidalgo, Sinaloa e incluso Estados Unidos.

Otro elemento fundamental de nuestra metodología de trabajo es la reflexión teórica dentro de la cual nos interesa resaltar que nuestra lectura de la información fue con base en un análisis histórico y geoespacial retomando categorías marxistas como **reproducción de población, superexplotación y Ejército Industrial de Reserva** a fin de conectar por medio del análisis lo que pasa en los campos agrícolas del estado de Morelos y lo que ocurre en el Mercado Mundial; no con la intención de generalizar vagamente sino de buscar las conexiones entre lo que ocurre en el campo mexicano y el resto del mundo.

Además de este marco teórico general, nos interesó hacer una revisión del estado de la cuestión sobre trabajo infantil y sobre la situación de los jornaleros agrícolas en México. Un marco que incluye no sólo las investigaciones científicas que se realizan sino también una revisión biblio-hemerográfica sobre las condiciones de vida y de trabajo de los jornaleros agrícolas y el trabajo infantil, haciendo particular énfasis en la situación que se vive en el estado de Morelos.

Estructura del trabajo por capítulo

De lo anterior se deriva la estructura de nuestro trabajo, a saber: en el **capítulo primero** nos interesa recordar la argumentación que desde el materialismo histórico propone al trabajo como la esencia del desarrollo humano, presentar el trabajo infantil como parte del Ejército Industrial de Reserva y la dinámica de acumulación de capital; y abordar la especificidad de la complejización de la miseria moderna a través de la superexplotación de los niños en el neoliberalismo (tanto en el Ejército Industrial de Reserva como en el Ejército Obrero en Activo).

En el **capítulo 2**, mostramos el contexto de la crisis del campo mexicano como causa básica de la expulsión de población de sus comunidades y la creciente proletarianización de los campesinos e indígenas de nuestro país. Particularizamos la situación del estado de Morelos, en el que la crisis del campo y los procesos migratorios van acompañados de una profunda devastación ambiental y procesos de urbanización salvaje que precarizan aún más las condiciones de reproducción de las familias trabajadoras, pero especialmente de las familias migrantes.

En el **capítulo 3**, nos damos a la tarea de sintetizar el trabajo de campo que realizamos en los campamentos cañeros y ejoteros de jornaleros agrícolas en Morelos, a través de presentar la percepción que tienen los maestros, los padres de familia y los propios niños sobre su situación de vida como jornaleros agrícolas y sobre el trabajo infantil.

Por último, en las **conclusiones** intentamos hacer una reflexión sobre el significado más amplio del trabajo infantil como mecanismo de empobrecimiento creciente y devastación poblacional, resaltando la importancia de incluir la lucha contra el trabajo infantil en la agenda de todas las luchas sociales.

CAPÍTULO 1

¿QUÉ SIGNIFICA SER UN NIÑO TRABAJADOR?

1.1. EL TRABAJO COMO CONDICIÓN DE TODO DESARROLLO HUMANO

La relación Hombre-Naturaleza tiene su especificidad en el proceso de trabajo, aclara Marx [1976] en el capítulo 5 de *El Capital*. El proceso de trabajo en general o en cuanto tal es un proceso de reproducción (en tanto sujeto que produce su realidad y con ello se autoproduce así mismo). Esta actividad específicamente humana o *praxis* contiene una clave de especificidad consistente en que se trata de una actividad siempre adecuada a fines, es decir, es una actividad con sentido individual y social, siempre ubicada en un espacio geográfico y un momento histórico específico.¹ Dada esta condición indispensable de que el trabajo es una actividad adecuada a fines, muchas veces se la minimiza cuando se trata de analizar el trabajo infantil ya que ni siquiera se les considera como sujetos trabajadores asalariados, además del hecho de que, como afirma el propio Marx, al transformarse el proceso de trabajo en proceso de valorización, la finalidad o el sentido de la actividad está puesta no por el sujeto que realiza la actividad (el trabajador), sino por un sujeto exterior al proceso de trabajo (el capitalista), cuya prioridad no es otra que la de obtener, como resultado del proceso, un valor económico superior al originalmente desembolsado por él, esto es, un *plusvalor*; en nuestra perspectiva, consideramos indispensable recuperar el sentido del trabajo como una actividad propia del hombre para su recuperación y comprensión en este momento de crisis social.

A partir de esta consideración, consideramos necesario recordar los argumentos que definen al trabajo humano para entender de mejor manera el papel que desempeña el trabajo infantil.

¹ Para profundizar en esta temática véanse Concepción Tonda [1997], Adolfo Sánchez Vázquez [1980] en su libro de *Filosofía de la praxis* y Bolívar Echeverría [1986:64-85].

La idea básica de la que parte el materialismo histórico sobre la especificidad del hombre frente a los animales, es retomada por Paul Chauchard [1972:20] en su libro *El cerebro y la mano creadora*. En relación con los animales, nos dice el autor, el hombre aparece como desprovisto, primitivo. Su cuerpo está poco modificado, poco adaptado. Podríamos envidiar las alas, las aletas natatorias, los colmillos, las patas de los corredores, de que estamos privados. De hecho, es solamente una ventaja, una superioridad muy parcial que adapta definitivamente al animal a un solo medio, a un solo modo de vida. El animal cuenta con órganos-herramientas inseparables de su ser que no son modificables. El hombre, por el contrario, será capaz de adaptación a todos los medios porque posee una sola superioridad, la de su cerebro, que hace posible inventar herramientas y aparatos para la posesión de todos los ambientes, de todos los medios. Sin embargo contar con un cerebro nada representaría si no contase con la mano, órgano-herramienta único y precioso del hombre, más eficaz que sus precursores animales, la mano del mono o la pata de la rata, aptos para la aprehensión, pero que carecen de la finura de la mano humana que tiene como base el desarrollo peculiar de su cerebro.

Es mediante el trabajo, la actividad práctica de transformación y objetivación que sobre la naturaleza con toda intención realiza el hombre, la mujer o el niño que éste se transforma a sí mismo, se autoproduce, es decir, se humaniza a sí mismo. Marx lo señala en *Los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844* :

“...la vida productiva es la vida genérica. Es la vida que genera vida. **En el tipo de actividad vital reside todo el carácter de una especie**, su carácter genérico, y la libre actividad consciente es el carácter genérico del hombre. (...) El animal está inmediatamente unido a su actividad vital. No se diferencia de ella. Es ella. El hombre convierte su actividad vital misma en objeto de su voluntad y de su conciencia. Tiene una actividad vital consciente. No es una determinación con la que coincide inmediatamente. La actividad vital consciente diferencia inmediatamente al hombre de la actividad vital animal. Precisamente por ello es un ser genérico —es decir, su propia vida es, para él, objeto. Solo por eso su actividad es actividad libre...” [Marx, 1987:594-605]

Actividad propiamente humana, añadiríamos nosotros. Es mediante el desarrollo de su capacidad para manejar y diseñar herramientas que se complejiza su sistema de necesidades y capacidades y de ahí su desarrollo como individuo que

se universaliza mediante el proceso de trabajo. Donde esta necesidad de transformar produce el cuerpo mismo del sujeto: su humanidad.

O como dice Friedrich Engels, en *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*:

“...la mano no es sólo el órgano del trabajo; es también producto de él. Únicamente por el trabajo, por la adaptación a nuevas y nuevas operaciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento especial así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un período más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a funciones nuevas y cada vez más complejas ha sido como la mano del hombre ha alcanzado ese grado de perfección que la ha hecho capaz de dar vida, como por arte de magia, a los cuadros de Rafael, a las estatuas de Thorwaldsen y a la música de Paganini.

Pero la mano no era algo con existencia propia e independiente. Era únicamente un miembro de un organismo entero y sumamente complejo. Y lo que beneficiaba a la mano beneficiaba también a todo el cuerpo servido por ella. (...) (El lenguaje, por ejemplo). Con cada nuevo progreso, el dominio de la naturaleza, que comenzara por el desarrollo de la mano, con el trabajo, iba ampliando los horizontes del hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos nuevas propiedades hasta entonces desconocidas” [Engels, 1986:68-69].

Nos interesa subrayar que es sólo mediante el trabajo (la esencia humana) que se genera la complejidad de la vida humana (su ser corpóreo, su metabolismo, su ser real, sensible, objetivo, finalístico, lleno de vigor natural) y de las relaciones entre los hombres —relaciones objetivas, reales y sensibles—. Como afirma Harvey, un ser no objetivo es una nulidad; un no ser [Harvey; 2000:144].

La mano humana —actualmente tan devaluada hasta la expresión de que manual sea inferior u opuesto a intelectual o visual—: ¿acaso el meticuloso trabajo del cirujano no es hasta en su expresión lingüística, una actividad manual? Y ya no digamos el trabajo del artista o el artesano que nuestra sociedad desprecia como actividades confinadas sólo para aquellos que cuentan con “tiempo que perder”, como artistas, poetas y artesanos. Mientras lo que se juzga como importante es el prepararse para un trabajo técnico, parcial, para “ganarse la vida”, lo que para millones de seres humanos se traduce en trabajo infantil, entrenamiento para una vida precaria y limitativa que no garantiza los más elementales derechos

humanos. Así el trabajo manual que desarrolla la capacidad de pensamiento, y por lo tanto de acción, aparece como secundaria frente a la necesidad de incrementar ganancias y reducir costos, aún a costa de la deshumanización creciente.

La posibilidad de trabajar es entonces la posibilidad de desarrollo de la plasticidad humana.² Esta inteligencia reflexiva es resultado de un movimiento, de una actividad diversa, no monótona, no rutinaria. Expresándose en el desarrollo diferencial del cerebro humano. Un ejemplo es el caso de la representación de la mano en la neocorteza cerebral donde el dedo pulgar ocupa la mayor superficie en relación con las demás partes del cuerpo [Rosenzweig y Leiman; 1992:401]. Otro de los procesos importantes en la evolución del cerebro que tiene relación con el trabajo es la aparición de la memoria emocional —exclusiva también de lo humano—. Esta capacidad que, tiene como componente el desarrollo del sistema límbico,³ implica una complejidad mucho mayor en el proceso de percepción, integración y respuesta a los diferentes estímulos del medio; es decir, que a cada movimiento o recuerdo está articulada una respuesta emocional que le permite al ser humano generar reconocimiento de la comunidad en la que trabaja y con ello ampliar sus redes de comunicación y convivencia.⁴

Es decir, la clave de la humanización es que el hombre, al incluir la intencionalidad y, con ello, la proyección en su actividad cotidiana, se permite modificar su entorno para modificar su relación con la naturaleza, consigo mismo y con los otros hombres.

Este ser genérico es lo que el trabajo infantil anula, al enajenarlo deteriorando la corporeidad de la población trabajadora y con ello nuestra proyección de futuro.

² La plasticidad es la capacidad que tiene un ser de modular sus respuestas en relación a su desarrollo cotidiano. Con base en el desarrollo de las redes neuronales que sustentan el fenómeno de la conciencia y por ende de la emotividad [Rosenzweig y Leiman; 1992].

³ El sistema límbico es un sistema formado por varias estructuras cerebrales, el cual gestiona respuestas fisiológicas ante estímulos emocionales. Está relacionado con la memoria, la atención, los instintos sexuales, las emociones como el placer y el miedo, la personalidad y la conducta. [Ninomiya; 1991:472]

⁴ Entrevista con el profesor de neurofisiología de la Escuela para Vegetoterapeutas de TEPAL, A.C., Luis Javier López Rosales, 16 de julio de 2009.

1.2. LA INFANCIA EN LA EVOLUCIÓN DE LA HUMANIDAD

Los hombres nacemos inmaduros, inacabados y, por tanto, es característica esencial de nuestra especie el proceso de crianza. El proceso en el cual terminamos de desarrollar las habilidades y capacidades para funcionar como sujetos autónomos, independientes y por tanto libres.

El hombre, al igual que otros mamíferos superiores, tenemos un desarrollo lentogénico, es decir, nacemos muy inmaduros y completamos el desarrollo fuera del vientre materno. Esta capacidad, que en otros seres puede ser muy dramática (la indefensión ante los depredadores), permite a los sujetos complejizar el conjunto de redes neuronales que sustentan las actividades sensoriales y emotivas como una capacidad plástica sin parangón en el reino de lo vivo.⁵ En el caso de los niños trabajadores, este proceso se ve obligado a madurar antes de tiempo y bajo el efecto de actividades rutinarias, lo que disminuye drásticamente su potencial de desarrollo y diversificación.

La Convención sobre los Derechos de la Niñez⁶, establece que niño o niña es toda persona menor de 18 años, estableciendo este periodo como un promedio social para poder formar las capacidades que permitan a un individuo asumir sus responsabilidades sociales, en este caso el poder desarrollar un trabajo eficiente que le permita emplearse como trabajador asalariado [Comexani; 2000:19-26].

La *infancia* es entonces el periodo donde se adquiere la plasticidad fisiológica para humanizar y transformar el mundo. En los niños resulta de vital importancia que sus actividades les provean de una variedad creciente de estímulos, es decir, su trabajo debe ser dúctil y no rutinario y debe respetar un desgaste energético que le permita mantener en equilibrio sus funciones vitales y con ello su salud. En el caso del trabajo forzoso, estas condiciones de diversidad y desgaste energético están muy lejos de cumplirse y más bien se ven fuertemente violentadas al someter a los

⁵ Entrevista con el profesor de neurofisiología de la Escuela para Vegetoterapeutas de TEPAL, A.C., Luis Javier López Rosales, 16 de julio de 2009.

⁶ Instrumento legal de vigencia internacional aprobado por las Naciones Unidas en 1989 y ratificado por el gobierno de México en 1990.

pequeños a las largas jornadas de trabajo —extenuantes y rutinarias—, lo que a la larga impactará en el desarrollo y la madurez de sus capacidades físicas, intelectuales y afectivas.

La historia colectiva de la humanidad existe a través de la historia de cada uno de los individuos que la conformamos. Nos transformamos a partir de un ciclo vital, que es la base de la construcción de nuestro organismo, del paso por estadios que evocan la evolución del huevo al adulto, que corresponden con un desarrollo de la edificación de una red nerviosa cerebral:

“Es auténticamente hombre desde el principio unicelular, aptitud hereditaria inscrita en los cromosomas para poseer una organización humana todavía inexistente; sin embargo, esa aptitud no se realizará más que gracias a un desarrollo que exige asimilación de elementos tomados del medio. Si el medio es malo, de nada sirve una buena herencia y forzosamente sobrevendrán anomalías graves. Difícil es eliminar las tareas hereditarias (por lo que convendría no incrementarlas con el aumento de radioactividad o de determinados medicamentos); por el contrario, de nosotros —los adultos— depende que sea bueno el medio ambiente de realización del niño... Si las primeras semanas del embarazo tienen notable importancia, puesto que el medio hace posible la construcción de base del cerebro y su calidad, son de idéntica importancia los cinco primeros años de la infancia, en los que se completa la maduración cerebral, que no será correcta sino en función de la calidad humana del medio, que no es ya el simple medio físico-químico, fuente de buenas condiciones materiales, sino el medio social, que debe ser humanizador desde el lenguaje hasta el afecto. Este es el momento en que resultan más graves las insuficiencias del medio, porque está en juego el acabamiento anatómico del cerebro. Es necesario asegurar al niño, para que llegue a ser un verdadero adulto normal, una consumación perfecta y completa de todas sus necesidades. La armonía y la belleza ocupan aquí un lugar importante, a veces demasiado descuidado” [Chauchard; 1972:23-24].

Como claramente veremos en nuestro capítulo tercero, para el caso de los hijos de los jornaleros agrícolas de Morelos, este descuido y limitación en sus primeros

años es muy grave, ya que no existen ni las condiciones materiales, sociales ni afectivas para lograr este desarrollo.

Al reducir la complejidad de las experiencias prácticas se ve seriamente disminuida la capacidad de asimilar y transformar el entorno, sobre todo en la esfera de la relación emocional con su medio, debido a que así se reduce al sujeto a la inmediatez y con ello, se “animaliza” su condición social, al negar en la práctica que el niño es en todo momento un pequeño ser humano al que hay que formar para la libertad y la responsabilidad con la naturaleza y con los otros. Situación que se ve impedida por una educación y un modo de vida que tienen como eje impedir la expresión de sus necesidades y sensaciones.⁷

Cuando en este periodo de crecimiento y desarrollo (la infancia), se nos impone el trabajo forzoso, es decir, el trabajo obligado por la miseria y, en ella, la lucha por la sobrevivencia que significa el trabajo infantil; no sólo se está abaratando el salario de los trabajadores adultos sino que se está robando a la humanidad de la posibilidad de defenderse y construir un futuro más adecuado a las necesidades específicas de la especie y, por tanto, de nuestra posibilidad social de construir una relación con el medio y entre los hombres que no devasten la naturaleza ni a los sujetos sociales.

1.3 EL TRABAJO INFANTIL, NADA QUE VER CON EL JUEGO, SINO CON EL EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA Y LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL

El trabajo infantil constituye un problema social, es siempre un trabajo forzoso o forzado. No es elección del niño sino del adulto el ocupar el día en el trabajo asalariado [López Limón, 2006; Sánchez y Macchia, 2002].

El trabajo infantil en campos agrícolas es sólo una versión de las diferentes facetas en que se representa este tipo de explotación en México y en el mundo.

⁷ Trabajos interesantes sobre la deformación del sujeto social que el neoliberalismo acarrea los tenemos en Jorge Veraza [2008]; Guadalupe Pujol [2006]; Teresa Yurén [2008]; Peña[2009] y Corona y Del Río [2005].

En el idioma inglés se facilita diferenciar entre el trabajo asalariado (*child labour*) y las actividades educativas y domésticas que tienen un carácter formativo (*child work*). Aquí nos referimos a las actividades forzadas que rebasan un proceso saludable en los sujetos menores de 14 años o entre los que tienen 14 y 18 años de edad (trabajo adolescente), según lo marca la *Ley para la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes*, emitida en mayo de 2000, por el Congreso de la Unión en México.

Es importante aclarar y desmistificar los prejuicios y justificaciones existentes que toleran el trabajo infantil al identificarlo con supuestos valores propios de las culturas campesinas o de una mala decisión producto de la ignorancia o del modo de vida de los padres o incluso de los propios niños.⁸ La incorporación directa o indirecta de los niños al proceso de proletarización requiere ser abordado desde la complejidad que marca la Ley General del Proceso de Acumulación de Capital, es decir, como una creciente complejización de la miseria social y el sacrificio que acompaña al crecimiento de las ganancias que el mercado mundial impone como resultado continuo de su explotación a toda la población.

Es importante recordar que, para Marx, el Ejército Industrial de Reserva (EIR) es uno de los polos de la contradicción que genera la acumulación de capital:⁹

Cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento y por tanto, también, la magnitud absoluta de la población obrera y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor será la pluspoblación relativa o ejército industrial de reserva [...] Pero cuanto mayor sea este ejército de

⁸ Ver una reseña de estas posturas en Barreriro [2001]; Del Río [2000]; Hernández [2004] y vale la pena revisar con atención los planteamiento de la OIT y la UNICEF en el Foro de la Naciones Unidas para la infancia [Brizzio, 1999].

⁹ Mercedes López Limón [2006 y 2010] hace referencia a la categoría de Ejército Industrial de Reserva al referirse al “Ejército Infantil de Reserva”, refiriendo el trabajo infantil como un complemento o reemplazo de la fuerza de trabajo adulta que la lógica capitalista impone con la crisis social. Nos parece importante retomar el concepto de Ejército Industrial de Reserva en extenso —como lo plantea Marx— para mejor clarificar que el trabajo de los niños es tan importante para el capitalismo como el de las mujeres, ancianos, discapacitados e indígenas, y que es parte del proceso de proletarización de la humanidad [Peña; 2009 y Veraza; 2008].

reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la *pluspoblación consolidada* o las capas obreras cuya miseria están en razón inversa a la tortura de su trabajo [...] *Esta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista* [Marx, 1985:803].

Lo anterior significa que no hay acumulación de capitales, acumulación de riquezas, sin acrecentamiento del EIR. Es decir, el EIR no es un elemento coyuntural o secundario del desarrollo capitalista, sino que es el polo que da cuenta de la miseria creciente de la clase trabajadora como un factor estructural inherente a la dinámica del desarrollo capitalista.

Dentro del EIR hay que considerar a toda la población con posibilidades de ingresar a trabajar para apuntalar las diversas dinámicas de la acumulación de capital en los distintos ramos productivos. En términos generales, se debería considerar sólo a la población con el desarrollo físico y mental suficientes para ingresar a los procesos productivos, es decir, hombres y mujeres adultos; sin embargo, el capitalismo, desde sus inicios, con la incorporación de la maquinaria, ha utilizado la mano de obra femenina e infantil y ha disminuido la edad de lo que en México llamamos “la población económicamente activa”, que aquí en nuestro país se considera desde los 12 hasta los 65 años (ver estadísticas INEGI). Esta definición de la edad en que el Estado considera que los individuos “pueden” ingresar a los procesos productivos varía en cada nación. Sin embargo, estos parámetros, a pesar de ser bastante cuestionables por las edades tan bajas que consideran para el ingreso al trabajo, aún así son violentados por los empresarios quienes emplean a niños menores de 12 años (o del mínimo de edad que se haya determinado en cada país). En ese sentido, el trabajo infantil, como un recurso frecuente, no excepcional, pasa a formar parte del Ejército Industrial de Reserva que utilizan las empresas para resolver sus ciclos de acumulación de capital y lograr cubrir las otras funciones que cumple el EIR para el proceso de acumulación: regular los salarios, en general a la baja; y presionar a los trabajadores empleados (Ejército Obrero en Activo) a trabajar excesivamente presionados por el EIR dispuesto siempre a ingresar a los procesos laborales con menores salarios y peores condiciones de trabajo.

Muchas veces, los niños que trabajan no reciben un salario propio, su trabajo es visto como un complemento del salario del padre, de la madre o de toda la familia. Esto significa que se les reconoce como un sujeto trabajador, pero no como un sujeto de necesidades al que debería cubrirse su salario para lograr una reproducción suficiente. En este punto, tenemos que el trabajo infantil es directamente un medio para la superexplotación del trabajo, no sólo del trabajo del niño, en tanto sujeto trabajador al que no se le retribuye suficientemente el valor de su fuerza de trabajo, sino que también la familia del niño es superexplotada en tanto se incluye el trabajo del niño como parte de un trabajo colectivo al que no se le ve retribuido todas las fuerzas de trabajo que incorpora y, por lo tanto, implica una desvalorización de la fuerza de trabajo del trabajador en general.¹⁰

Nos parece importante retomar una cita de Marx respecto de la incorporación del trabajo femenino e infantil a los procesos laborales, la cual si bien fue planteada en el contexto de la incorporación de la maquinaria en el proceso de desarrollo capitalista y del perfeccionamiento del modo como el capital explota plusvalor a la clase obrera, nos parece que mantiene su sentido para el caso del trabajo

¹⁰ Marx, al explicar cómo se determina **el valor de la fuerza de trabajo** (capítulo 4, §3, tomo I), señala:

El límite último o *límite mínimo* del valor de la fuerza laboral lo constituye el valor de la masa de mercancías sin cuyo aprovisionamiento diario el portador de la fuerza de trabajo, el hombre, no puede renovar su proceso vital; esto es, el *valor de los medios de subsistencia físicamente indispensables*. Si el precio de la fuerza de trabajo cae con respecto a ese *mínimo*, cae *por debajo de su valor*, pues en tal caso sólo puede mantenerse y desarrollarse bajo una forma *atrofiada*. Pero el valor de toda mercancía está determinado por el tiempo de trabajo necesario para suministrarla en su estado normal de calidad [Marx, 1985: 210].

La superexplotación de la fuerza de trabajo implica entonces su reproducción atrofiada. Este pago inferior al límite mínimo del valor de la fuerza de trabajo, dice Marx, implica el suministro de esta mercancía por debajo de su estado normal de calidad, es decir, que la fuerza de trabajo no renueva de manera adecuada su proceso vital para ingresar al proceso de trabajo, por ello se atrofia, se destruye [Peña, 2009: 40].

agrícola, el cual ya no está excluido de los procesos industriales modernos, como lo veremos en el capítulo siguiente.

La maquinaria, en la medida en que hace prescindible la fuerza muscular, se convierte en *medio para emplear a obreros de escasa fuerza física* o de desarrollo corporal incompleto, pero de miembros más ágiles. ¡*Trabajo femenino e infantil* fue por consiguiente la primera consigna del empleo capitalista de maquinaria! Así, este poderoso remplazante de trabajo y de obreros se convirtió sin demora en medio de *aumentar el número de los asalariados*, sometiendo a todos los integrantes de la familia obrera, sin distinción de sexo ni edades, a la férula del capital... El *valor de la fuerza de trabajo* no estaba determinado por el tiempo de trabajo necesario para mantener al obrero individual, sino por el necesario para mantener a la familia obrera. Al arrojar a todos los miembros de la familia obrera al mercado de trabajo, la maquinaria distribuye el valor de la fuerza de trabajo del hombre entre su familia entera. *Desvaloriza*, por ende, la fuerza de trabajo de aquél... De este modo, la maquinaria desde un primer momento amplía, además del *material humano de explotación*, o sea del campo de explotación propiamente dicho del capital, el *grado de dicha explotación*.

Además de la desvalorización de la fuerza laboral de los integrantes de la familia obrera, la incorporación de mujeres y niños como parte de los asalariados, aumenta el ritmo y nivel de degradación reproductiva del trabajador y su familia llevándolos a situaciones completamente inhumanas. Entre los temas que aborda Marx en este apartado destacan: la esclavización de los hijos por los padres, la enorme mortalidad de los niños de los obreros en sus primeros años de vida, el descuido y maltrato de los niños por la ocupación extra domiciliaria de las madres, la devastación intelectual y emocional de hombres, mujeres y niños y la crítica a la “educación” fabril.

En el caso de los jornaleros agrícolas en Morelos, encontramos que la feminización laboral deja un hueco en la reproducción social que es transferido para ser cubierto directamente por las niñas y niños, dado que ahora son los pequeños los encargados de preparar la comida, lavar la ropa y mantener la casa limpia, cuidar a los hermanos menores, juntar el combustible y el agua para cocinar o bañarse, cuidar a los ancianos, etc., cuando no claramente tienen que contribuir al ingreso familiar de manutención o sustituir a alguno de los padres o incluso mantenerlos.

El uso del trabajo infantil y femenino, permite la superexplotación del trabajo y con ello amplía la degradación de la reproducción de los trabajadores y su familia, como sucede en el caso de los jornaleros agrícolas de Morelos.¹¹

El proceso de acumulación de capital neoliberal demanda la flexibilización del trabajo y la desregulación de la mercancía fuerza de trabajo como estrategia para salir de la crisis reduciendo una vez más los costos de la reproducción de los trabajadores.

Así lo sugieren la crisis climática, de salud, de alimentación, cultura, y educación, así como los continuos golpes a las organizaciones de trabajadores para desreglamentar el trabajo, modificando los códigos y leyes laborales, contratos colectivos, e incluso reformando los convenios internacionales para así, por todos los caminos, incrementar el desgaste no repuesto de la población trabajadora y sumarlo a los beneficios del capital.

Pero no debemos olvidar señalar que esto tiene un impacto negativo en el largo plazo en tanto la reducción del nivel educativo disminuye la productividad y, por lo tanto, la competitividad en un segundo momento. Y si bien este impacto se puede ver neutralizado por la sobrepoblación o EIR (del cual forman parte por supuesto las mujeres, niños, ancianos, discapacitados, y enfermos, campesinos, indígenas y toda la población en situación de pobreza), a la larga, el recurso del empleo y superexplotación de la fuerza de trabajo infantil conduciría a un colapso económico de la generación de ganancias para el capital mismo.

¹¹ Podemos observar un desarrollo práctico para el caso de México de este planteamiento de Marx en dos trabajos elaborados por alumnos de Ruy Mauro Marini: Ana Esther Ceceña [1982] y Victor Manuel Escobar [1980]. En el primer trabajo podemos reflexionar la explotación de la mujer como recurso de la superexplotación, ahí nos dice la autora: “la incorporación de la fuerza de trabajo femenina a la producción significa un “replanteamiento o modificación en el valor de la fuerza de trabajo”. Este replanteamiento es generado por la incorporación de toda la familia obrera a la explotación capitalista, lo cual equivale a la prolongación brutal de la jornada de trabajo: el desgaste de la fuerza de trabajo se incrementa y, por tanto, el valor de su reproducción es mayor”. [Ceceña; 1982: 42-43]. En el caso de Escobar [1980: 143-145] nos señala: El desgaste físico de la fuerza de trabajo, al que se somete el “jefe de familia”, como producto de la superexplotación, obliga a “recurrir al trabajo de más miembros de la familia proletaria”. Pero al hacerlo se deprecia aun más la fuerza de trabajo permitiendo la ampliación del grado de explotación.

Las condiciones de ilegalidad en las cuales se realiza el trabajo infantil llevan a una serie de argumentos que pretenden minimizar o desviar la discusión sobre la lucha contra la abolición del trabajo infantil.

La OIT, que a través de convenios y recomendaciones ha constituido un marco jurídico internacional laboral, es ahora presionada por los organismos empresariales internacionales para flexibilizarse e incluso negar lo ya avanzado. Tal es el caso del convenio 182 (firmado en 1999) sobre la eliminación de *las peores formas del trabajo infantil* que se impulsa ahora por encima del convenio 138 (firmado en 1973) que persigue la abolición del trabajo infantil. Ahora, en el marco de lo que establece el convenio 182, se impone una reducción de la edad para considerarse infante y no todo el trabajo hecho por niños es considerado como *intolerable* e incluso en algunos casos se propone como “necesario”.

“La situación de los niños expresa crudamente la violencia estructural destructiva que una sociedad ejerce contra sí misma. Si la mayor parte de las ignominias que el neoliberalismo ejerce contra los niños no son realidades completamente nuevas, lo específico de este periodo es el feroz recrudecimiento de tales agresiones” [Barreda, 2000]

Dentro de la política económica neoliberal los niños forman parte del acervo demográfico de una nación y por lo tanto del mercado al que tienen acceso. Así lo muestran las grandes transnacionales que para mantenerse en la vanguardia de las ventas producen con trabajadores infantiles.¹²

1.4. LA SUPEREXPLOTACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO INFANTIL

Como diría el antropólogo francés Claude Meillassoux en su libro sobre la explotación infantil, el trabajo de los niños trastoca toda lógica, es una paradoja:

¹² Sólo uno de los ejemplos más famosos para ilustrar: “A mediados de los años 90, fueron filmados niños Paquistaníes cosiendo su famoso logo en zapatos de fútbol, lo que indignó a mucha gente, por ejemplo en el Bronx, Ciudad de Nueva York,... la empresa pagaba sólo 2 dólares a sus trabajadores por día, y el costo total del calzado era de 5 dólares, para luego esta empresa venderlos a 100 dólares o más...” [Lucena; 2007].

“¿Cómo es que seres físicamente débiles, sin experiencia, considerados inquietos y desatentos, de conocimiento todavía limitado, han llegado a ser preferidos como trabajadores, frente a adultos competentes y responsables? Esto deriva de otra paradoja: el bienestar de los individuos no es la principal preocupación de la economía. Al contrario, son los seres humanos quienes se tienen que adaptar a la coyuntura de la economía competitiva y quienes son moldeados o desgarrados, entre los costos y los precios de mercado... Para la economía capitalista que creó la sobrepoblación relativa, el problema es ahora como hacerla desaparecer, para no tener que hacerse cargo de ella” (citado por Schlemmer [2005]).

Y qué mejor manera de deshacerse de la población que sobreexplotándola desde la infancia, añadiríamos nosotros.

Andrés Barreda [2000: 55] complementa esta visión de la destrucción de población que implica el trabajo infantil:

“En la sistemática y creciente violación de los derechos de los niños, el capitalismo mundial actual muestra lo lejos que se encuentra de todas las promesas seculares de bienestar y lo cerca que está de una irracional inhumanidad basada en la destrucción y violación de los tejidos comunitarios, en la cancelación de cualquier posibilidad de organización social alternativa e incluso en la negación de las leyes más elementales destinadas a proteger los derechos humanos y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo”.

En el actual contexto neoliberal dicha dinámica de superexplotación y devastación se ha visto reforzada dado el actual contexto del mercado mundial:

“En los tiempos del neoliberalismo la superexplotación de los trabajadores latinoamericanos debe alimentar directamente las ganancias extraordinarias de los capitales norteamericanos, ayudándoles a competir contra los capitales orientales. De ahí la actual refuncionalización histórica del enorme y competitivo ejército obrero latinoamericano” —niños incluidos— [Barreda, 1996: 218].

Para la infancia de nuestros días, el siglo XXI abre las puertas del sometimiento cada vez más descarnado o sofisticado según el status de su entorno al nacer. A unos los envuelve la carencia aplastante de lo más elemental y a otros los rodea una miseria y abandono disfrazados de abundancia de comida chatarra, juguetes que someten la creatividad y la televisión que los prepara para vivir atentos al escaparate del mercado:

“Día tras día, se niega a los niños el derecho a ser niños. Los hechos, que se burlan de ese derecho imparten sus enseñanzas en la vida cotidiana. El mundo trata a los niños ricos como si fueran dinero, para que se acostumbren a actuar como el dinero actúa. El mundo trata a los niños pobres como si fueran basura, para que se conviertan en basura. Y a los del medio, a los niños que no son ricos ni pobres, los

tiene atados a la pata del televisor, para que desde muy temprano acepten como destino, la vida prisionera. Mucha magia y mucha suerte tienen los niños que consiguen ser niños” [Galeano, 2003: 11-12].

Los niños se volvieron ventana de oportunidad para la acumulación de capital como mano de obra barata y como consumidores obsesivos y cautivos. Con un incremento en sus gastos que terminan por someter a los padres y devaluar el salario con los altos costos de las escuelas, médicos, guarderías, alimentos, etcétera.

Esta en juego no sólo la infancia pobre sino incluso la que vive dentro de entornos familiares pertenecientes al Ejército Obrero en Activo. La humanidad toda resiente la expropiación y privatización de este imprescindible periodo de desarrollo humano. La crianza al ser mercantilizada pauperiza a la población en general.

CAPÍTULO 2

EL CONTEXTO DEL CAMPO EN MÉXICO: LA SUPEREXPLOTACIÓN DEL JORNALERO AGRÍCOLA Y EL TRABAJO INFANTIL

2.1. CRISIS DEL CAMPO: POLARIZACIÓN ECONÓMICA, CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y MIGRACIÓN

Para entender el caso de los jornaleros agrícolas, es necesario observar la crisis del campo en México, su polarización y el agotamiento de la economía campesina para solventar las necesidades y crecimiento constante de la población rural.

Como sabemos, hasta finales de los años sesenta, el sector agropecuario funcionó como subsidiario del desarrollo de la industria mexicana: aportó bienes de consumo básico para la población y materias primas para la manufactura; además, tuvo la capacidad de generar divisas vía la exportación de granos, café, azúcar, hortalizas y ganado. Sin embargo, el campo se agotó porque el crecimiento de la producción se sustentó más en la agricultura extensiva que en el incremento de la productividad y porque la calidad de la mayoría de las tierras, especialmente las ejidales, era muy precaria. Una vez terminado el reparto agrario, se pudieron ver los lastres de la agricultura mexicana: una estructura agraria con gran concentración social y regional de la riqueza, instituciones gubernamentales ineficientes y una parte importante de la población rural sin alternativas de tierra ni de encontrar empleos [Carton de Grammont, 2001: 81-82].

Con las políticas neoliberales implementadas a partir de la década de los ochenta, que se caracterizaron por retirar todo apoyo gubernamental al campo, en un contexto en que la agricultura se insertaba en un esquema de ventajas comparativas manipuladas por Estados Unidos en cuanto a las normas de calidad

internacionales y los subsidios, el campo se transformó completamente en una zona de desastre para inicios del siglo XXI:

La catástrofe del campo es una verdadera emergencia nacional. Las importaciones de maíz blanco y amarillo, con mínimos aranceles de 3 y 1%, están arruinando a los productores netamente comerciales del noroeste, que no pueden vender; pero también desvalorizan los excedentes de los milperos más modestos y desalientan incluso la producción de autoconsumo, dejando un saldo de alrededor de tres millones de productores damnificados. La agroindustria cañera está en crisis pues Estados Unidos no acepta las importaciones pactadas alegando otros acuerdos, mientras que el edulcorante de alta fructuosa desplaza el azúcar de caña como insumo de los refrescos embotellados. La entrada de arroz a precios de *dumping* tiene quebrados a los arroceros. El ingreso de piña enlatada golpea a los cosechadores nacionales de Oaxaca y Veracruz. Y lo mismo sucede con los productores de leche y de carne, acosados por el polvo lácteo de importación y la entrada de cortes estadounidenses, y con los avicultores desplazados por el ingreso de carne de pollo de desecho proveniente de Estados Unidos, por no mencionar los problemas que aquejan a trigueros, sorgueros y frijoleros. Si a esta debacle general agropecuaria agregamos el desmantelamiento de la cafecultura campesina, que sustenta a cerca de 400 mil productores y considerando pizcas y agroindustrias da de comer a unos tres millones de personas, habrá que reconocer que estamos ante una emergencia máxima, una crisis de seguridad nacional [Bartra; 2003:21-22].

En este desastre fue clave el papel de las políticas agropecuarias implementadas con el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, que tuvieron como centro el dejar de apoyar y de fortalecer a la producción de granos básicos para impulsar los nuevos cultivos frutales —con el fin de aprovechar las “ventajas comparativas” de México—,¹ y estar en condiciones de empatar a la agricultura

¹ Una extensa frontera con Estados Unidos (el mayor demandante de productos hortícolas), un sol generoso la mayor parte del año y una abundante y barata mano de

mexicana con los cambios en el Mercado Mundial de productos agrícolas. El fracaso de estas políticas podemos verlo en distintos aspectos: en términos comerciales, las exportaciones de alimentos frescos jamás llegaron a compensar las crecientes importaciones de cereales, ni la drástica caída de la producción de los alimentos que tradicionalmente exportaba México.² A niveles más profundos se ha generado una pérdida de la autosuficiencia y de la soberanía alimentaria nacionales. Las unidades de producción formadas por 3 millones de familias campesinas siguen estando marginadas de todo beneficio y desarrollo y están incluso en riesgo de desaparecer.³ El propio Jesús Vizcarra, presidente del Grupo Viz (principal distribuidor y comercializador de carne de res del país) y ex presidente del Consejo Nacional Agropecuario (CNA) declaró, en marzo de 2002 que, a causa del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), los campesinos de México habían sufrido pérdidas estimadas en 10 mil millones de dólares por la afectación de la producción de cereales.⁴ Aunado a ello, el crecimiento de la demanda por productos frescos, que está motivando la reconversión de áreas agrícolas está derivando en la constitución de grandes redes de acopio y comercialización dominadas por unas cuantas familias que controlan los mercados de abasto más importantes del país. Como productor, poder entrar a estos circuitos económicos exige una producción de calidad regular,

obra con grandes conocimientos tradicionales que podían hacerse compatibles con un uso intensivo de la tierra.

² De acuerdo con el área de estudios del Consejo Nacional Agropecuario (CNA), el déficit comercial del sector, para 2003, se calcula ascendió a una cantidad entre los 3,300 y 5,000 millones de dólares. En el año 2001 el déficit del sector fue de 2,821 millones de dólares, lo que equivalía al 29 por ciento del déficit comercial nacional. Esto significa que en tan sólo dos años el déficit casi se duplicó [Correa, 2002b:40].

³ Julio Boltvinik sostiene que en los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Puebla el 99 por ciento de la población rural es pobre y el 95 por ciento vive en condiciones de indigencia [Correa, 2002a: 38].

⁴ ¿Quién se ha beneficiado entonces con el TLC?, podríamos preguntar. El TLC — comenta el artículo— ha beneficiado exclusivamente a un puñado de agroindustrias a quienes les ha dejado ganancias por más de 25 mil millones de dólares. Entre los beneficiarios se encuentran: Grupo Pulsar (hoy llamado “Savia”), Maseca, Bimbo, Lala y Grupo Viz. Otros grupos importantes de capital beneficiados son: Wal-Mart, Dupont, Cargill, Sigma, Cambell’s Soup, Pilgrim’s Pride, PepsiCo, Kraft Foods, Ralston Purina, General Mills, Nestlé, Monsanto, American Produce, Del Monte, Lee Shipely, Chiquita Tropical Products, Expogranos, Vecafisa-Volcafé y Jacobs [Correa; 2002c: 10].

la cual está determinada por ciertas características organolépticas y de temporalidad que implican la estandarización de los procesos productivos basados en determinados paquetes tecnológicos, lo que da lugar a que sólo aquellos productores con la posibilidad económica para adquirirlos y los que están en las zonas mejor enlazadas con la red de carreteras sean beneficiados. Los demás se ven imposibilitados a seguir produciendo y sus tierras son absorbidas por los productores más grandes, o bien, simplemente abandonadas. Cada día abandonan su tierra un promedio de 600 campesinos desde que se firmó el Tratado de Libre Comercio, algunos se van a los Estados Unidos, otros se emplean en las maquiladoras del país por 400 pesos a la semana [Rivera, 2003: 5]; y otros, como veremos, se emplean como jornaleros agrícolas para los empresarios agrícolas del país o emigran hacia ciudades grandes y medianas dentro del país.

La migración del campo a las ciudades o a otras regiones agrícolas (nacionales e internacionales) no es algo nuevo, como nos lo señala Cynthia Hewitt [2007], especialista de la modernización del campo mexicano, lo nuevo es la importancia que ahora guarda dicho fenómeno en la determinación de la situación del campo en general:

“...¿qué decir de los efectos de la migración en el tejido social del campo? Cuando casi todas las personas en edad de trabajar están ausentes, ¿cuáles son las posibilidades de vida de los familiares que se quedan atrás? ¿Y qué decir de la calidad de vida de los mismos migrantes, no solamente en Estados Unidos sino también aquí en México? Muchas zonas rurales del país expulsan población flotante, incluyendo a miles de jornaleros agrícolas —hombres, mujeres y niños— que se trasladan de un campo a otro y viven hacinados en galeras para poder trabajar en campos agrícolas de exportación en condiciones infrahumanas.

La situación de las mujeres en esta coyuntura es especialmente problemática... Desgraciadamente, el cuadro resultante es sombrío: en muchas comunidades rurales, las mujeres ahora trabajan dobles y triples turnos —asumiendo la responsabilidad de las labores agropecuarias, atendiendo a hijos y ancianos, y a veces haciendo trabajos a destajo en redes de industrias caseras descentralizadas— [Hewitt; 2007: 95].

Otros factores que nos señala la misma autora como limitantes en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población en el campo mexicano, y que tampoco son nuevos, pero su medida es significativamente mayor y por tanto su incidencia también, son el crimen organizado, especialmente del narcotráfico y el problema ecológico. [Hewitt; 2007:94]

Por último, en relación con el tema que nos ocupa, nos parece importante referir el crecimiento poblacional en el campo mexicano, ya que lo más conocido por todos es la disminución relativa de la población rural respecto a la población urbana en el país:

En 1950 la población rural representaba el 57% de la población total, para el 2005 sólo es un 24%. El investigador Hubert Carton De Grammont [2001: 98] plantea que esta disminución correspondió, en un principio, al proceso de industrialización y urbanización del país, pero que actualmente responde a las migraciones internacionales, así como a la migración interna hacia las ciudades intermedias, para insertarse principalmente al sector servicios; sólo agregaría, que también una buena parte de la población rural estaba siendo atraída por la industria maquiladora en la frontera norte, en el centro y sureste del país, aunque el desplome continuo de esta pseudoindustria a partir de 2002, no hizo más que reforzar la migración de población hacia Estados Unidos durante el periodo 2000-2008, hasta que este mismo proceso ha entrado en crisis con el estallido de la crisis capitalista mundial cuyos efectos vivimos aún hoy día.

A pesar de esta disminución relativa de la población rural, no hay que olvidar que en términos absolutos, lo que tenemos es un crecimiento de la población: pues si en 1950, ascendía a cerca de 15 millones, para el año 2000 se reportan 24.5 millones de personas en el campo, lo que representa un incremento del 62 por ciento [Carton De Grammont, 2001: 98].

De esta forma, vemos que del lado productivo y demográfico existen tendencias que expulsan masivamente a la población de su labor en el campo en México; la migración hacia las regiones agrícolas modernizadas del país, concentradas por

las grandes empresas capitalistas es una de las opciones migratorias que sigue esta transformación de lo rural en México, junto con la migración internacional (cada vez encontramos más casos de jornaleros agrícolas migrantes que no sólo siguen los circuitos internos tradicionales, sino también los internacionales para complementar su subsistencia). Cabe señalar que en el caso de la migración internacional que se contabiliza actualmente en Estados Unidos (cerca de 12 millones de personas nacidas en el extranjero para 2007), más del 45 por ciento ingresó después de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, es decir, se trata de una migración relativamente reciente, y esta condición le dará una mayor vulnerabilidad para su inserción en los mercados de trabajo en Estados Unidos y en el país [Peña; 2009].

2.2. CRISIS DE LA AGRICULTURA EN MORELOS Y DEVASTACIÓN AMBIENTAL

La situación agrícola del estado de Morelos no es muy diferente del panorama nacional. Según algunos estudios, son cinco los tipos de agricultura que se observan actualmente en el estado: 1) agricultura campesina, 2) agricultura de transición, 3) agricultura comercial de nivel intermedio, 4) agricultura de alto nivel y 5) agricultura de muy alto nivel [Salazar y Maillos, s.f.: 12-17]. El proceso general describe la figura de una reconversión agrícola en el cual la agricultura campesina poco a poco va siendo desestructurada. Anteriormente, ésta producía más de 60 productos entre su milpa y su solar, entre otros: maíz, calabaza, frijol, pipián, chile, jamaica, jitomate, cacahuete, calabacita italiana, caña, arroz, jitomate, pipiscas, quelites, verdolagas, hongos. Todos ellos girando alrededor de la economía campesina. Hoy en día, se siembran más de 72 productos, pero éstos no están en función de las necesidades de la población que los produce y ni siquiera en función de la población del estado, sino que responden a la demanda de mercados externos nacionales y extranjeros y, en muchos casos, ni siquiera son para consumo humano sino para preparación de alimentos balanceados para animales.

Es así como en Morelos se distinguen siete grandes áreas agrícolas que están especializadas donde la producción de una mercancía específica marca la pauta. La primera de ellas es la región sur y oriente donde se cultiva con temporal el maíz, el sorgo y la cebolla. En menor medida destacan la caña de azúcar y el jitomate. La segunda área corresponde al centro y sur del estado, donde están las tierras bajas y cálidas. Aquí se cultiva caña de azúcar, arroz, cebolla y hortalizas. La producción de esta zona ha establecido fuertes vínculos con las agroindustrias que abastecen el mercado nacional y extranjero. La tercera región se ubica en el norte templado y montañoso donde se cultiva maíz, avena forrajera y frutas (duraznos, ciruelas, manzanos, higos, etc.). La cuarta es la región nororiente, la de los altos. Aquí se articula la producción de jitomate, tomate, maíz (todos de temporal) junto con frutales, aguacate y durazno. La quinta región se distingue en el sur y oeste del estado y produce bajo temporal maíz, sorgo, cebolla, jitomate y caña. También existe el mango. La sexta zona es la del sur poniente donde se ha desarrollado la agroindustria del cacahuete. Por último aparece la zona de floricultura que comprende municipios de las dos últimas regiones anteriores.

A pesar de que la situación agrícola de Morelos es muy parecida a la del resto del país, presenta condiciones particulares que, al tratarla de entender, nos llevan por un recorrido lleno de contradicciones. En primer lugar, no se puede comprender la situación del campo en Morelos si no se comprende el desarrollo urbano y para ello no podemos dejar de observar lo siguiente: a) Tres cuartas partes de la población, según CONAPO e INEGI, vive en localidades urbanas, pues se concentran en localidades mayores a los cinco mil habitantes y además cuentan con todos los servicios [Guzmán, 2000:163]; sin embargo, también crece el tamaño de las localidades que tienen principalmente actividades agrícolas; b) por otro lado, el 77.3% de la tierra tiene un uso agropecuario y forestal al tiempo que la participación del sector primario del estado va decayendo en su participación dentro del Producto Interno Bruto; c) de igual forma, aunque el crecimiento de la población urbana presenta una tasa mayor que la del crecimiento poblacional rural esto se debe no a una disminución de la natalidad en los espacios rurales, sino a la migración campo-ciudad que puede ser permanente o estacional; d) la

población rural crece, las tierras se reparten pero no aumentan las dotaciones; los ejidatarios no son más de la mitad de los jefes de familia, la otra mitad no es propietaria de la tierra y los que la poseen no son propietarios de extensiones mayores a una, tres, cuatro o cinco hectáreas. Sorprende que tanto los que tienen tierra como los que no, trabajan de jornaleros. Pero de la sorpresa pasamos al desconcierto cuando vemos que Morelos tiene tierras ideales para la agricultura, un clima adecuado para ello, una cantidad de agua suficiente y una cultura agrícola muy desarrollada.

En el contexto de este conjunto de contradicciones, la articulación de las regiones productivas que mencionamos arrojan dos resultados paradójicos: 1) el abandono de los productores campesinos morelenses de todo apoyo económico, lo que ha sido un factor decisivo para disparar la emigración hacia los Estados Unidos,⁵ y 2) la atracción de un gran número de jornaleros de otros estados (Guerrero, Estado de México, Oaxaca y Puebla) hacia Morelos, debido a la cercanía con la ciudad de México, eje de la comercialización nacional.

Esta paradoja hace necesario señalar que los jornaleros migrantes que llegan a Morelos (y a otros estados también) no sólo se contratan para trabajar con empresarios agrícolas privados, sino también —y de manera muy importante— con ejidatarios, sobre todo en la temporada baja cuando son expulsados de los campos agroexportadores.⁶ Morelos se convierte así en un estado que expulsa y a la vez atrae población rural.

En este proceso es muy importante no perder de vista el impacto que el programa rural PROCEDE ha tenido sobre la afectación y/o disolución de los ejidos, así como en la proletarización de los ejidatarios, que dan a trabajar su tierra al tiempo que ellos mismos se convierten en jornaleros. De ahí que el número de jornaleros en

⁵ Morelos presenta ya una de las tasas de crecimiento de migración más altas del país [CONAPO; 2004]

⁶ A nivel nacional, más del 50% de los jornaleros son contratados por ejidatarios, esto equivale a dos millones de jornaleros por lo menos [Lara, 1996b:73-77].

Morelos y en el resto del país sea bastante mayor de lo que reconocen las cifras oficiales.

Ahora nos interesa reseñar una síntesis del panorama reciente de la situación socioambiental en Morelos realizada por diversas organizaciones populares del estado [CASIFOP, 2005], pues consideramos que este es un elemento clave para entender la situación de crisis del campo en Morelos (frente al crecimiento de la urbanización salvaje), y el impacto sobre la precarización de las condiciones de vida de la población del estado.

El estado de Morelos está ubicado dentro de la agresiva corona de expansión urbana que rodea a la ciudad de México. Desde la firma del Tratado de Libre Comercio, la entidad ha sufrido un profundo deterioro cuantitativo y cualitativo de su vida campesina. Ocasionando emigración hacia los Estados Unidos y los grandes centros urbanos, pero también recibiendo inmigración de los estados y regiones rurales vecinas más pobres, como ya lo hemos señalado.

El estado de Morelos es una región muy rica en agua, en una franja formada por 50 manantiales —que a su vez alimentan a los ríos de Morelos—. Es donde se han asentado las ciudades y pueblos más importantes de la entidad. En esta región se observa un desbordamiento incontrolado de procesos de urbanización, que bien pueden ser calificados como salvajes. La gran zona urbana de la ciudad de Cuernavaca, Jiutepec, Temixco, Emiliano Zapata, Xochitepec, Tepoztlán, Ocoatepec, Yautepec, Oaxtepec, Cocoyoc, Tlayacapan, Cuautla, Ayala y Yecapixtla aceleradamente amplían sus respectivas manchas urbanas en un proceso que sugiere el nacimiento de lo que podría ser una nueva mega ciudad, que como las actuales manchas urbanas de Puebla-Tlaxcala y Toluca, y que también quedaría fuertemente articulada a la Ciudad de México. Este proceso de urbanización alienta una sobreexplotación de los recursos hídricos de la entidad, sea por las unidades habitacionales que crecen al norte, oriente y sur del estado, sea por los megabalnearios o por innumerables proyectos de clubes de golf o por las industrias del agua embotellada que acaparan la extracción de los mejores manantiales de la región. Lo anterior ha generado despojos, agravios y

naturalmente conflictos campesinos y urbanos derivados de la radical transformación del uso del suelo, así como un arrasamiento de las condiciones de vida, que generan un descontento nunca visto.

Esta crisis por escasez del agua en el estado se ve complementada con la grave contaminación de los ríos y lagunas principales, sea por los desagües urbanos o de las zonas industriales. Otro de los problemas ambientales derivados de esta urbanización en el estado es la creación de múltiples basureros a cielo abierto, el caso más extremo es el de Alpuyecá y, más recientemente, el fraudulento “relleno sanitario” en Loma de Mejía, en las inmediaciones de la capital del estado, el cual está ubicado en la peor zona posible (el glacis de Buenavista), por sus efectos en la recarga de los acuíferos (por obstrucción de la recarga y por la infiltración de lixiviados tóxicos. Estos basureros crecen fuera de control, al tiempo que se vuelven productores de sustancias químicas letales (lixiviados, así como los humos y cenizas cancerígenas derivadas de la quema regular de basura). También tenemos en el basurero de Alpuyecá, la acumulación de residuos industriales sumamente tóxicos (askareles) que han sido enterrados en esta localidad, lo cual ya generó más de cien casos de cáncer y una generación completa de chicos y chicas con enfermedades de tiroides.

Durante los años del neoliberalismo cada pueblo de Morelos ha terminado por enfrentar de forma aislada sus problemas, sin el conocimiento de los procedimientos y derechos legales que asisten a los pueblos, sin formación sobre las trabas burocráticas y sin información sobre la enorme medida que ya tiene la destrucción del ambiente y el descontento social en el estado. Recientemente diversos grupos, frentes y redes de defensa ambiental y social se han reunido para hacer frente a esta grave situación del medio ambiente que se vive en todo el estado, mediante la realización, en 2007, del Congreso de los Pueblos de Morelos y, posteriormente, con la conformación del Consejo de los Pueblos de Morelos, el cual ha elaborado un diagnóstico y un manifiesto sobre la degradación de la vida campesina y las necesidades organizativas para su superación, que son un ejemplo dentro del conjunto de las luchas ambientales nacionales, agrupadas en

la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales [*Manifiesto de los Pueblos de Morelos*, 2007].

2.3. LOS JORNALEROS AGRÍCOLAS, LA MAYOR PRECARIZACIÓN DEL TRABAJO AGRÍCOLA

Una de las consecuencias de la crisis agrícola en México, como lo hemos referido anteriormente, es el crecimiento en el número de los jornaleros agrícolas en nuestro país. Esto significa que los trabajadores más pobres del campo son los que están en expansión; un jornalero agrícola puede tener tierra o no, el problema es que debe recurrir al trabajo asalariado en otras tierras porque no tiene condiciones para sobrevivir —él y su familia— a partir del cultivo de su parcela, en los casos de quienes aún poseen tierras. Los jornaleros agrícolas conforman un mercado de trabajo diverso y segmentado (no sólo entre personal calificado y no calificado, sino entre la mano de obra femenina y masculina, indígena y no indígena) que es usado de la forma más conveniente para las empresas agrícolas de vanguardia o por los sectores de campesinos y pequeños propietarios. Es una mano de obra sometida a diferentes formas de discriminación que se traduce en un empleo precario:

“El empleo en este mercado se basa en la flexibilidad cuantitativa (trabajo temporal, sin horarios fijos, pago por tarea o por pieza, etc.) que convive con otro sector moderno, el cual integra elementos de una flexibilidad moderna o cualitativa (con exigencia de calificación, polivalencia e implicación para la fuerza de trabajo), pero en donde se mantienen las condiciones de empleo precario y una segmentación sexual de la fuerza de trabajo” [Lara y Carton De Grammont, 1999:62].

Aquí vale la pena recordar que el deterioro salarial del sector primario en relación con el promedio general de las ramas era en 1990 de 7% y, para el año 2002, llegó a 50%. De ahí que debemos derivar la relación que existe entre este deterioro salarial —y por tanto de precarización de las condiciones de vida de los trabajadores del campo—, con el hecho de que las principales entidades expulsoras de jornaleros agrícolas se localizan en Oaxaca, Guerrero y Michoacán, en municipios catalogados como de alta y muy alta marginación; siendo las principales causas de la emigración la falta de trabajo (85%), combinado con los

bajos salarios (47%) y malas condiciones laborales en los lugares de origen (18%) [Morett y Cosío, 2004:165].

Según datos oficiales proporcionados por la Secretaría de Desarrollo Social a través de su Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (Pronjag) el número de jornaleros agrícolas asciende a 3 millones 400 mil jornaleros en 1999 [SEDESOL; 2001:28]. Para el 2006, según el ahora llamado Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA), la cifra del total de jornaleros agrícolas seguía siendo de 3.4 millones, de los cuáles 1.2 millones eran migrantes. [SEDESOL-PAJA, 2006]

Dentro de los jornaleros agrícolas hay población diversa tanto por el sexo, la edad y origen étnico, como por sus lugares de origen. Un sector importante y cada vez mayor son los jornaleros que deben emigrar de su poblado de origen para trabajar en tierras agrícolas cada vez más lejanas⁷ (caso de los migrantes de Guerrero que van a Morelos, Hidalgo y Sinaloa, entre otros lugares. Esta situación los expone a una mayor vulnerabilidad laboral de la que ya sufren los jornaleros agrícolas que laboran en su lugar de origen.

Este sector que emigra ha tenido un crecimiento importante en los últimos treinta años: según datos del investigador Hubert Cartón de Gramont,⁸ a principios de los años setenta, existían alrededor de 600 mil jornaleros agrícolas migrantes; para el año 2000, esta población había crecido hasta cerca de los tres millones de personas (sobre un cálculo total de alrededor de cinco millones de jornaleros agrícolas para 2004).⁹

⁷ “Las constantes corrientes migratorias tanto de tipo oscilatorio (salida en cada ocasión a un solo destino y regreso al lugar de origen), como itinerante (tránsito por varios lugares antes de regresar a sus localidades) han formado cuatro distintos y amplios trayectos, que se identifican como la ruta del Pacífico, la del Centro, la del Golfo y la del Sureste. Existe también una cantidad considerable de pequeños circuitos al interior de diversos estados con recorridos de longitud variable, pero relativamente cortos” [Morett y Cosío, 2004: 40].

⁸ Apuntes de clase, febrero a mayo de 2004, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

⁹ Los datos oficiales del Programa de Jornaleros Agrícolas reconocen para 2009, 3.2 millones de jornaleros

En el caso de Morelos, el trabajo de los jornaleros se concentra en las hortalizas, que son productos de exportación, y en la producción de flores y frutas. Estos cultivos demandan una gran cantidad de mano de obra a la cual recurren campesinos y pequeñas empresas agrícolas.

Es importante señalar que el cultivo de hortalizas requiere una mano de obra temporal, con un trabajo intensivo, fuerte, barato y en condiciones de gran informalidad y precarias condiciones de vida; estas condiciones promovieron la creciente migración indígena, ya que el punto central es que estas familias no abandonan el trabajo agrícola ni su comunidad, permitiendo, con ello, la posibilidad de bajos salarios para el empresario agrícola. Para 1997, en los campos de Sinaloa, se tenía que los trabajadores indígenas de Oaxaca y Guerrero constituían el 70 por ciento de los jornaleros, correspondiendo el resto a trabajadores locales o de otras regiones del país [Canabal, 2002].

De acuerdo con Sara Lara,

“en el sector agroexportador se sigue una clara división sexual y étnica del trabajo. Por ejemplo, para la cosecha de estos productos se utiliza gran cantidad de mano de obra no especializada que es aportada fundamentalmente por indígenas originarios de los estados más pobres del sur de la república, entre los que destaca la participación de mujeres y niños (más del 40 por ciento). La ventaja de usar este tipo de trabajadores (indígenas, mujeres y niños), no sólo radica en que son mano de obra barata, sino en su gran flexibilidad ya que puede pasar de un producto a otro... La mano de obra indígena no especializada puede ser utilizada masivamente en la cosecha y después despedida, sabiendo de antemano que estará dispuesta a regresar cuando se le requiera” [Lara, 1996:81].

Los campamentos donde se implementa el PRONIM en Morelos, incluye a los jornaleros del cultivo de hortalizas (especialmente el ejote) en el municipio de Villa de Ayala y los de caña de azúcar en los alrededores del ingenio de Zacatepec. Para la región oriente de Morelos (Cuautla y Villa de Ayala) se calcula que cada año llegan alrededor de 30 mil jornaleros, sin contar a los migrantes que poco a poco se han ido estableciendo formando colonias y barrios en los márgenes de los pueblos [Guzmán y León, 2002:116]. En el caso de los jornaleros que trabajan en la región de Tenextepango, Villa de Ayala, si bien la actividad que fundamentalmente los atrae es el cultivo de ejote, existen siembras paralelas de

maíz y cebolla que también ofrecen posibilidades de trabajo, por lo que es posible mantener una demanda alta de mano de obra prácticamente todo el año, pues los tiempos de los cultivos son distintos; sin embargo no dejarán de existir pequeñas temporadas en las que la demanda disminuye y los migrantes aprovechan para regresar a sus tierras a realizar sus propias labores agrícolas de temporal o participar en las festividades de sus pueblos [Sánchez, 1996]. En el caso de los jornaleros migrantes que laboran en la caña de azúcar en Tlaltizapán, la mayor parte regresa a sus comunidades a cultivar sus milpas de temporal al finalizar la zafra. Sólo el 20 por ciento permanece en el territorio del estado de Morelos todo el año trabajando en otros cultivos de la zona (cacahuate, jícama, arroz, elote), en el mantenimiento de la misma caña o como albañiles en zonas aledañas. Al igual que los jornaleros ejoteros, los cañeros también han ido formando colonias en las zonas aledañas a los ingenios, en las cuales se han ido asentando desde hace muchos años. En especial se trata de aquellas familias que no tienen tierras ni encuentran trabajo en sus comunidades de origen.

En el caso de Morelos, como hemos mencionado más arriba, encontramos población originaria de Guerrero, Puebla y Oaxaca. El núcleo mayoritario proviene de Guerrero.

Para 1992, el 20.9 por ciento de la población de Guerrero residía en otra entidad. Los principales lugares de destino de los migrantes guerrerenses fueron entre 1987 y 1992, el estado de Morelos (18.3 por ciento), el Distrito Federal (16.2), Baja California (12.9), el Estado de México (11.8 por ciento), Michoacán (9.2 por ciento) y Oaxaca (7.5 por ciento). Para el año 2000, la proporción de la población emigrante de Guerrero se elevó al 21.5 por ciento de la población total del estado [Canabal, 2002:7-8].

Según cifras del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA), en 2006 emigraron de Guerrero más de 40 mil 207 jornaleros, de los cuales 14 mil 21 son indígenas de la región de la montaña, 7 mil 127 hombres y 6 mil 894 mujeres [Tlacinollan, 2007].

2.4. LOS NIÑOS EN LOS CAMPOS DE CULTIVO, LA CRECIENTE SUPEREXPLOTACIÓN DE LOS JORNALEROS AGRÍCOLAS

La gran precarización del salario de los jornaleros implica el involucramiento de toda la familia (mujeres y niños). En Morelos, si hay trabajo infantil, éste va íntimamente ligado al trabajo femenino. Los niños no sólo acompañan a la madre a la cosecha del ejote, sino que viven un proceso de capacitación desde una edad muy temprana, que si bien podría pensarse que permite un desarrollo de la psicomotricidad del niño, termina siendo una unilateralización de su desarrollo y formación personal; esto es un obstáculo fuerte para cualquier tipo de programa educativo que se quiera implementar.¹⁰ Es importante señalar que el trabajo de los niños no se remite sólo al que puedan realizar en los campos de cultivo sino que muchas veces son los que atienden las labores domésticas que corresponden generalmente a la madre quien, al irse a trabajar por jornadas de 8 a 12 horas en los campos, no puede atender:

“El trabajo de los niños es indirecto, y no por eso menos importante: acompañan a sus padres a los campos agrícolas y ahí lavan la ropa, preparan alimentos, les llevan agua y cuidan a sus hermanos menores. Todas estas tareas les permiten a sus padres poder realizar largas jornadas de trabajo al desentenderse de estas labores del grupo doméstico. Estas actividades se convierten en la práctica en una modalidad de trabajo infantil disimulado, toda vez que esas tareas constituyen un medio adicional para que los patrones reduzcan el valor de la mano de obra que emplean, transfiriendo a las familias de los propios trabajadores el costo de su reproducción” [Morett y Cosío, 2004:88-89].

Así, tenemos que no sólo la precarización del trabajo jornalero agrícola arrastra a los niños y a las mujeres a los campos agrícolas, sino que el propio trabajo infantil y femenino es una condición fundamental para reproducir y profundizar la desvalorización y, con ello, la precarización del trabajo jornalero agrícola en general.

¹⁰ Los niños trabajadores tienen como horizonte el irse a trabajar a Estados Unidos, los padres se conforman con que aprendan a sumar, restar, español e inglés; así tenemos un vaciamiento cultural y de identidad histórica muy fuerte. La reflexión de este problema queda pendiente así como la forma de revertirlo desde la educación.

De aquí podemos explicarnos el crecimiento en la presencia de mujeres y niños en los campos del país: para 1985, la proporción de mujeres jornaleras era alrededor de 20 por ciento. En la actualidad, se calcula que del total de la población jornalera agrícola, 42.6 por ciento son mujeres. En el caso de los niños, el Programa de Apoyo a Jornaleros Agrícolas, de la Secretaría de Desarrollo Social, estima que, para 1995, existen 900 mil niños jornaleros (374 mil entre seis y catorce años de edad y 526 mil entre 15 y 17 años), cifras independientes calculan en 1.2 millones la cantidad de niños jornaleros para el año 2000 [Morett y Cosío, 2004:90 y 104].

Además, el hecho de que se pague a destajo y que el salario se convierta en salario familiar permite un abaratamiento sensible en el valor de la fuerza de trabajo agrícola y promueve una mayor intensificación del trabajo, primero del padre y luego, al volver indispensable el trabajo de las mujeres y los niños, también a ellos se les envuelve en esa misma intensificación.

2.4.1. Las condiciones laborales en los campamentos del PRONIM en Morelos

En los campamentos que visitamos pudimos observar que los jornaleros que son del estado y que pueden ir y venir a sus comunidades realizan diariamente tareas menos laboriosas y más sencillas pues éstas tienen que ver con su situación de vivienda más permanente y definida. Debido a ello, se encargan de arar el suelo, preparar la cama para la siembra y la siembra misma. Por su parte, los jornaleros migrantes realizan las tareas más laboriosas, cansadas y peligrosas (la recolecta, el corte, la fumigación). No obstante esta definición de tareas no impide el que se de una fuerte competencia entre los jornaleros, que termina debilitando la capacidad de negociación de salario, vivienda y condiciones de trabajo de todos. Los contratos no incluyen seguro médico, reparto de utilidades, pago de horas extras, vacaciones, aguinaldo ni continuidad en el empleo. Trabajan siete días a la semana y si descansan un día no es remunerado. Generalmente, los jornaleros trabajan más de ocho horas diarias, más aparte el tiempo de traslado al lugar del cultivo que generalmente es de 2 ó 2.5 horas.

La gran mayoría son indígenas. La ventaja de contratar a mujeres y niños indígenas radica en que es una mano de obra sumamente barata y además muy flexible, es decir, que tiene la facilidad de pasar de un cultivo a otro o de una fase del proceso a otra sin que se le reconozca su calificación y, por tanto, que se le pague lo que le corresponde. Al no dominar el español es muy fácil que los empleadores desconozcan sus derechos laborales, por lo que pueden despedirlos sin mayor problema y luego volverlos a contratar es muy sencillo y seguro.

Ya en el proceso de trabajo, los jornaleros se topan con condiciones injustas e incluso de mucho riesgo. Los jornaleros tienen que poner su herramienta (azadón, pala, machete, cuchillos, hacha, hoz, guadañas, etc.), lo cual significa una deducción de su salario y un ahorro para el contratista que está obligado a proporcionarles los instrumentos de trabajo. En algunos casos les exigen que ellos mismos lleven bolsas o costales cuando es el momento de la cosecha o recolecta. Sin embargo, el ahorro más mezquino que efectúan los contratistas consiste en la práctica ausencia del equipo de protección mínimo para la aplicación de los agroquímicos que utilizan. Esto es muy grave no sólo por la gran cantidad de estas sustancias con las que entran en contacto, sino porque en nuestro país se utilizan productos que en otros países están prohibidos por sus comprobados efectos dañinos para la salud. Los jornaleros carecen de guantes, mascarillas, botas y ropa adecuada. Por sentido común y alguna experiencia ganada en el propio trabajo, los jornaleros se amarran trapos o prendas en la cara para no respirar los humos o gases tóxicos, pero esto —evidentemente— resulta a todas luces insuficiente. Los casos de enfermedades respiratorias, cutáneas, gástricas o degenerativas son muy comunes. Cuando esto sucede es frecuente que se les niegue algún tratamiento en el hospital pues no están asegurados por el contratista.¹¹ El contacto con los agroquímicos no sólo acontece en el momento de

¹¹ Incluso cuando se les proporciona alguna atención, se trata a los jornaleros no con los recursos adecuados y debidos. Por lo general, para la situación de vómitos, mareos y baja de la presión por contacto con este tipo de sustancias altamente tóxicas, lo único que se les administra es suero glucosado, después de lo cual son enviados de regreso a sus casas donde posteriormente sufren fuertes crisis.

la aplicación y no sólo el que lo aplica tiene contacto con ellos. Estas sustancias llegan al agua y corren por los canales de riego, se filtran a los mantos subterráneos, llegan al río donde los jornaleros se bañan o lavan la ropa. En Morelos existen 17 ríos, 152 arroyos, infinidad de balnearios, manantiales y una extensa red de canales de riego. Sumado a las 8,430 hectáreas de aguas contenidas en embalses naturales y artificiales tenemos un total de 15,390 hectáreas aptas para la acuicultura. Sin embargo, el 90% de los ríos del estado y casi la totalidad de las presas están fuertemente contaminadas con metales pesados y otras sustancias. La contaminación no proviene únicamente de las actividades agrícolas sino también de las actividades industriales, que por la calidad de sustancias que vierten, son en realidad la principal y más grave fuente de contaminación. Esto explica por qué, en el ámbito rural, son las mujeres las que presentan mayor número de casos de cáncer que los hombres, pues ellas son las que lavan en los ríos.¹² Tenemos así una desmedida explotación social que se corresponde con la salvaje devastación ecológica.

2.4.2. Condiciones de vida en Morelos

Ya hemos señalado cómo la flexibilidad de la fuerza de trabajo de los jornaleros agrícolas migrantes se traduce en un movimiento constante de familias al más bajo costo, el cual implica por ello un salario bajo y unas condiciones de subsistencia bastante precarias.

¹² Un caso recientemente conocido es la contaminación que provocó la empresa química de origen alemán (BASF) cuando estuvo asentada hace 25 años en la ex hacienda de El Hospital cerca de la ciudad de Cuautla. Entre la población de los alrededores ha crecido el índice de casos de cáncer y malformaciones en bebés de mujeres que eran niñas cuando la empresa contaminó el río. Pero esto no es todo, la acuicultura, una de las actividades productivas de mayor dinamismo en el estado, se desarrolla en embalses que tienen depositados en el fondo grandes cantidades de mercurio debido al uso de plaguicidas (hoy prohibidos) y por el propio proceso de eutrofización que generan los embalses de agua después de cierto tiempo de haber sido construidos [McCully, 2004]. Esto significa que el mercurio entra a la cadena alimenticia por los peces ahí producidos y llega hasta el consumo humano. Pero no nos preocupemos, los jornaleros migrantes no incluyen pescado en su dieta, ese nos lo comemos nosotros.

”Se requiere de tres salarios del jornalero para completar su canasta básica; en otras palabras, con su trabajo sólo cubre la tercera parte de las necesidades más elementales del grupo familiar; por tanto, para sobrevivir, tienen que incorporar al trabajo a varios miembros de la familia” [Morett y Cosío, 2004:167].

Situación que claramente se puede observar en los campamentos del estado de Morelos donde, en la mayoría de los casos, no se cumplen las más elementales condiciones materiales para la vivienda: techos y paredes improvisados con laminas de cartón, piso de tierra, sin luz, ni agua, ni gas ni drenaje. Y ahí donde hace tiempo los empleadores construyeron campamentos (en el caso del campamento Emiliano Zapata en Tlaltizapan fueron construidos hace 40 años y no han sido modificados desde entonces), estos cuartos no cuentan con los servicios suficientes, en tanto son galeras con cuartos de 3x3 metros sin ventilación (sólo tienen una puerta) con techo de asbesto, donde viven de 3 a 6 personas y sin acceso al agua potable y corriente, a pesar de que en Morelos el agua limpia era antes abundante. Las cocinas, en su mayoría, están afuera de los cuartos y los alimentos se preparan utilizando leña como combustible, pues las cocinas comunales carecen de gas y, por lo tanto, son espacios muertos. No cuentan con regaderas y los baños, además de ser insuficientes, no tienen agua. Esta carencia de agua los obliga a utilizar los canales de riego para bañarse, lavar ropa, trastes, e incluso para beber y preparar alimentos. Tampoco hay un servicio de recolección de basura, por lo que abundan las enfermedades gastrointestinales y respiratorias, además de ser focos infecciosos graves, que generan en esta población un estado de permanente vulnerabilidad, debilidad y riesgo de contagio.

En relación a la alimentación, no existe un abasto regular, un mercado o una tienda que maneje los precios corrientes sino que, al interior de los campamentos, hay “tienditas” en concesión que surten principalmente de alimentos “chatarra” y a un sobreprecio que precariza todavía más a la población (vista como clientela cautiva) de los campamentos. Muchas veces, al viejo estilo de la tienda de raya porfiriana, los jornaleros trabajan para pagar una deuda que constantemente está creciendo. El consumo de refrescos, dulces, frituras y alcohol es muy alto. La dieta

base consiste en harinas refinadas, huevo en salsa, azúcar, café industrializado y tortillas aún elaboradas a mano,¹³ pero que cada día están compitiendo con las tortillas de harina de maíz refinada de las tortillerías y las industrializadas de la tiendita. Lo mismo sucede en el caso de los comedores de las escuelas para hijos de jornaleros. Esta dieta hipo-proteica¹⁴ es insuficiente para cubrir las necesidades que un trabajo tan intenso requiere y por lo tanto se refleja en el desgaste físico y en la disminución del tiempo de vida de esta población.

En relación a los servicios médicos, los jornaleros son ocasionalmente visitados en los campamentos por las brigadas de las campañas de vacunación o de prevención de enfermedades. Cuando se enferman, acuden al centro de salud del municipio o recurren a la automedicación; difícilmente son atendidos en la complejidad de su condición (desnutrición severa, enfermedades infecto-contagiosas —tuberculosis, SIDA— y enfermedades crónico degenerativas, como la diabetes) [SEDESOL, 2001]. A los jornaleros sólo se les brinda un paliativo para el dolor o antibióticos de amplio espectro, y raras veces o nunca se da seguimiento a sus tratamientos médicos, lo cual vulnera aún más su crónico estado de debilidad.

Esta manera de sobrevivir se convierte en la condición permanente y estructural de sus condiciones de reproducción para cientos de familias campesinas que emigran de Guerrero a Morelos por periodos de seis meses o que definitivamente se asientan alrededor de los centros de cultivo formando nuevas colonias marginales. Tal es el caso de la colonia Leopoldo Heredia en Tenextepango.

La población jornalera migrante también es excluida de sus derechos colectivos e individuales, por su condición de marginalidad, pobreza y movilidad. A pesar de los apoyos de las instituciones públicas y privadas junto con los programas

¹³ Cabe señalar que esta dieta para ellos es bastante mejor si se le compara con la dieta que tienen en sus localidades de origen y que se reduce en muchos casos solamente a salsa y tortillas, pues el chile quita la sensación de hambre.

¹⁴ La dieta hipo-proteica es aquella escasa en proteínas y por lo tanto en aminoácidos esenciales en el desarrollo de los músculos, el crecimiento y la capacidad de aprendizaje.

estatales o nacionales, no se ha logrado frenar el crecimiento de su situación precaria, lo que repercute en la calidad de vida de la población jornalera.

“El principal obstáculo que enfrenta esta política de seguridad social para el trabajador rural es el carácter temporal del trabajo, ya que lo más probable es que sólo los trabajadores que laboran con las medianas y las grandes empresas agrícolas podrán tener acceso a prestaciones. Quedarán fuera la enorme cantidad de trabajadores que se contratan con varios patrones en una misma semana, los que son subcontratados por “coyotes”, caporales, capitanes o cabos... En el lugar de origen, las familias de los jornaleros están excluidas de beneficios asistenciales como el Progreso, ya que la rígida normatividad de este programa no permite la migración de las familias beneficiadas” [Sedesol, 2001:47].

CAPÍTULO 3

EL TRABAJO INFANTIL EN LOS CAMPAMENTOS DE JORNALEROS AGRÍCOLAS DEL PRONIM EN MORELOS

En el presente capítulo nos interesa mostrar la situación particular del trabajo infantil que encontramos en los 5 campamentos de jornaleros agrícolas que visitamos durante nuestro trabajo de evaluación del PRONIM e investigación de campo, entre octubre de 2003 y mayo de 2006. Los instrumentos metodológicos que utilizamos para este reconocimiento del trabajo infantil fueron diversos: desde los que se incluían en el proceso de evaluación del PRONIM (los cuestionarios de maestros y maestras, los cuestionarios de calidad de los centros escolares, los cuestionarios para las asesores pedagógicas, los cuestionarios para padres y madres de familia, el cuestionario para niñas y niños y el formato de seguimiento para niñas y niños migrantes), hasta instrumentos específicos que se instrumentaron para la investigación concreta (entrevistas a profundidad a padres de familia, a los niños trabajadores, a los maestros, observación directa en los campos de trabajo, en las escuelas y en las viviendas de las familias jornaleras).

Como hemos señalado, el trabajo dentro de los campamentos se realizó durante cerca de tres años consecutivos, principalmente en la época de trabajo de los jornaleros —de noviembre a abril—. Así, en las descripciones realizadas se incluye este seguimiento; sólo en los casos en que se consideren modificaciones importantes se señalarán; en los casos en que la situación se mantiene de manera similar, simplemente se describe la situación sin cambios. La base de las descripciones presentadas es el año inicial de la segunda evaluación del PRONIM, en enero de 2004; esto es importante tomarlo en cuenta, en referencia a los datos de la antigüedad de los docentes en el PRONIM, su edad y los salarios que se refieren como percibidos por ellos, entre otros datos.

El objetivo central de este capítulo es mostrar el contexto de los niños hijos de jornaleros agrícolas. En específico, nos centramos en aquellos que reportaron ser trabajadores. La descripción se realizará correspondiente a cada campamento, a partir de cinco rubros: el contexto general del campamento, la descripción de la escuela, la descripción de la situación de los maestros, la descripción de los padres de familia y, finalmente, la descripción y situación de los niños, en general dentro de la escuela y, en algunos casos, la situación concreta de los niños trabajadores.

a) El campamento cañero

3.1. ALBERGUE “EMILIANO ZAPATA”, ESCUELA PRIMARIA “OTHAT XOCHITL” (FLOR DE CAÑA), MUNICIPIO DE TLALTIZAPÁN

3.1.1. Contexto general del campamento

Este es el campamento más conocido, más antiguo (tiene 40 años), más grande y con mejor infraestructura. Recibe migrantes jornaleros de Guerrero, Oaxaca y Puebla. El número total de personas que viven en el campamento es un dato que no nos fue proporcionado. Es el campamento “modelo” que se llama “Emiliano Zapata”. Se encuentra localizado en el municipio de Tlaltizapán, en la localidad de Tlaltizapán. Nos reportaron tanto padres como maestros serios problemas de alcoholismo en el campamento.

Desde la percepción de los niños, el campamento es bonito porque hay muchos cuartos, tiene una cancha donde hay un mercado el domingo y los juegos son en la noche, pero los problemas que tiene es que “luego hay poca gente”, que hace mucho calor y tiene mucha basura.

Cerca del campamento hay una tortillería de Maseca. Esto ha generado que muchas madres ya no hagan tortillas, que prefieran comprarlas y, a excepción del domingo del tianguis, en el campamento sólo se puede comprar comida chatarra en la tienda.

La comida del comedor sí les gusta a los niños, la preparan las madres y tienen contratada a una señora. Algunas madres se quejaban que les daban sólo tres tortillas a sus hijos (a pesar de que eran de Maseca) y mucho huevo (aunque la nutrióloga que apoya nos mostró un menú variado que incluía carne de res, pollo, más fruta que verdura, frijoles y huevo, y se quejaba de que “cuando les daban leche y carne no se la comían los niños... que preferían, huevo y café, y batallaban con las frutas y verduras”.

3.1.2. Descripción de la escuela

La escuela “Ohatl Xochitl” se encuentra dentro del campamento de Tlaltizapán. Cuenta con 7 aulas, 7 grupos y 7 maestros. Hay dos grupos de primer grado, dos grupos de 2º grado, uno de 3º, uno de 4º y uno de 5º y 6º grados. El director es el supervisor de los demás campamentos donde se aplica el programa PRONIM. El número de alumnos matriculados era de 195, en enero de 2006. Cuentan con cancha de basquetbol, ludoteca, un patio amplio y baños. Si bien cuenta con todos los servicios, agua, luz y drenaje, el agua también es escasa. Recibe apoyos del PRONJAG, del PRONIM, de productores de caña, de la Secretaría de Salud (SS), becas de Oportunidades y del Ayuntamiento.

El horario escolar es de las 8 de la mañana a las 3 de la tarde. Este es el horario oficial de la SEP en todas las primarias, las escuelas de migrantes no deberían tener este horario pues se contraponen con la jornada productiva de las familias, lo cual genera una serie de problemas como que muchas madres no lleven sus hijos a la escuela porque no pueden ir a recogerlos a las 3 de la tarde, ya que la hora de regreso de los campos agrícolas es a las 6 de tarde.

3.1.3. Descripción de los maestros

La maestra Guadalupe imparte clases a un grupo de primer grado, tiene 48 años de edad, plaza de base y más de 13 años trabajando en el PRONIM. Cuenta con normal básica. Su salario promedio mensual es de 10 mil 300 pesos, más los 75 pesos de viáticos. Atiende a 21 niños monolingües en español y reporta que sólo uno trabaja, porque nos dice ella: “¡cómo van a trabajar, si tienen sólo 6 años!”. La

maestra piensa que sus alumnos “quieren ir a la escuela porque se lo demuestran y se lo dicen”, “quieren aprender a leer, a escribir y hacer cuentas”. De su grupo, sólo 12 niños cursaron el nivel preescolar. En promedio asisten entre 3 y 4 días los niños y entre 2 y 3 las niñas, la maestra no sabe por qué hay esta división sexual en la asistencia a la escuela.

La maestra Celia, del otro grupo de primer grado, tiene 23 años, con poco más de un año en el PRONIM. Tiene licenciatura y se encuentra estudiando un diplomado sobre la lectoescritura en la escuela primaria. Su salario mensual es de 6 mil 500 pesos más 75 pesos de viáticos. Su horario dentro de la escuela es de 8 de la mañana a 4 de la tarde. Su grupo escolar es de 20 niños, reporta que 4 trabajan asalariadamente, 14 son monolingües en español y 6 bilingües, aunque señala que en el salón no hablan su lengua indígena porque les da pena, y sólo la usan fuera de la escuela.¹ Para la maestra Celia, el interés de sus alumnos por la escuela se demuestra en la asistencia y puntualidad. La mayoría de ellos quiere aprender a leer y escribir para ayudar a sus papás.

La maestra María de los Ángeles, a cargo de un grupo de 2º grado, tiene 42 años y más de 13 años trabajando en el PRONIM. Es pasante de licenciatura, gana 6 mil 700 pesos más los viáticos. Tiene 22 niños, de los cuales 5 trabajan, 14 sólo hablan español, 8 son bilingües, aunque también señala que en el salón no se habla la lengua indígena. Para ella, el interés de sus alumnos por la escuela se nota al pasar lista y estar presentes en clase, “sólo les interesa aprender a leer, a escribir y hacer cuentas”.

La maestra Isela, que tiene al otro grupo de 2º grado, tiene 23 años, cuenta con plaza de base, licenciatura en educación y tiene 1 año con 2 meses en el PRONIM. Gana 6 mil 300 pesos mensuales más los 75 de viáticos. Cuenta con 21

¹ En la tesis de maestría de Françoise Brisson [2009] se profundiza la problemática que implica para los niños el uso de su lengua materna en un contexto de abierto desprecio y discriminación hacia lo indígena, donde el hablar español “es lo correcto” y lo “socialmente aceptable”. Es un problema básico para generar identidad y autoestima en estos niños bilingües, reconocer su bilingüismo y valorarlo como cualidad. Es un elemento central para el PRONIM.

alumnos, sólo reporta que 3 trabajan, 14 son monolingües en español y 7 bilingües. Cree que a sus alumnos les interesa la escuela porque han comentado “que quieren aprender a leer y hacer cuentas para ayudarles a sus papás que no saben”.

El maestro Jorge, que imparte el tercer grado, tiene 42 años, 17 en PRONIM, cuenta con base y tiene estudios de normal básica. Recibe un sueldo de 6 mil pesos, más mil 300 de la beca PRONIM, más 75 pesos de viáticos. Tiene un grupo de 39 niños, y según el maestro “ la mayoría trabaja”, 14 son bilingües.

La maestra Silvia, de 4º grado, tiene 47 años, más de 20 en PRONIM y cuenta con plaza de base. Sólo tiene la normal básica. Actualmente toma un curso de español. Gana 8 mil 700 pesos. Tiene un grupo de 24 niños, de los cuales reconoce que trabajan 8 y 3 son bilingües. Es la única maestra que habló de una mayor vinculación entre maestros y padres de familia, a través de asambleas mensuales para apoyar el trabajo educativo que realiza.

La maestra Guadalupe, atiende el grupo de 5º y 6º grado, tiene 27 años, 3 años en PRONIM y cuenta con licenciatura en educación. En su grupo hay 39 alumnos, de los cuales 7 son bilingües. A la pregunta de cuántos niños trabajan prefirió no contestar aunque cuando le preguntamos si a sus alumnos les gustaba la escuela señaló: “están más interesados por el trabajo”. Aquí es importante señalar que, en el cultivo de la caña, son los niños “más grandes”, de 8 años en adelante, los que trabajan de manera asalariada. Al igual que la mayoría de los maestros de esa escuela, excepto la maestra Silvia, realiza sus reuniones con los padres de familia de manera individual.

Nos parece importante resaltar que, desde nuestro punto de vista, los maestros luchan por ignorar el trabajo infantil dentro del salón de clases, por lo menos en este campamento. Nos dimos cuenta que dentro de los maestros, lo que marca grandes diferencias en la eficacia y pertinencia del trabajo educativo con los niños jornaleros es la actitud, el compromiso y el trabajo en equipo que tenga el profesor con los niños, los padres y el resto del personal docente dentro de la escuela.

Tener en cuenta el contexto de los niños de las escuelas de los campamentos como niños trabajadores es fundamental para lograr avances educativos con ellos.

3.1.4. Descripción de los padres de familia

A continuación presentamos algunas de las respuestas que nos dieron los padres de familia de los niños de esta escuela primaria, en los *Cuestionarios para madres y padres*. Los jornaleros migrantes pendulares viven en las galeras del campamento, mientras que los jornaleros establecidos habitan en las colonias cercanas. En ambos casos resaltamos el papel que cumple el trabajo infantil dentro de la dinámica reproductiva de las familias jornaleras y la percepción que tienen los padres de familia (en este caso sólo pudimos entrevistar a las madres porque los padres estaban fuera en los campos de caña) de la importancia de la escuela para sus hijos.

La señora María Santiago, originaria de Guerrero, vive en las galeras, es migrante pendular, tiene 7 años viajando hacia la caña. Tiene una niña en la primaria; quiere que su hija “aprenda letras”. Antes de ir a la escuela, su hija tiene que acarrear agua, lavar los trastes o lavar ropa y barrer. Casi todo el día está con la abuela, que también viaja con ellos, porque los papás trabajan.

Ricarda, originaria de Olinalá, Guerrero, habla náhuatl, vive en las galeras, es migrante pendular y viaja cada 6 meses. Ojalá la escuela le enseñara a su hijo “un poco de todo”. “Antes de ir a la escuela mi hijo hace mandados, barre el cuarto y acarrea agua”. A veces su hijo va a la caña con su papá. “No sé qué esperar de la escuela porque es el primer año que mi hijo esta en la escuela”.

Marcela, originaria de Olintepic, Morelos, jornalera establecida. Tiene una niña en la primaria. Antes de irse a la escuela su hija tiene que lavarse o bañarse, desayunar, lavar los trastes y echar tortillas o ir por ellas a la tortillería. “Si mi hija quiere estudiar, yo le voy a dar estudio... su papá nunca va a la escuela porque trabaja en la caña, yo me encargo de todo, de sus tareas, de las juntas, pero no sé mucho,... yo le digo que le pregunte a la maestra”.

Pascuala, originaria de Guerrero, habla Tlapaneco, es jornalera establecida. Tiene tres hijos, dos de los cuales están en la escuela. Quiere que sus hijos vayan a la escuela “para que aprendan su firma”. Los niños antes de ir a la escuela tienen que lavarse la cara, acarrear leña y prender la lumbre. Le gustaría que la escuela tuviera más espacio porque a veces están muy apretados. Los maestros “son buenos, no regañan”.

Vicenta, de Guerrero, jornalera pendular, sólo habla español. Tiene 7 hijos (5 niñas y 2 niños), tres van a la primaria, dos niñas y un niño. Está contenta con la escuela porque ella estudió hasta el 5º año. Ahí les revisa sus tareas a sus hijos, quiere que les den beca a sus hijos porque así ya no tendrían que preocuparse por la comida y trabajar (la beca de Oportunidades es de 320 pesos al mes; el salario promedio de una familia cañera es entre 300 y 500 pesos por semana). “Los niños a veces se van a la caña con su papá, las niñas no trabajan, se están aquí conmigo ayudándome con los quehaceres de la casa”. “Yo sé leer y escribir un poquito, me gustaría que a mis hijos les enseñaran un poco más... no puras planas”.

Josefa Acatitlán, jornalera pendular, es originaria de Guerrero. Tiene 3 hijos, uno de 17, uno de 16 y una niña en la primaria, que asiste sólo dos o tres veces a la semana. Los hijos se dedican a la caña, al igual que su esposo. Le gusta que su hija vaya a la primaria, le gustaría que le dieran la beca, lo que no le gusta de la escuela “es que ponen a los niños a hacer el aseo,... pasan la mitad del día en eso y ya no leen”.

En estas narraciones de los padres, vemos cómo el trabajo de los niños para sostener la reproducción cotidiana de toda la familia jornalera se ha vuelto invisible por ser parte imprescindible de la sobrevivencia diaria. Por supuesto que preferirían que sus hijos no trabajaran, eso lo dejan muy claro cuando se platica con ellos, pero también señalan que para eso necesitan apoyo, y “a nosotros (los jornaleros) nos apoyan muy poco”.

3.1.5. Descripción de los niños

Ahora nos interesa mostrar quiénes son los niños del campamento cañero de Tlaltizapán y su relación con las dinámicas de trabajo en el campo y en la reproducción cotidiana de la familia. Para ello, hemos retomado *los Cuestionarios de niñas y niños* y en algunos casos entrevistas directas con ellos.

Rufina tiene 11 años, nació en Tenextepango, habla mixteco, cursa el 2º grado (está repitiendo año), ha trabajado en varios lugares en los campos. Su madre murió cuando ella era chica, vive con su papá, su tía, sus primos y un hermano de 9 años. Cuando se queda en su comunidad acarrea agua y leña; hace comida y tortillas; y lava ropa y trastes. Señala que “no me gusta lavar trastes, siempre estoy lavando trastes”. Cuando va al campo corta ejote y jícama. Lo que más le gusta es cortar jícamas porque el costal se lo pagan a 17 pesos, puede comer jícamas y puede trabajar de las 7 a las 10 de la noche. El salario lo recibe su padre. Empezó a ir a la escuela a los 9 años... “me gusta mi maestra porque no me grita”. También le gusta mucho ver películas, le encantan los frijoles y la Coca-cola. Casi siempre tiene gripa.²

En esta entrevista podemos ver que, aunque son jornaleros cañeros, donde el trabajo en los campos se concentra en los padres e hijos varones de la familia, ahora encontramos la modalidad donde algunas esposas e hijas se van a trabajar a los campos ejotereros para completar el ingreso familiar.

José Antonio Díaz, 11 años, trabaja en la caña, vive con su abuela, hermanos y tíos. Sus hermanos trabajan en la caña y como albañiles, su papá es albañil. El trabajo en la caña le parece bien, aunque peligroso “te puedes cortar con el machete”. Él se ha cortado varias veces, puesto que trabaja desde los 8 años de edad. Los sábados y domingos (y en vacaciones) su día se desarrolla de la siguiente manera: desayuna a las 8 de la mañana unos “Corn Flakes”, espera el carro a las 8:30 para que lo lleven a los campos cañeros, a las 12 les llevan tacos

² Entrevista en el campamento de Tlaltizapán, 27 de enero de 2006.

de arroz con huevo y chile; a las 5 o 6 de la tarde sale de trabajar y se va a bañar a su casa, juega de 7 a 9 de la noche a “las escondidas”, “las pegadas” y “las correteadas”. Entre semana asiste a la escuela por las mañanas y por la tarde, les ayuda a su papá y hermanos a la albañilería (este trabajo no le gusta “porque carga cemento y pesa harto”). Por estas dos actividades, la albañilería y el trabajo en el campo cañero, gana en promedio 350 pesos a la semana. Su papá cobra su dinero, a él le dan para la escuela. Sus gastos son: 1 peso para su desayuno escolar, 5 pesos en frutsi y chicharrones, 14 pesos en una Coca-cola; lo que más le gusta “son los tacos de pollo con arroz”.

Aquí es importante resaltar que el trabajo de los niños en los campamentos cañeros se concentra hacia los fines de semana (sábados y domingos).

En Tlaltizapán, en tanto es el campamento más antiguo que visitamos (40 años de existencia), nos encontramos con un fenómeno importante que se ha dado en relación a los jornaleros migrantes: la búsqueda por establecerse de manera definitiva en las regiones de trabajo. Dadas las condiciones de creciente miseria y mayor violencia militar y paramilitar en sus regiones (Guerrero, por ejemplo), los migrantes buscan la forma de establecerse en Morelos. A partir de las entrevistas y cuestionarios con los niños de la escuela pudimos observar que muchos de ellos viven de manera definitiva en las galeras, y que otros son hijos de personas de las colonias cercanas que no necesariamente se dedican al corte de caña. Lo que tienen en común todos los niños de la escuela PRONIM es que son hijos de familias cada vez más empobrecidas que deben recurrir al trabajo infantil para lograr su sobrevivencia en una condición muy precaria.

A continuación presentamos algunos casos que ilustran esta diversidad en los trabajos que desempeñan los niños de la escuela, y la forma como ellos se perciben en relación a su situación de atraso escolar:

A Santiago, le gusta ser jornalera pero no le gusta trabajar en el sol, le gusta trabajar en la sombra. Empaca la ropa, cuida a sus hermanos, hace mandados, limpia cuartos, despacha los refrescos que vende su mamá. Ha repetido 2 veces

primer año, esta es la tercera vez. “La primera perdí el año y la segunda vez no terminé el año porque me regresé a mi pueblo”.

A José Manuel, tiene 13 años, vive en las galeras, ya no se considera jornalero. Hace mandados, ayuda a limpiar los cuartos, carga agua y ayuda a su papá a vender muebles para el hogar. A veces le dan algo de dinero, no siempre. Ha reprobado más de un año, “porque no enseñan bien”, dice él.

Yazmin, una niña de 6º grado, tiene 14 años, vive en el campamento, cuida a sus hermanitos, hace mandados, ayuda a limpiar los cuartos y trabaja cerca lavando servilletas y trastes, le pagan 200 pesos a la semana. Le da a su mamá el dinero.

Santiago, cursa el 2º año, tiene 8 años, le gusta ser jornalero porque le dan dinero para gastar en la tiendita. Va al corte de caña, hace mandados, ayuda a limpiar los cuartos, trabaja los sábados y domingos de 7 a 12 del día. Le dan 220 pesos a la semana. Nos dice que reprobó el año porque no sabía leer.

Maricela es una niña de 2º año, tiene 13 años, se encarga de limpiar y preparar comida, acarrear agua y leña y hacer tortillas. “He reprobado año porque nos íbamos a regresar al pueblo”.

Ramiro de 10 años, trabaja en el corte de caña, algunas veces le gusta ser jornalero, por lo general no “porque hace mucho calor”. Trabaja sábados y domingos.

Rosa cursa segundo año, esta niña de 10 años ayuda a limpiar y preparar comida, acarreo de agua y leña y a cuidar sus animalitos (pollos). Ha reprobado un año porque hizo pocos trabajos.

Pascuala tiene 8 años, cursa segundo año, le gusta ser jornalera, lo que no le gusta “es que se astillan las manos y se marea al viajar y le da vomito”. Cuida a sus hermanitos, hace mandados, ayuda a limpiar los cuartos y lava trastes. Para ella los maestros son regañones y no quieren gastar el material, “por eso reprobó año”.

Ofelia tiene 13 años, trabaja en la cerámica de 3 a 6 de la tarde, le pagan 150 a la semana y el dinero se lo da a su mamá; además cuida a sus hermanos y le deja de comer a su abuelito.

Jesuita, un niño de 9 años, cursa el tercer grado, le gusta ser jornalero porque le gusta trabajar, corta caña y hace mandados. Trabaja sólo los fines de semana y le dan 30 pesos por día.

Antonio de 11 años, le gusta ser cañero porque gana más dinero y pasea. Empaca, corta, hace mandados y acarrea agua y leña. Trabaja sábados y domingos, a veces de 6 de la mañana a las 8 de la noche; le pagan 110 pesos por el fin de semana. Entre semana trabaja a veces de chalán de albañil o vendedor ambulante.

Raúl de 10 años, va en primer grado, hace mandados y va los fines de semana con su papá al corte de caña. Le pagan 50 pesos por jornada. Ha reprobado tres veces porque “hace mal las letras” y falta mucho.

Ángel, también va en primer año, ha reprobado varias veces y “está enojado porque su papá no lo lleva a la caña”, le ayuda a su mamá a vender tamales en el campamento, barre, lava trastes, hace mandados, cuida a sus hermanitos y vive definitivamente en el campamento.

De las entrevistas grupales que realizamos a los 7 grupos³ podríamos resumir de la siguiente manera un perfil general de los niños del campamento de Tlaltizapán: ven televisión (sobre todo caricaturas), de 2 a 3 horas por día, muchos ya se quedan a vivir en las galeras todo el año, comen comida chatarra de la tiendita, tortillas de Maseca. Muchos niños quieren ser “guachos” (militares) o “polis” (policías). También les gustaría ser bomberos, carpinteros, doctores, enfermeros, veterinarios y maestros. Muchos se describen a sí mismos como “chaparros, enojones y gorditos”.

³ Ver entrevistas grupales, escuela “Ohatl Xochitl”, 26 de febrero de 2004.

Aquí recordamos que en varias ocasiones los maestros de los campamentos señalaban que los niños enfermos reprobaban o desertaban.

De lo anterior nos interesa remarcar cómo la estrategia de supervivencia de los jornaleros implica restringir el consumo en la educación, vivienda, esparcimiento y alimentación, para sostener el precario estado de nutrición que evita la muerte inmediata por inanición, aunque ello, conjugado con el complejo entramado de restricciones a sus satisfactores esenciales, terminarán por producir graves daños a la salud de esta población.

Al pasar de su comunidad al campamento aumenta el estrés por el trabajo intensivo, por la angustia de la inestabilidad económica, por la complejidad de la miseria; esto fomenta el tabaquismo, el alcoholismo y una dieta cada vez más vacía que han dado por resultado un incremento de las enfermedades crónicas degenerativas en los campamentos de los jornaleros agrícolas. La inadecuada nutrición, las frecuentes infecciones, las pérdidas de familiares, el desamparo, los desastres naturales, todos estos son ejemplos de situación de pobreza extrema, situaciones fuertes en las que no hay un adulto para contener al niño y que se convierte en una condición de estrés constante, como modo de vida.

El origen de muchas enfermedades crónicas (diabetes, cáncer, asma, hipertensión) puede ser encontrado en conflictos estresantes durante la infancia, que establecen “memorias biológicas” que debilitan las respuestas psicológicas e inmunológicas y producen por lo tanto vulnerabilidad ante problemas que surgen en la edad adulta [Shonkoff; Boyce y McEwen; 2009].⁴

⁴ Estudios de la Asociación Médica Americana ponen énfasis en generar políticas que reduzcan el estrés y de este modo incidir en las enfermedades crónicas y con esto traer beneficios y ahorros al Estado, pues si se invierte en programas que mejoren la calidad de vida de las poblaciones vulnerables se genera una población más saludable y por lo tanto menos costosa. [Shonkoff; Boyce y McEwen; 2009]

b) Los campamentos de hortalizas

3.2. COLONIA LEOPOLDO HEREDIA, ESCUELA PRIMARIA “KUALE TLANESI” (AMANECER BONITO), MUNICIPIO DE AYALA

3.2.1. Contexto general del campamento

La escuela no se encuentra dentro de ningún campamento, está localizada en la comunidad de la Colonia Leopoldo Heredia, en el municipio de Ayala que es considerado zona ejotera. Esta dividida en dos módulos: La escuela “Kuale Tlanesi”, que atiende a dos grupos multigrado, uno de 1º y 2º grado, y otro de 3º a 5º grado; y “La Capillita” (que estaba como a dos cuadras de distancia), que sólo atendía un grupo multigrado de primaria (que incluía 1º, 3º y 4º grados). Cuenta con el apoyo del centro de salud de la comunidad.

No tiene problemas de acceso, pero como el modulo principal se encuentra ubicado detrás del corral de toros, donde hay diversas actividades con ingesta de alcohol, uno de los problemas frecuentes son las peleas frente a la escuela. Por esa razón se colocó un zaguán, para que no se metieran al patio a pelear. Otro problema es que por estar en medio de las casas de la comunidad, se escucha mucho ruido de los radios. En “La Capillita” hay problemas serios de robo y alcoholismo.

3.2.2. Descripción de la escuela

La escuela fue construida con apoyo de la SEP, Sedesol y Pronjag. Reciben apoyo del Pronjag y del Ayuntamiento para el mantenimiento y mejora de las instalaciones; de un banco de alimentos de una asociación civil de damas voluntarias para las despensas de los desayunos, cobertores y juguetes; del Centro de Salud, pláticas sobre el dengue y el piquete del alacrán, campañas para desparasitar a los niños y de vacunación.

El modulo principal es una construcción reciente, con todos los servicios (luz, agua potable y drenaje), construcción de tabicón con techo de losa, de dos pisos. Cuenta con dos salones, una biblioteca, un comedor, un área de juegos, un patio

amplio y baños (que aunque se encuentran en buen estado, carecen de agua de manera constante). De las escuelas que visitamos es la que tenía los espacios mejor integrados para la tarea educativa. El modulo complementario, “La Capillita”, es un casco de una hacienda, con una sola habitación amplia que fue acondicionada por el pueblo para el preescolar y el grupo de primaria multigrado. Tenía un pequeño patio y dos baños, sin agua potable. El hecho de que el grupo de primaria comparta el mismo espacio con la guardería dificultaba el trabajo de la maestra, por el ruido del otro grupo de niños. Ahí mismo se implementaba una mesa como comedor.

A los niños se les dan desayunos calientes en ambos módulos y se les pide una cooperación por su comida. En esta escuela se contrata personal para prepararles la comida; los padres y madres no pueden asumir la tarea porque, por lo general, ambos trabajan todo el día en el corte del ejote.

El horario oficial de la escuela era de 8 a 2 de la tarde, pero las reuniones con los padres de familia, debían ser en la tarde-noche (entre 7 y 8 de la noche, o incluso a las 9 y 10 de la noche).

En esta escuela, en ambos módulos, asistían varias niñas con sus hermanitos bebés. Incluso en el modulo central había algunas cunas para dormir a estos niños. Los maestros indicaron que dado que las madres iban al corte del ejote, si no permitían que las niñas “cargaran” con sus hermanitos, entonces no podían asistir a la escuela, “debían quedarse en casa a cuidarlos”. Algunas de estas niñas cuidadoras tenían 6 o 7 años, y a veces traían dos o tres hermanitos.

En el grupo de primer año, de los 17 niños que asisten, sólo 5 cursaron preescolar y 15 hablan lengua indígena. Varios necesitan traductor, de esta forma, nos dice la maestra del grupo, los otros niños funcionan como “colaboradores lingüísticos”.⁵

⁵ Aquí nos interesa la reflexión sobre este problema que hace la Dra. Patricia Medina Melgarejo que apoyó la evaluación cualitativa de las experiencias escolares en las escuelas PRONIM, durante la evaluación realizada en el período 2004-2005: “...Se encontró la situación extrema, en la que tanto maestros como niños son monolingües en

3.2.3. Descripción de los maestros

En la escuela, incluyendo los dos módulos, trabajan tres maestros. Uno realiza las tareas como docente y director.

La maestra Sandra, atiende al grupo de 1º y 2º grado en el modulo principal; tiene 30 años, está casada con el maestro David (que atiende el grupo de 2º a 5º) y estaba embarazada. Cuenta con la licenciatura en educación primaria y tiene plaza de base, tiene 3 años en el trabajo con PRONIM y gana un sueldo promedio de 5 mil 500 pesos mensuales, no recibe beca PRONIM, sólo los 75 pesos de viáticos.

El maestro David, que además de estar con los niños de 3º,4º y 5º año, es el director, tiene 2 años en PRONIM. Cuenta con la normal básica y gana un salario promedio de 7,700 pesos más los 75 de viáticos (datos de enero de 2004).

Para la maestra Sandra, los niños están muy interesados en asistir a la escuela porque tienen ganas de convivir con otros; además, quieren aprender a leer y a escribir, a colorear y a dibujar. “Lo que más les interesa a mis alumnos son los juegos, los cantos y leer cuentos”. Cabe señalar que la maestra Sandra dedicaba un tiempo importante, a veces fuera de su jornada de enseñanza, al aseo de los niños (peinarlos, despiojarlos, bañarlos, remendarles la ropa, entre otras actividades).

sus respectivas lenguas; los primeros en español y los segundos en náhuatl. De tal forma que la acción pedagógica se ve totalmente limitada y las posibles perspectivas de intervención cobran características propias: los maestros son apoyados por los alumnos bilingües, convirtiéndose así en los traductores de los maestros hacia el grupo de niños que intentan apropiarse del español... De tal forma, el tránsito y comprensión se ve reducido, pero en estas condiciones los maestros aportan referentes para un aprendizaje mediado que a largo plazo permitirá a estos niños un acercamiento a la apropiación del español, más allá de poder acreditar o cumplir con una escolaridad, por lo cual las expectativas de los padres se cumplen pues los fines fundamentales por los cuales envían a los niños a la escuela es para que aprendan a leer, a escribir y hacer operaciones básicas en español” [Rojas; 2005:200].

El maestro David comentó que para que funcione el programa (PRONIM) se deben de ver las condiciones de vida de los niños, ya que los niños más grandes tienen que trabajar también para la manutención de su familia.

3.2.4. Descripción de los padres de familia

La relación de los maestros con los padres de familia es a través de juntas, pláticas personales, visitas a sus casas, invitaciones a los convivios, muestras pedagógicas o clases abiertas y pláticas con doctores para la detección de enfermedades. Para la maestra Sandra, el problema principal de la escuela es que son niños abandonados: “el problema principal son los padres, he tratado de hacer recapacitar a los padres del apoyo con el maestro y decirles que es trabajo de equipo, padres-alumno-maestro, pero no hacen caso”.⁶

Una opinión generalizada entre los padres y madres de familia era que en esta escuela enseñaban bien, había compromiso de los maestros, los maestros trataban bien a sus hijos y que los niños platicaban de lo que hacían en la escuela.

En las entrevistas personales y los cuestionarios para madres y padres, pudimos observar las difíciles condiciones de vida de los jornaleros y jornaleras de las hortalizas, la creciente feminización del trabajo agrícola y el trabajo en general, así como la superexplotación de toda la familia como un elemento recurrente para enfrentar su condición de creciente miseria:

Camila Martínez, originaria de Oaxaca, tiene 30 años, es jornalera establecida, no sabe leer ni escribir y tiene 2 hijos, de los que ha sido madre y padre. “Se dejó” de su segundo matrimonio hace un año. La niña tiene 13 años y va en primer año de primaria y su niño tiene 15 años y va en segundo; ambos niños trabajan en los ejotes con su mamá. Quiere que la escuela le enseñe a sus hijos “a que se valoren más a ellos mismos, porque nosotros no sabemos nada”. “Han ido a otras escuelas pero los regañaban, aquí no, por eso me gusta”. “Me gustaría mandarlos

⁶ Entrevista con la profesora Sandra García Sosa, escuela primaria “Kuale Tlanesi”, 24 de enero de 2004.

hasta la secundaria, pero ellos no quieren... depende de la cabeza de cada quién, mi hija aprende muy despacio y mi hijo se quiere ir a Estados Unidos”.⁷ Se enferman (ella y su familia) de la gripa y la garganta, se cuidan con remedios caseros o van al centro de salud por inyecciones. Ella se queja personalmente de tener callos en manos y pies, y mucho cansancio.

Anastacia Arrecilla de la Cruz, es originaria de Guerrero, aunque lleva 14 años como jornalera establecida en Morelos. Tiene 4 hijos, una niña de 13 y 3 niños de 8, 6 y 3 años, respectivamente. Trabaja en el campo en el corte de ejote, y cuando no hay ejote, en el elote. Recibe entre 100 y 120 pesos al día, trabaja de 4 a 5 días a la semana, se levanta a las 5 y media de la mañana y se acuesta a las 10 de la noche, de 8 de la mañana a 6 de la tarde está en los campos ejoteros. Su esposo también trabaja en los ejotes y elotes, pero le gusta mucho tomar, “lo atropellaron una vez, una camioneta en los campos”. Las enfermedades más frecuentes que padecen ella y su familia son la calentura, la tos y el dolor de oídos; se curan en el centro de salud o compran medicina en la farmacia. Una vez fue al dentista, se puso una amalgama de \$23 pero “le sigue doliendo”. Dice que “casi no le gusta comer”⁸ y que a sus niños no les gusta la carne.⁹

La señora Regina Bello Cantú, originaria de Guerrero, habla mixteco, tiene 5 hijos. Es jornalera establecida, tiene 30 años que salió de Guerrero y 14 años en el corte del ejote como jornalera establecida en Morelos. Ha viajado a Culiacán a trabajar en el tomate, ha limpiado casas y en su pueblo hacía sombreros: “me pagaban cada sombrero a 20 centavos, en el ejote a 1 peso el kilo, aquí gano mucho más”. Nunca ha tenido esposo y no sabe leer. Tiene una hija, la mayor, que no estudió y trabaja “allá en el hielo dónde siempre hace mucho frío” (suponemos por lo que contaba que en Alaska). Esa hija le dejó un nieto de 4 años, y le manda mil pesos

⁷ Entrevista realizada a la madre de familia, Camila Martínez Martínez, escuela primaria “Kuale Tlanesi”, 20 de enero de 2006.

⁸ Este comentario de las madres jornaleras lo encontramos frecuentemente en los distintos campamentos.

⁹ Entrevista realizada a la madre de familia, Anastacia Arrecilla de la Cruz escuela primaria “Kuale Tlanesi”, 20 de enero de 2006.

por semana para mantener al niño, “pero hay temporadas en que no manda nada”. Tiene otra hija en Culiacán, Sinaloa en el tomate. Tiene otro hijo en Estados Unidos, del que no tenía noticias. Tiene dos niños en la primaria, una hija de 15 años (Agustina, que ya tenía una amplia experiencia como jornalera agrícola — empezó a trabajar desde los 3 años—, ya que había viajado a los campos de Culiacán, Hidalgo, Chihuahua, y quería ser maestra), que cursaba el 5º grado, y otro hijo de 14 años (Luis Bello), que cursaba el cuarto año (había reprobado tres veces tercer año) y ha acompañado a su mamá a Culiacán, al tomate, y a Chihuahua, al algodón. Para la señora Regina, vivir en la colonia de “La Longaniza” (colonia de migrantes en Tenextepango, con condiciones muy marginales) “era mucho mejor que estar en su pueblo, en Guerrero”.¹⁰

Como hemos visto, en los casos anteriores es recurrente el caso de mujeres trabajadoras, así la feminización del trabajo agrícola es un núcleo central en estas regiones.

3.2.5. Descripción de los niños

El maestro David planteaba que había mucha inasistencia debido al trabajo infantil. En promedio, los niños asistían tres días a la escuela. La maestra Sandra aseguraba que “todos sus alumnos trabajaban en los campos agrícolas” (recordemos que en el corte del ejote, por el tipo de tareas que se requieren, se incluye frecuentemente el trabajo infantil, encontramos casos desde los tres años).

En esta escuela, en el modulo principal, se realizaron entrevistas colectivas a los dos grupos multigrado, a continuación presentamos una síntesis de los resultados que obtuvimos resaltando la problemática del trabajo infantil.

En la entrevista colectiva al grupo de primero y segundo año pudimos observar que el grupo estaba conformado por 9 niñas y 11 niños, de los cuales 6 contaban que su papá estaba en el norte, y una niña narró que su papá los abandonó.

¹⁰ Entrevista a madre de familia, Regina Bello Cantú, Colonia Leopoldo Heredia, 20 de enero de 2006.

Todos señalaron que en su casa ayudan a lavar los trastes, a barrer, a cuidar a sus hermanitos. En el campo, seis de ellos trabajan todos los días, y dos niños “sólo los sábados y domingos”. Las actividades que desempeñan en el campo son: cortando elotes “con un costal colgado al hombro”; en el corte de ejote “con un costal amarrado en la cintura”; cebolla, en cubetas; calabaza, en cubetas y usando guantes. El pago que reciben varía entre 5 y 20 pesos por jornada. Señalan que les gusta ir al campo, sobre todo donde hay jícamas, no les gusta el lodo, el sol y el calor. La mayoría no viven con sus papás, sólo con sus mamás.¹¹

En la entrevista con el grupo multigrado de 3º a 5º grado encontramos una mayor dificultad para que los niños hablaran de su familia y de sí mismos, la mayoría se cohibe y dicen lo que el otro hace. La mayoría trabajan cortando ejotes, por lo menos los fines de semana, señalan que les gusta más ir al corte del ejote que quedarse en su casa a hacer quehacer, porque ganan algo de dinero, que se gastan en la tiendita. La mayoría son de Guerrero, pero sólo tres hablan mixteco, aunque todos se involucran e interesan en la conversación cuando se habla mixteco, preguntando y repitiendo lo que sus compañeros dicen. El salón se encuentra en buen estado, con mucho material didáctico, pero se ve que casi no lo utilizan.¹²

Las entrevistas individuales a los niños trabajadores nos confirman la situación de la superexplotación del trabajo, no sólo de ellos mismos, sino de toda la familia en conjunto:

Jorge Urbano, de cuarto año, nos cuenta que cuando no va a la escuela, va a trabajar a los elotes y si no, acarrea agua para las plantas y los trastes, y acabando esa tarea, va a traer leña. “Mi mamá lava ropa, y mi papá corta elote y ejote”. Son de Guerrero y tiene 4 hermanos más.

¹¹ Entrevista Colectiva, grupo de 1º y 2º año, escuela “Kuale Tlanesi”, Colonia Leopoldo Heredia, 20 de enero de 2006.

¹² Entrevista colectiva del grupo de 3º, 4º y 5º año, Colonia Leopoldo Heredia, 20 de enero de 2006.

Génesis Martínez Gatica, tiene 14 años y cursa el primer grado (ella dice: “porque no he venido mucho, me salgo a trabajar”). Se levanta a las 5 de la mañana, se arregla, llena botes de agua y hace comida, a las 9 ya está en el campo ejotero trabajando, su jornada termina a veces a las 5 de la tarde o a las 8 de la noche. Cuando termina su jornada hace quehacer, limpia el cuarto. Sábados y domingos arregla la casa y va a la iglesia. Es testigo de Jehová porque le regalan revistas; también en la iglesia hace quehacer y lava ropa de algunos “hermanos”. En su casa son 4 hijos, ella es la única mujer; todos sus hermanos, que son mayores que ella, trabajan en el elote y ninguno estudió. Uno además arregla estéreos y teles. Su papá es albañil y está en el norte. Su mamá trabaja en el ejote. Ellos vienen de Veracruz, uno de sus hermanos nació en Puebla. Génesis, nos dice, “me gusta trabajar para ganar dinero, para comprar comida para toda mi familia”. Cuando trabaja en el ejote, su mamá es la que cobra el dinero, cuando le va muy bien, 200 o 300 pesos a la semana. Le gustaría dedicarse a vender comida y hacer peinados.¹³

3.3. CAMPAMENTO USI, ESCUELA PRIMARIA “NIÑOS Y NIÑAS MIGRANTES”, LOCALIDAD DE TENEXTEPANGO, MUNICIPIO DE AYALA

3.3.1. Contexto general del campamento

Es un campamento ejotero. Se encuentra localizado en la localidad de Tenextepango, municipio de Ayala, Morelos. En este campamento, los problemas sociales que resaltan como fuertes son el alcoholismo, el pandillerismo, la violencia intrafamiliar y la drogadicción. Aunque en la entrevista, el asesor educativo nos señaló que en el campamento se contaba con agua potable y luz, durante las distintas visitas que realizamos a este lugar no había agua.

Cerca del campamento se encuentran los cultivos del ejote, esto promueve que los niños falten a la escuela de forma continúa.

¹³ Entrevista a niña Génesis Martínez Gática, de la primaria “Kuale Tlanesi”, 20 de enero de 2006.

3.3.2. Descripción de la escuela

Escuela primaria federal “Niños y niñas migrantes”, construida por el Pronjag. Se encuentra dentro del campamento, cuenta con dos grupos multigrado¹⁴ y dos maestras. El grupo de 1º y 2º año cuenta con 30 niños y el grupo de 3º, 4º y 5º con 19 niños. Tiene tres aulas: una se usa como biblioteca y oficina, y las otras dos como salones. Cuenta también con comedor, sala de computadoras y baños; sin embargo, tanto la sala de computadoras como los baños del comedor no se usaban; las primeras porque no servían, eran desechos del Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM) y los baños no tenían agua ni servicio de limpieza.

Hay una pequeña área de juegos infantiles, canastas de basquetbol y un pequeño patio para ceremonias.

Cuentan con desayunos calientes y algunas becas del programa de Oportunidades, las cuales son otorgadas a los niños de 3º año en adelante. El PRONJAG, el IEBEM y CONAFE dan apoyos de materiales y libros para la escuela. El DIF apoya con pláticas sobre adicciones.

El promedio de días que asisten los niños a la escuela es de tres días a la semana.

¹⁴ “La complejidad en la atención a grupos por niveles educativos o multigrado es muy importante de ser considerada... Esto se establece a partir de una intervención pedagógica y de enseñanza “centrada en la actividad”, lo que produce, en muchos casos, es prácticamente una atención individualizada, niño por niño, paradójicamente en grupo multigrado. O bien, se establece un mismo contenido, pero gradualmente definido para todos los niños, de tal suerte que la unidad grupal de aprendizaje a través del multigrado genera distintas formas de acción pedagógica, pero condicionada en donde no queda clara la lógica y la relación de contenidos entre grados escolares, pues más bien se establece una organización del contenido de acuerdo algún grado escolar en particular y de ahí se establecen muchas veces “correlaciones forzadas”, o bien, regresando a la actividad individualizada, el docente interactúa con cada niño, lo cual genera un desgaste del profesor en cuanto a que los niños, aunque compartan grados escolares, cada uno concluye y trabaja una parte muy específica de un contenido” [Rojas; 2005:197-198]. Al respecto, entre las propuestas que señala la maestra que trabaja 4 grados en un solo grupo en la escuela de Olintepéc es “que se realicen adecuaciones para que el tema de los tres ciclos sea el mismo”.

3.3.3. Descripción de los maestros

Trabajan en esta escuela dos maestras. La maestra Norma, que trabaja con el grupo de 1º y 2º grado, tiene 34 años, licenciatura en educación primaria y 11 años trabajando en PRONIM. No tiene base y su sueldo es de 5 mil 900 pesos mensuales, incluyendo beca del PRONIM. La maestra Sandra, que trabaja con el grupo que incluye 3º, 4º y 5º año, con 30 años de edad, tiene base, un año en PRONIM y un sueldo de 5 mil 800 pesos incluida la beca PRONIM (datos de enero de 2004).

Para la maestra Sandra, sus alumnos “sólo piensan en terminar la primaria para que no se aprovechen de ellos” y, al mismo tiempo, les interesa trabajar. Uno de los problemas dentro del aula que subraya la maestra es la integración de los alumnos monolingües a partir de cantos y juegos, y apoyarse en otros niños para poderse comunicarse con ellos. En su grupo hay tres niños que trabajan de forma asalariada.

La maestra Norma opina que “hace falta mucho trabajo con los niños tomando en cuenta su núcleo familiar, porque los problemas familiares, emocionales, morales y económicos son lo que hacen que el alumno no esté su mente atenta a lo que se le enseña. Recomienda incrementar las relaciones con otras instituciones para que juntos participen en una mejor condición de vida del alumno, mientras eso no cambie, la escuela puede hacer muy poco”.¹⁵

3.3.4. Descripción de los padres de familia

La manera como se relacionan los maestros con los padres de familia es a través de pláticas directas individuales y colectivas, recados en el cuaderno, citatorios y, principalmente, participan los padres en el aseo de la escuela, en acomodar materiales, forrar libros y apoyar en el comedor.

¹⁵ Respuesta de la maestra María Norma García Sosa, *Cuestionario para maestras y maestros*, enero de 2006.

A partir de las siguientes entrevistas nos interesa mostrar quiénes son los padres de familia, su relación con sus hijos y sus dinámicas familiares en esta región de Morelos donde se trabaja el ejote:

El señor Cándido García Aranda, originario de Guerrero, tiene 4 años viviendo en Tenextepango. Tiene 5 hijos, 3 hombres (de 7, 6 y 2 años, respectivamente) y 2 mujeres (una de 4 años y otra más pequeña de sólo unos meses). Se dedica a trabajar en el corte de ejote y elote. Él está en el campo de 8 de la mañana a 6 de la tarde. Se levanta a las 5 de la mañana y se duerme a las 11 de la noche.

Los niños almuerzan y comen en la escuela, “a veces toman leche, pero no les gusta; la carne tampoco les gusta... les gusta mucho la fruta y los quelites, no toman agua, más bien refresco... se enferman seguido de calentura y diarrea, los llevo al médico particular, me cobra 25 pesos la consulta”.¹⁶

Le gusta llevarse a sus hijos el sábado y domingo al campo con él. A él no le gusta tomar. En Guerrero cuidaba vacas. Su hermano se fue al ejército, “a él le pagan cada quincena, por eso quiero que mis hijos sean soldados y no ejoteros”. Va a Guerrero cada día de muertos y señala “no hay trabajo ahorita, llevamos quince días así, el ejote se quemó”.

Matilde González, trabaja en el ejote y en la milpa de su suegra. Tiene 3 años de ejotera establecida, “se aburrió de esperar a su marido, pues sólo la visitaba cada año” (su marido es soldado). Tiene 3 hijos, dos en la escuela (en 3º y 5º año), y uno de tres años, con el que se va al campo todos los días. Su hijo, el mayor trabaja 2 veces entre semana y los fines de semana; el más chico, también los acompaña los fines de semana. Le pagan a un peso el kilo de ejote, ella junta un costal de 50 kilos, y los niños, cuando van, alrededor de 20 kilos cada uno. A ella le duele mucho la cabeza, la cadera y sus pies (por el calor y la posición de estar parada para el corte del ejote), muchas veces no trabaja porque se siente mal, no le gusta ir al doctor porque le cobra 200 pesos la consulta y “ya con las medicinas

¹⁶ Entrevista a padre de familia, Cándido García Aranda. Campamento de Tenextepango, 25 de enero de 2006.

hasta 500... yo por eso les digo a mis hijos que le echen ganas a estudiar, pues yo sufro mucho y gano poco”.¹⁷

La señora Crescencia Jiménez lleva 13 años viviendo en Tenextepango. Habla mixteco, pero sus hijos no quieren aprender. Tiene 6 hijos, 3 están en Oaxaca, una ya tiene 2 bebés. Los tres hijos que viven con ella van a la escuela primaria; ahí desayunan y comen. “A mí casi no me gusta comer,... no tengo plancha, ni licuadora... me regalaron una estufa vieja pero me da miedo prenderla, así que no la uso, nada más cuando viene mi esposo” (su esposo trabaja de albañil y en “los elotes”). Gana 800 pesos a la semana, trabaja en el corte de ejotes, pero no le gusta porque hace mucho calor, prefiere lavar ajeno, en eso le pagan 100 pesos por día (por una tina grande de ropa de 3 niños, si incluye ropa de adulto son 150 pesos), y además cuida un terreno. A veces, trabaja “tirando semilla de alfalfa y cilantro” que traen de Estados Unidos, me pagan entre 50 y 100 pesos. Continuamente padece de dolor de cintura y tiene quistes en los ovarios.

3.3.5. Descripción de los niños

A partir de las entrevistas con los padres de familia y las maestras, nos percatamos que estos niños generalmente sólo hacen dos comidas al día, el almuerzo, a las 10:30 de la mañana (en el comedor de la escuela) y una comida-cena a las 5 de la tarde cuando llegan a su casa (el resto de la familia, también sólo come dos veces). El complemento alimenticio “necesario” para rendir jornadas de trabajo intensivas, tanto de los padres de familia como de los niños, son los alimentos chatarra y los refrescos que venden en la escuela y el campamento.

En una entrevista con un jefe de familia de Tenextepango, pudimos observar la dinámica conjunta del trabajo familiar entre los jornaleros agrícolas y la importancia económica del trabajo infantil en dicha dinámica:

¹⁷ Entrevista a madre de familia, Matilde González. Campamento de Tenextepango, 25 de enero de 2006.

Manuel Reyes Hernández, jornalero agrícola, de Tlapa, Guerrero, tiene 3 hijos y un nieto. Su hija mayor estudia enfermería, se embarazó cuando se fue a la pizca del tomate y chile en Culiacán; ahora el niño tiene 7 años. Sus otros dos hijos estudian la primaria, uno en 3º y otro en 5º año. Los tres niños “a veces me echan la mano” en la pizca del ejote, sobre todo los fines de semana, “juntos, los tres niños y yo llegamos a juntar hasta 250 por día,... sin niños, yo solito nomás me hago 80 o 100 pesos”. Para Manuel, es muy importante que sus niños vayan a la escuela para aprender a “leer o escribir”, porque “eso les sirve para dirigir su vida, para moverse en los camiones, para saber a dónde quiere ir”.¹⁸

En las entrevistas realizadas a los niños en la escuela y los campos de trabajo en esta región, pudimos observar la diversidad de los trabajos que desempeñan, las condiciones en que lo hacen, y su conexión con el resto del trabajo familiar:

Fernando es un niño de 11 años, que cursa el 3º año de primaria, migró del Distrito Federal con su familia (su papá era albañil y ahora trabaja en los cultivos de hortalizas); él ha trabajado desde los nueve años, en el corte de calabaza, ejote, jícama, rábano, jitomate, albahaca, chile, elote, caña y en los viveros. Su madre cuida vacas.¹⁹

Fernando Nicolás, de 13 años de edad, dice que migró del Distrito Federal, que trabajó en el campo desde los nueve años cortando jícama y cebolla, y que ahora trabaja “haciendo casas” (como albañil).

Carmen Reyes, tiene 14 años de edad, está en 5º año y trabaja en los elotes, los ejotes y el arroz. Le gusta más trabajar en los ejotes porque ahí nadie la regaña y va despacio; en la calabaza regañan mucho, tienes que cortar el fruto sin cortar la flor. Gana 70 pesos a la semana y su papá cobra por ella. A veces le va bien y saca hasta 110 por día.

¹⁸ Entrevista a padre de familia, Manuel Reyes Hernández, en el campamento de Tenextepango, 19 de enero de 2006.

¹⁹ Entrevista a niños trabajadores, en el campamento de Tenextepango, 19 de enero de 2006.

Ramón tiene 14 años, trabaja desde que se acuerda. Ha trabajado en el ejote, la verdolaga y la cebolla. Su hermano, un año mayor, es el que cobra por él. Se ha ido a Sonora y a Estados Unidos, a trabajar en la uva.

Manuel, de 13 años, corta cebolla, ejote y elote. Quiere dejar la escuela (estudia el 5º año) porque ya no le alcanza el dinero que gana, que son 300 pesos por el trabajo de las tardes de lunes a viernes, y el sábado y domingo. Vive solo con su abuelita y él tiene que mantenerla. Por eso quiere dejar la escuela e irse a Nueva York.

Nos parece importante mostrar los resultados de una de las entrevistas colectivas, la que realizamos al grupo de 1º y 2º año en Tenextepango, para observar cómo las dinámicas del trabajo infantil (sea asalariado, trabajo en casa o apoyo a los padres) son una realidad cotidiana no para algunos, sino para la mayoría de los niños en las escuelas de los campamentos de jornaleros agrícolas:

De un grupo de 20 niños, 8 hablan mixteco. Eran muy sociables y por lo menos 7 no son hijos de jornaleros agrícolas; varían sus oficios entre albañiles y fumigadores. No todos manifestaron ayudar a sus padres en el campo, sólo 8; pero todos ayudan a cuidar a sus hermanos. Cómo son de los más pequeños, varios nacieron en Morelos y no mencionaron que viajaran constantemente, sólo dijeron que viven ahí y que no conocen otro lugar. Mencionaron que les cobran el almuerzo y eso no les gusta porque no siempre llevan dinero (les cobran \$3.50). Los que han ido al campo han ido a “sembrar” frijol, calabaza, flor de calabaza y ejote.

c) Los campamentos de caña y de hortalizas

3.4. CAMPAMENTO CAÑERO, ESCUELA PRIMARIA “YANCUIC YOTLANES”, LOCALIDAD DE ATLACHOLOAYA, MUNICIPIO DE XOCHITEPEC

3.4.1. Contexto general del campamento

Es un campamento cañero, localizado en la localidad de Atlacholoaya, en el municipio de Xochitepec, Morelos. Fue construido por el productor agrícola. La

escuela es autónoma del campamento, lo que significa que el productor sólo asume la mitad de algunos de los gastos de mantenimiento y reparación de la escuela.

Tiene problemas de acceso. Se encuentra colindando con una granja de pollos, lo que le implica un fuerte olor a gallinaza. En el campamento y sus alrededores tiene problemas frecuentes de robos (en especial en temporada baja).

3.4.2. Descripción de la escuela

Escuela primaria federal “Yancuic Yotlanes”, se encuentra dentro del campamento. Fue construida por el productor agrícola, la SEP y el Fideicomiso para Obras Sociales para Campesinos de Escasos Recursos (FIOSCER). El número total de niños matriculados va de 58 a 75. Tiene tres aulas en servicio y una biblioteca. Cuenta con agua potable, luz eléctrica y equipo de primeros auxilios. Aunque en *el cuestionario de la calidad del centro escolar* el asesor educativo señala que se cuenta con sanitarios en buen estado, pudimos constatar que no tenían agua potable, ni mantenimiento, ni limpieza (los niños preferían ir al campo en lugar del baño). Otra contradicción que observamos, es que si bien el asesor educativo señalaba que la escuela contaba con patio, columpios y canchas, estos dos últimos se encontraban lejos de la escuela. Para el segundo año de la evaluación de PRONIM, en enero de 2005, ya se contaba con huerto escolar.

Este campamento no tiene comedor para los niños, por lo tanto, no cuentan con desayunos calientes. Algunos niños tienen las becas del programa Oportunidades y PAIRE. Según el asesor, existen apoyos por parte de Pronjag, Sedesol, CNC y el IEBEM, aportando desde uniformes, mochilas, vigilancia, gestión de materiales, reparaciones, apoyos económicos, campañas de salud, cortes de pelo y limpieza contra piojos.

La escuela tiene 3 grupos multigrado: un grupo de 1º y 2º grado de 35 niños, de 3º y 4º grado de 22 niños y de 5º y 6º grado de 18 niños.

Su horario es matutino de 8 a 14 horas, pero también tienen algunas asesorías para los niños por la tarde, a partir de las 5.

3.4.3. Descripción de los maestros

Son tres maestros, una de los tres es docente y directora.

La maestra Macrina, que tiene a su cargo al grupo de 3º y 4º grados, es la que también funge como directora. Tiene 5 niños de 3º y 9 de 4º grado. 3 niños bilingües. Para la maestra, lo que más les interesa a sus alumnos es aprender a leer y a escribir. Tiene la normal básica y 10 años laborando en el PRONIM, su edad es de 40 años.

El maestro José Guadalupe que tiene al grupo de 1º y 2º grados, sólo tenía 3 meses en el trabajo con PRONIM, pero era un maestro con plaza de base. Tiene 20 niños en primer año y 15 en segundo año. En total, un grupo de 35 niños, de los cuáles 8 son repetidores y sólo 11 cursaron preescolar. Tiene licenciatura en educación y 35 años de edad.

La maestra Guadalupe, encargada del grupo de 5º y 6º año, es interina, tiene un año en PRONIM, es pasante de licenciatura en educación y tiene 42 años. Su salario promedio es de 5 mil 200 pesos mensuales más la beca del PRONIM, de mil 327 pesos. Tiene un grupo de 14 niños, la mitad en quinto y la otra mitad en sexto. Dos niños bilingües y tres trabajan asalariadamente en la zafra. Para la maestra, a sus alumnos sólo les interesa aprender a leer y escribir.

3.4.4. Descripción de los padres de familia

Para lo único que la escuela se comunica con los padres de familia es para las reparaciones de mantenimiento de la escuela y para invitarlos a los festivales tradicionales o demostraciones académicas.

La opiniones de los padres sobre lo que esperan de la escuela son un reflejo de sus carencias y expectativas personales y familiares:

La Señora Marina Sánchez, nació en Guerrero y habla Tlapaneco; es jornalera establecida y plantea que le gusta la escuela porque su hija aprende español.

A la Señora Karina que es de Morelos, jornalera establecida, con 20 años de edad, lo que espera de la escuela es que le enseñe a su hija “a portarse bien”, no le gusta que a veces la maestra regaña a su hija por no hacer tarea. Para ella, “su hija no trabaja, sólo hace todos los mandados, cuida a sus hermanitos y me ayuda con el quehacer de la casa”. Su marido trabaja en la caña.²⁰

3.4.5. Descripción de los niños

En este campamento encontramos diversos niños que trabajaban de manera asalariada. Valga mencionar algunos casos para ejemplificar esta situación: Gregorio, de 12 años, trabaja lavando trastes; Juan, de 9 años trabaja en la limpia del zacate; Mauricio, de 11 años, trabaja en el corte de huanzontles (trabaja todas las tardes, gana 50 pesos diarios y su mamá recibe el pago); Florentino, de 12 años, en la caña; Santiago, de 11 años, en la caña; Félix, de 10 años, en la caña; Pedro, de 10 años, en el corte de caña; Hilario, de 13 años, en la caña; Ángel, de 15 años, en el corte de caña; y Eliacid, una niña de 13 años, los fines de semana trabaja en una mueblería.²¹

Encontramos también el caso de las niñas y niños más pequeños que trabajan en su casa, sin salario. Algunos, desde los 5 años realizan las tareas de la casa como lavar la ropa, cuidar a sus hermanos, arreglar el cuarto, barrer, etcétera. Otros niños que trabajan sin salario directo son aquellos que acompañan a sus padres en su trabajo, como el caso de Manuel, de 7 años, Roberto, de 7 años y Alfonso, de 8 años, que van sábados, domingos y lunes al corte de caña con sus papás.

Tenemos casos donde es claro como el trabajo infantil impide un desarrollo adecuado en la escuela y en el crecimiento de los niños:

²⁰ Respuesta de la Sra. Karina Disio Amado, en *Cuestionario para madres y padres*, 26 de enero de 2006.

²¹ Ver *Cuestionarios de niños y niñas*, campamento de Tenextepango, enero de 2006.

Olivia de 16 años, originaria de Puebla, quien trabaja en una carpintería, ayudando a pintar y lijar (su papá corta caña). Esta muchacha cursa el sexto año de primaria y reconoce que “algunas veces ha reprobado porque le da mucho sueño”, y que en dos ocasiones ha tenido que dejar la escuela para ayudarle a su mamá a cuidar a sus hermanitos, aunque su mamá la anima para seguir en la escuela.

Marco, de 8 años, y que trabaja los fines de semana en la caña y entre semana cuida a sus hermanos, reconoce que ha reprobado por que le da mucho sueño. Es claro, en estos dos últimos casos, que el desgaste que implica el trabajo, sea cotidiano o de fin de semana, les impide poder estudiar y mantener sus estudios de manera continúa.

Cabe mencionar que en las pruebas académicas que se les aplicaron durante las distintas evaluaciones del programa, los niños de primer año mostraron una actitud muy cooperativa, no sólo por su disposición a resolver la prueba, sino sobre todo por el trabajo en equipo que de manera natural fueron desarrollando entre ellos, pues a la mayoría de ellos les costó trabajo leer y escribir el cuestionario, así que se fueron apoyando en el más hábil; es importante mencionar que todos sabían contar muy bien, y un poco menos sumar y restar. En contraste, a los niños de cuarto año, les costó trabajo entender el sentido de las preguntas, resolvieron individualmente y, en particular, no entendieron el concepto de comunidad y confundieron los derechos con las obligaciones, no sabían que contestar.

3.5. CAMPAMENTO CAÑERO, ESCUELA PRIMARIA “NUXUI NANI”, LOCALIDAD DE OLINTEPEC, MUNICIPIO DE AYALA

3.5.1. Contexto general del campamento

Campamento cañero establecido por parte del ingenio de Zacatepec. Aunque es un campamento construido por el productor agrícola, hay una autonomía de la escuela respecto del productor; sin embargo, más bien lo que existe es una relación mínima de mantenimiento del campamento y la escuela (por ejemplo, abastecer con una pipa de agua de vez en cuando, dar mantenimiento a la

escuela en “algunos detalles”); así, la escuela es fundamentalmente lo que puedan hacer los maestros y los padres de familia.

Cuenta con luz eléctrica, no tiene agua potable. Aunque sí cuenta con baños, éstos no están en buen estado y se tiene que acarrear el agua de una cisterna. No tienen equipo de primeros auxilios ni centro de salud cercanos.

Tiene problemas de acceso, ya que está lejos de la carretera. En el campamento y en los alrededores encontramos problemas sociales como el alcoholismo, la violencia intrafamiliar y serios problemas de contaminación del agua que se usa en el campamento.

Es importante señalar que este campamento está dividido en dos espacios muy distintos: el campamento “oficial” que es una construcción vieja con paredes de tabicón y techo de losa, con sus cuartos de 3 por 2 metros para cada familia, baños y cocina común (la cual no se usa porque no hay gas y los espacios de leña son muy amplios y requieren mucha leña, las familias prefieren cocinar en su cuarto); y el otro campamento, que es un grupo de “casas” de laminas de cartón, piso de tierra, sin agua y sin ningún tipo de infraestructura para vivir. El campamento con mejor infraestructura no está habitado completamente ya que las rentas son muy caras para el ingreso de las familias jornaleras, las cuales han preferido implementar el otro campamento más precario para sobrevivir el tiempo que pasan en Morelos.

3.5.2. Descripción de la escuela

Es una escuela multigrado con dos grupos y dos maestros: un primer grupo que incluye 1º y 2º grado, y un segundo grupo que incluye 3º, 4º, 5º y 6º grados.

Cuenta con un supervisor educativo con un cargo de director y asesor docente, tiene 40 años y un turno completo. Cabe señalar que el supervisor educativo fue jornalero agrícola desde niño en los campos de Morelos. El horario escolar es de 6 horas, de las 8 a.m. a las 2 p.m.

La escuela tiene un salón para cada grupo, baños sin agua corriente y existen espacios para juegos y actividades recreativas (un patio, una cancha y unos columpios). Tiene un comedor que recibe apoyo del Pronjag. También reciben apoyo de la Secretaría de Salud (SS), a través de las campañas contra el dengue y el piquete del alacrán. El Ayuntamiento del municipio les ofrece sillas y la bandera nacional.

Por parte del Pronjag también se ofrecen algunos apoyos compensatorios a los niños y niñas del PRONIM —por ejemplo, apoyo para uniformes— pero nunca pudimos averiguar el monto, y se les asignaba sólo a los niños golpeados. Otros apoyos que reciben los niños por parte del Pronjag son los desayunos calientes, uniformes, mochilas y libretas.

Las maestras nos señalan una problemática importante para desarrollar su tarea de enseñanza en este espacio: existe mucho ruido en los alrededores de la escuela, ya que ésta se localiza en las orillas del camino por donde pasan los camiones que traen la caña para el ingenio, entre otros vehículos.

3.5.3. Descripción de los maestros

Como mencionamos anteriormente son dos profesoras: una profesora con plaza de base docente, adscrita al Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM), con licenciatura y con cerca de tres años de trabajo en el PRONIM, con sueldo promedio mensual de 9 mil pesos. Otra profesora interina, con normal básica y catorce años de trabajo sólo con el PRONIM; con un sueldo base de 3 mil 700 pesos, pero cuenta además con una segunda plaza y una beca de mil 300 pesos, haciendo un sueldo total de 8 mil 700 pesos mensuales. Ambas profesoras reciben apoyo de viáticos de 75 pesos mensuales por parte del PRONIM (datos para enero de 2004).

Continuamente reciben cursos sobre los procesos de enseñanza aprendizaje, por ejemplo: herramientas básicas para el seguimiento del proceso de enseñanza aprendizaje, análisis de contenidos (ficheros), entre otros; sin embargo, no dejan de señalar que existe una gran carencia para el trabajo específico con niños

migrantes, es decir, niños en constante movimiento que tienen que asimilar distintos contextos, que trabajan y que, además, hablan distintas lenguas indígenas. Las propuestas de las docentes en este aspecto es recibir los cursos didácticos de manera directa con un especialista de los temas, que conozca las técnicas específicas que ellas utilizan (por ejemplo, los ficheros de español) y el contexto de los niños migrantes; resaltan la necesidad de generar cursos que las apoyen a resolver la problemática de que son niños indígenas hablantes de distintas lenguas.

Quien les aclara sus dudas sobre los procesos de enseñanza aprendizaje, las dinámicas de los niños migrantes y sus contextos es su supervisor, quien las visita una vez por semana.

En las evaluaciones realizadas por el PRONIM a las profesoras, éstas señalan que sólo se les preguntan —en relación al Programa— cuestiones formales y técnicas, como por ejemplo, si llegaron los libros, si se distribuyeron los uniformes, si se compró el material, etcétera; pero no se les pregunta sobre sus necesidades reales en el proceso de enseñanza-aprendizaje con los niños migrantes. Por ejemplo, nos señala una de las profesoras: “Se nos habla más de la estructura general de la propuesta pedagógica que de la aplicación de la misma. Por lo general, se nos ha complicado más porque se ha revuelto y fragmentado el trabajo, muchas veces queda inconcluso”.²²

3.5.4. Descripción de los padres de familia

Hay reuniones con los padres de familia cada mes, y los temas que se tratan son becas, festivales y alguna fecha importante. Las formas de comunicación con los padres de familia es a través de recados con los niños y visitas domiciliarias de las profesoras a los padres de los niños más problemáticos. Las actividades a las que se invita a participar a los padres no es en la toma de decisiones sino en los tequios (limpieza, pintura y reparaciones de la escuela) y en la elaboración diaria

²² Respuesta de María Isabel Balbuena Vargas, en el *Cuestionario para maestros y maestras*, 26 de enero de 2006.

de los desayunos calientes. Según la percepción de los maestros, los padres no muestran interés o disposición para apoyar el trabajo educativo que se realiza en la escuela aunque, cabe advertir, que esto es contradictorio con el hecho de que cotidianamente regalan su trabajo a la escuela.

En las entrevistas a los padres de familia, se observó que los que más apoyan son los jornaleros establecidos y se notó mucha disposición por parte de las madres a ayudar en lo que hiciera falta en la escuela.

Es importante señalar que las familias tienen más de un hijo en la escuela, por ejemplo, el caso de la Sra. Sonia Torres, de 40 años, quien habla tlapaneco, nació en Guerrero, es jornalera establecida, tiene 4 hijos (y una hija que se le murió en el parto). El hijo mayor, de 12 años, trabaja en el corte de caña, por lo cual tuvo que dejar la escuela; tiene dos niños en la primaria, en 3º y 5º grado, y un pequeño de tres años. Su esposo trabaja en el corte de caña. Ella quisiera mandar a sus hijos a la escuela “hasta que ellos quieran seguir estudiando”. Considera que lo que falta en la escuela son más libros: “a mis hijos les gustan los cuentos”; y le gusta la maestra “porque es muy buena gente”.²³

3.5.5. Descripción de los niños

Las maestras están convencidas que a los niños les gusta ir a la escuela: “lo que más les gusta es el juego libre, las canicas, las pelotas y conocer historias nuevas”.²⁴

El grupo escolar de 1º y 2º grados es de 17 alumnos, 12 de primero y 5 de segundo. De los 12 alumnos de primer grado, 6 son repetidores (el 50%) y sólo dos asistieron a preescolar. Es de resaltar que la dinámica de trabajo en este grupo era muy buena en el sentido de lograr un trabajo grupal entre niños y maestra e ir acorde con los contenidos. El problema de la diversidad de lenguas

²³ Respuesta de la Sra. Sonia Torres Bonilla, en el *Cuestionario para Madres y Padres*, 26 de enero de 2006.

²⁴ Respuesta de María Isabel Balbuena Vargas, en el *Cuestionario para maestros y maestras*, 24 de enero de 2004.

era afrontado con trabajos grupales a partir de los niños bilingües, generando grupos de cooperación entre los niños. El juego y los cuentos eran el centro del proceso de enseñanza aprendizaje; los niños se veían contentos en toda la jornada de trabajo escolar.

En el grupo de 3º a 6º grado, tenemos 11 alumnos: 5 de tercero, 1 de cuarto, 2 de quinto y 3 de sexto; de éstos, 5 trabajan. Dos son monolingües en español, y 9 bilingües. Para la maestra, “lo único que les interesa a sus alumnos es ir al corte de caña”. La dinámica de trabajo dentro del aula era más compleja por los diversos grados y edades de los niños.

Los niños asisten cinco días de la semana a la escuela. Muchos asisten sólo por el desayuno y no se quedan a toda la jornada escolar, a veces prefieren irse a trabajar.

En relación al trabajo infantil, en tanto es un campamento cañero, tendremos una división sexual y por edad en el trabajo de los niños: por un lado, tenemos a los niños mayores de 8 años quienes sí se llegan a incorporar en el trabajo de la zafra (antes de esa edad no, ya que es un trabajo que requiere de cierta fuerza y las condiciones son duras para un niño menor); y por otro lado, tenemos a los niños menores de 8 años y las niñas, que sobre todo desempeñan las tareas dentro del hogar, sustituyendo a la madre que se encuentra en otros trabajos que complementen el ingreso familiar (trabajan en el corte del ejote y la cebolla o trabajo doméstico en casas cercanas).

En el caso de las niñas y niños que trabajan dentro de la casa y asisten a la escuela en este campamento, tenemos algunos ejemplos para mostrar el tipo de tareas que realizan y su vivencia de la escuela:

Flor es una niña indígena, nació en Tlapa, Guerrero, tiene ocho años; cursa el primer año, ha migrado en tres ocasiones y en los tres campamentos ella se encarga de cuidar a sus hermanitos, de acarrear agua y leña, de lavar ropa, de mandar los tacos a su papá, y de hacer el quehacer del cuarto (barrer y lavar

trastes). Está contenta en la escuela porque su maestra le da besos; le gusta que le enseñen cantando.

Simón, niño indígena, habla náhuatl y poco español, tiene 9 años y cursa el segundo año de primaria. Nació en el campamento. Sus tareas consisten en cuidar a sus hermanitos, barrer la casa, acarrear agua y leña. A veces ha dejado de ir a la escuela porque tiene que acompañar a sus papás al trabajo. Reconoce como derechos de los niños “acarrear agua y ayudar a nuestras mamás”.

Rubí, de seis años, se encarga de “hacer los cuartos”, cuidar sus hermanitos y lavar la ropa. Varias veces ha dejado la escuela porque se ha enfermado. Le gusta la escuela porque ahí no la regañan.

Carmen, de 9 años, nació en Guerrero, habla náhuatl. Reconoce que sí trabaja en su casa: echa tortillas, lava ropa, barre y cuida a sus hermanitos. No quiere dejar la escuela porque le gusta dibujar letras y la maestra la trata bien.

En el caso de los niños mayores que trabajan en la zafra en este campamento no pudimos entrevistarlos pues no asistieron a la escuela en los días que la visitamos, ya que se encontraban en el campo trabajando. Sabemos que existen estos niños, a través de las entrevistas a las maestras y algunas entrevistas a los padres de familia.

Este es el campamento que, aunque en términos materiales es el que tiene peores condiciones, el más pobre, de manera contrastante es el que tiene mejores resultados académicos por las estrategias pedagógicas de las maestras y la comunicación que tienen con los padres de familia. Es el único campamento donde observamos a los niños contentos y atentos durante toda la jornada escolar, donde la maestra los abraza y los besa. Este contacto afectivo y el juego libre parecen ser la clave del gusto de los niños por la escuela, pues están aprendiendo a aprender y a convivir.

Reflexión final del capítulo

El proceso empobrecimiento que en los últimos 10 años ha puesto fuera del estado de Morelos a muchos de sus jóvenes, mandándolos a Estados Unidos; y a muchos migrantes pendulares que viajaban a Morelos, los ha obligado a establecerse en cinturones de miseria alrededor de las ciudades de región oriente, como es el caso de la colonia “La longaniza”, de reciente creación, formada por jornaleros agrícolas que han hecho de Tenextepango su residencia definitiva. Para ellos, las escuelas del PRONIM son la única posibilidad educativa con la que cuentan.

Las escuelas del PRONIM son escuelas a las que asisten niños de diversas regiones del estado de Guerrero y de otros estados (Oaxaca y Puebla), por lo tanto de diversos grupos étnicos y hablantes de distintas lenguas; lo que dificulta la comunicación y la organización de sus condiciones de reproducción cotidiana. Esta situación los coloca en una dinámica inestable y vulnerable, y por lo tanto, los hace sentir desvalorizados. Su experiencia cotidiana ha sido fragmentada, no completan el ciclo escolar; por lo tanto, si queremos evaluar la calidad escolar de estas escuelas hay que empezar por ubicar el contexto de estos niños. Las madres de familia establecidas en la comunidad, quienes son responsables absolutas de estos niños, aprecian la labor del PRONIM, pero también demandan una atención educativa en igualdad de condiciones a las que reciben los demás niños y niñas que asisten a las escuelas regulares de la zona (ampliar el tiempo que dura el ciclo escolar, ampliar el horario escolar, asignación de becas para ese grupo específico de niños, entre otros). No pueden inscribir a sus hijos en otras escuelas porque no tiene una certeza sobre cuánto tiempo van a estar trabajando en esa zona, y cuando si la tienen, se enfrentan a una fuerte discriminación por ser migrantes; además, el costo de la escuela regular es más alto (por las cuotas, cooperaciones, libros, lunch, uniformes, salidas, etcétera), por lo cual la escuela regular es inaccesible para estas familias. El mayor impacto de la pobreza se da en el autoconcepto de los niños, y en esto el programa educativo del PRONIM no ofrece una alternativa.

CONCLUSIONES

A lo largo de nuestro trabajo hemos hecho un recorrido por diversas situaciones del trabajo infantil en los jornaleros agrícolas de Morelos que laboran en el corte de diversos cultivos de hortalizas y de la caña de azúcar.

El contraste entre los distintos campamentos de acuerdo al tipo de cultivo que se tiene es muy marcado.

En los campamentos cañeros la complejidad de la miseria es mayor. Son niños que ven televisión, que comen principalmente comida chatarra, que se sienten más abandonados, están más cerca del alcoholismo, el tabaquismo y las drogas; todo esto se refleja en su aprendizaje escolar como una imposibilidad para el dibujo libre, para hablar de su comunidad y de derechos infantiles.

Por el contrario, los ejoteros, quizá por estar más cerca de sus padres y por participar en un trabajo como el corte del ejote, que es más colectivo que el trabajo aislado del corte de caña, y por lo mismo implica más convivencia con otros niños (bajo la supervisión de sus familiares —abuelas o madres—), tienen otros referentes respecto del abandono, que se expresa en sus dibujos y juegos. También por su mayor miseria económica, ven menos televisión y consumen menos alimentos chatarra.

En la parte educativa, es importante señalar la situación excepcional en la que funcionaba el PRONIM en el estado de Morelos, ya que la totalidad de sus profesores eran normalistas, sea con la normal básica o la licenciatura, algunos con plaza de base, y salarios relativamente altos que sobresalían si se comparaban con los becarios que cubrían el programa en otros estados de la República. Además, en todos los campamentos había un edificio escolar. Morelos es, por estas dos condiciones, un “espacio de privilegio” en términos de condiciones materiales en las escuelas del PRONIM. Sin embargo, su condición educativa no se separa mucho de la del resto de los campamentos del país.

Lo que hemos observado es cómo las familias de los jornaleros migrantes son uno de los grupos de parias que la modernidad capitalista está masificando en nuestro país [Yurén; 2008:65]. Estos trabajadores son conscientes de su desprotección y abandono social, saben que son fácilmente reemplazables y que ni las organizaciones campesinas y sociales, ni mucho menos el Estado, luchan por resolver sus carencias. No existe para ellos el tiempo “para el cuidado de sí mismos”, para la reflexión, para aprender otras cosas, para descansar, divertirse, para estar con su familia.

La pobreza y la inequidad que viven los jornaleros agrícolas, es una espiral que funciona desde los primeros días de vida, ya que el niño va a buscar en su madre las informaciones sensoriales (olor, brillo de los ojos, bajas frecuencias de la voz), que necesita para establecer un sentimiento de socialidad, tan pronto como se siente seguro, empieza a explorar el entorno. Sin embargo, su forma de explorar depende de la forma en que su madre haya respondido a su búsqueda de contacto. Con base en esto, nos podemos dar cuenta que toda madre hundida en la pobreza, inequidad, discriminación y escasa escolaridad se verá afectada por ello y, por ende, no podrá ofrecer a su pequeño recién nacido otra cosa que no sea unos ojos sin brillo por hambre, un olor a miseria y una frecuencia de voz apagada por la frustración, el dolor, la resignación y la constante angustia por el dinero. Sobre esta estructura emocional, el niño va a explorar y a tratar de aprender su entorno. Un entorno pobre en todas las dimensiones: en alimento, vivienda, salud pero también en lenguaje, en experiencias placenteras, en conocimientos del mundo. El pequeño recibe lo que le puede dar su madre y su entorno familiar hasta que ingresa al sistema educativo [Brisson; 2009: 64-65].

En este contexto, es fácil transformar al niño en un problema, una necesidad, un objeto, una propiedad, un derecho para otros, pero no para sí, negando su singularidad y originalidad personal, su necesidad de desarrollo armónico dentro de una comunidad, de una familia; un ámbito básico de protección y cuidado que difícilmente puede ser asumido por el Estado a través de las escuelas.

Los niños, hijos de jornaleros agrícolas, no sólo crecen en este contexto de miseria y limitaciones por lo que les dan o les dejan de dar sus padres y el Estado; además, el hecho de ser niños que trabajan les impondrá una situación más difícil de sobrellevar.

Cuando desde la infancia se nos impone el trabajo forzoso, es decir, el trabajo obligado por la miseria y, en ella, la lucha por la supervivencia que significa el trabajo infantil, no sólo se está abaratando el salario de los trabajadores adultos sino que se está robando a la humanidad la posibilidad de defenderse y construir un futuro más adecuado a las necesidades específicas de la especie y, por tanto, nuestra posibilidad social de construir una relación con el medio y entre los hombres que no devasten la naturaleza ni a los sujetos sociales.

Como lo hemos señalado, el trabajo infantil es parte del proceso de proletarización de la población a través del crecimiento del Ejército Industrial de Reserva, que genera una mayor vulnerabilidad del sujeto trabajador y, con ello, le resta capacidades para desarrollarse en el mundo, no sólo dentro del trabajo, sino en todas sus interacciones cotidianas. Ser parte de la sobrepoblación que el capital genera en su proceso de acumulación, es ser una población factible de destruirse, si bien será poco a poco, de acuerdo a los ritmos que el proceso de acumulación dicte.

Por ello, el trabajo infantil es una destrucción lenta y constante del cuerpo, la mente, la emocionalidad de la población en general. Lo que tenemos en el trabajo infantil es un ejemplo de la devastación de población que actualmente, junto con la devastación ambiental del planeta, lleva adelante el capitalismo neoliberal, pero que en su crisis actual, en vez de frenarlas las acentúa, las acelera y las complejiza, como fuerzas destructivas, cuyo remedio (ahora es claro) sólo puede lograrse mediante la transformación de todas las condiciones que le dieron origen, no sólo con mayores recursos a los programas públicos asistenciales, ni con la vigilancia o supervisión adecuadas de su funcionamiento. Éstos últimos factores, aunque indispensables para la mejora inmediata de las condiciones de vida, reproducción y desarrollo de los niños jornaleros migrantes, resultan

absolutamente insuficientes si la perspectiva futura que enfrentan para su vida no sólo no es mejor que la de sus padres y maestros, sino mucho peor, en el actual contexto de crisis económica y de futuro agravamiento de la crisis del campo y del ambiente. No se trata sólo, como plantea Bauman [2005], del lanzamiento de una parte de la población a la orilla o al margen, sino de su destrucción productiva (en el sentido de que su existencia es paulatinamente arruinada en relación directa con el plusvalor que se les extrae por medio de la superexplotación de su fuerza de trabajo).

De ahí la enorme importancia de las luchas que la sociedad civil comienza a librar por los hijos de todos garantizando para ella misma ese futuro diferente, pleno y abierto que nuestros niños podrían hacer realidad. Sólo hasta el momento en que la batalla por los derechos de todas las niñas y los niños se haya vuelto un elemento generalizado dentro de las luchas actuales (sindicales, indígenas, estudiantiles, feministas, ambientalistas, etcétera), los movimientos sociales y la sociedad civil habremos asumido realmente la gestión de nuestro futuro y esperanza nacional. [Barreda; 2000:58].

BIBLIOGRAFÍA

- Alatorre J., Careaga G. y otros. (coords.). (1994). *Las mujeres en la pobreza*. México. El Colegio de México.
- Alcayaga, C. (2007). *Ojos que si ven... la explotación infantil*. México. Cadenas Humanas A.C. y Miguel Ángel Porrúa.
- Acosta, I. L. (2005). De campesinos a “multifuncionales”. La explotación agrícola familiar en México. *Vínculo Jurídico*. (61). 38 – 48.
- _____. (2008). Mujeres trabajadoras en el medio rural. Una aproximación a la agricultura mexicana. *Contribuciones a las ciencias sociales*. En el sitio web www.eumed.net/cccss/2008a/ilar.htm
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. Guadalajara: Cámara de Diputados, Universidad de Guadalajara y Miguel Ángel Porrúa.
- Arizpe, L. (1985). *Campesinado y migración*. México: Secretaría de Educación Pública (SEP) y Foro 2000.
- Arroyo, A. J., De León, A. y Valenzuela M. B. (1991). *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*. México: Dirección General de Publicaciones del CONACULTA.
- Astorga, E. (1985). Niveles del mercado de trabajo. en E. Astorga. *Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana*. (pp. 40-43). México: Era.
- Atilano, J. J. (2000). *Entre lo propio y lo ajeno: la identidad étnico-local de los jornaleros mixtecos*. México: Instituto Nacional Indigenista del Programa de las Naciones Unidas para Desarrollo.
- Ávila, H. (2001). *La agricultura y la industria en la estructuración territorial de Morelos*. Cuernavaca, Morelos: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM-UNAM).
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. España: Paidós.
- Barreda, A. (1996). Neoliberalismo, la crisis en la reproducción de las Fuerzas de trabajo y resistencia Autogestiva. en J. Veraza (coord.). *Consumo y*

- capitalismo en la sociedad contemporánea. Problemas Actuales de la subordinación real del consumo.* (pp. 215-265). México: Ítaca.
- _____. (2000). El sacrificio de México en los años noventa. En COMEXANI. *Avances y Retrocesos: Balance de una década. V Informe sobre los derechos y la situación de la niñez en México 1998 – 2000.* México: COMEXANI.
- Barreiro, N. (2001). El trabajo infantil, un concepto de difícil consenso. En Del Río, N. (coord.) *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado.* México: UAM - UNICEF.
- Barrón, A. y Sifuentes, E. L. (coords.). (1997). *Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodologías.* México: Facultad de Economía-UNAM y la Universidad Autónoma de Nayarit.
- Barrón, M. A. (1997). *Empleo en la agricultura de exportación en México.* México: Facultad de Economía de la UNAM y Juan Pablos.
- Bartra, A. (2003). *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria.* México: Ítaca y el Instituto Maya, A. C.
- _____. (septiembre, 2005). Crónica de un desastre anunciado. *Memoria*, (199), 5-13.
- _____. (2006). *El capital en su laberinto.* Ensayos rústicos sobre perversiones agrarias. México: Ítaca, UACM y Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria.
- Bello, J. (2007). *Educación y pueblos excluidos.* México: Miguel Ángel Porrúa, Senado de la República y la UNAM.
- Bohórquez, J. G., García, A. y otros. (2003). *Los pobres del campo Querétaro: política social y combate a la pobreza en el medio rural de Querétaro.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Brisson, F.M. (2009). Construcción de la resiliencia en niños indígenas en escuelas urbanas, mediante el desarrollo lingüístico y la educación multicultural. Tesis de Maestría. Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 17 – A. Morelos.
- Brizzio, A. (Coord.). (1999). *El Trabajo Infantil en México.* México: Universidad Veracruzana, UNICEF y OIT.
- Calva, J. L. (2004, marzo-abril). Ajuste estructural y TLCAN: Efectos en la agricultura mexicana y Reflexiones sobre el ALCA. *El Cotidiano*, 19 (12), 14-22.

- Camacho, Z. (2006, Mayo). Los Esclavos de la zafra. *Contralínea*, 1(3), 96-181.
- Camarena, R.M. (coord.) (2005). *Población, desarrollo social y grupos vulnerables. VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Canabal, B. (2002). Migración indígena y mercados de trabajo agrícola. El caso del Estado de Guerrero. Una introducción al tema. En Diego R. y M. M. Saleme (comps.). *Desarrollo regional, mercado laboral, sociedad rural en México*. México: UAM.
- _____ y Flores, J. J. (2004). *Montañeros: actores sociales en la montaña del Estado de Guerrero*. México: UAM, Universidad Autónoma de Chapingo y El Atajo.
- Carton de Grammont, H. (Coord.). (1996). *Neoliberalismo y organización social en el campo*. México: UNAM/Plaza y Valdés.
- _____. (Coord.). (1999). *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, México: IIS-UNAM/Plaza y Valdés.
- _____. (2001). El campo A finales del Siglo XX. *Revista Mexicana de Sociología UNAM*, (4), 81-108.
- _____. (2004). Apuntes de clase, febrero a mayo, curso de doctorado, Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Casifop. (2005). *Morelos, zona de desastre e injusticia ambientales*. México: Casifop, Rosa Luxemburgo Stiftung.
- Ceceña, A. E. (1982). *La explotación de la mujer como recurso de sobreexplotación de la fuerza de trabajo en México*, Tesis de licenciatura. Facultad de economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chauchard, P. (1972). *El cerebro y la mano creadora*. Madrid: Narcea.
- COMEXANI, Colectivo Mexicano de apoyo a la niñez. (2000). *Avances y Retrocesos: Balance de una década. V Informe sobre los derechos y la situación de la niñez en México 1998 – 2000*. México: COMEXANI.
- _____. (1998). *Los hechos se burlan de los derechos. IV informe sobre los derechos y la situación de la infancia en México. 1994 – 1997*. México: COMEXANI.

CONAFE, Consejo Nacional de Fomento Educativo. (2001). Niños y niñas migrantes. *Guía para el instructor comunitario*. México, D. F.: Modalidad Educativa Intercultural para la Población Infantil Migrante (MEIPIIM), pp. 14-19.

CONAPO, Consejo Nacional de Población. (2004)

Corona, R. y Núñez, L. (2004). Movilidad poblacional y reestructuración económica en la región centro de México. El caso de Cuautla. En Lozano A. (Coord.). *El amanecer del siglo y la población mexicana*. Cuernavaca Morelos: CRIM-UNAM y Sociedad mexicana de demografía, pp. 421-446.

Corona, Y. y N. Del Río Lugo (2005). *Derechos de la Infancia. Infancia en Riesgo*. México: Universidad de Valencia, Comité Unicef Comunidad Valenciana, Generalitat Valenciana.

Correa, G. (2002a). Los campesinos en la indigencia. *Proceso*. 1355. p. 38.

_____.(2002b). El Tiro de Gracia al Campo. *Proceso*. 1355. p. 40.

_____. (2002c). Con el TLC, campesinos pobres y empresarios ricos. *Proceso*. 1362. p. 10.

Cos – Montiel, F. (2001). Sirviendo a las mesas del mundo: las niñas y niños jornaleros agrícolas en México. En Del Río, N. (coord.) *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*. México: UAM – UNICEF.

Del Río, N. (coord.) (2000). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*. México: UAM – UNICEF.

Delgadillo, J. (coord.). (2000). *Contribuciones a la investigación regional de Morelos*. Cuernavaca, Morelos: CRIM - UNAM.

Desjarlais, R., L. Eisenberg, B. Good y A. Kleinman. (1997). *Salud Mental en el Mundo. Problemas y prioridades en poblaciones de bajos ingresos*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.

Diario Oficial de la Secretaria de Desarrollo Social. (27 de Abril, 2004). *Convenio de desarrollo social. Microrregiones 2003, Estado de Morelos*.

Durán, E. (2004). El trabajo infantil y sus repercusiones sobre la salud. En C. Castro (Ed.), *La niñez, la familia y la comunidad* (pp. 472-481). Washington,

DC: Organización Panamericana de la Salud y Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud.

- Echeverría, B. (1986). *El discurso crítico de Marx*. México: ERA.
- Engels, F. (1986). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. en Marx, K. y F. Engels. (1986) *Obras Escogidas*. Vol. III. Moscú: Progreso.
- Escobar, F. (2005, junio 9). OIT: 5 millones de niños son explotados en México. *La Jornada Morelos*.
- Escobar, V.M. (et. al.) (1980). *Una aproximación al valor de la fuerza de trabajo en México*. Tesis de Licenciatura no publicada. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Galeana, R. (1997). *El trabajo infantil y adolescente como instancia socializadora y Formadora en, para y por la vida*. México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- Galeano, E, (2003). *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*. México: Siglo XXI.
- García, J. L. (2005, marzo 14). Abandonan el campo 18 mil jóvenes morelenses. *La Jornada Morelos*.
- Gómez, C. (2005, mayo 17). Cruda y dolorosa, la discriminación en México, señala Vásquez Mota. *La Jornada*, 3.
- Gómez, O. (2005). *La danza poblacional en nuestros días: cinco ensayos sobre migración*. Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- González, A. R. (2005, mayo 19). Banco Mundial: La pobreza de indígenas mexicanos no ha disminuido en la última década. *La Jornada*, 25.
- Guzmán, E. (2000). Crisis e identidades campesinas en Morelos, en Delgadillo Macías, J. (coord.). *Contribuciones a la investigación regional en el estado de Morelos*, México: UNAM/CRIM.161-182.
- _____. y León A. (2002). Reproducción y movilidad de la fuerza de trabajo en Morelos. En León Antro, et. al. (coords.). *Migración, poder y procesos rurales*. México, D.F.: Universidad Autónoma de México y Plaza y Valdés. 109 – 132.
- Harvey, D. (2000). *Espacios de esperanza*. Madrid, España: Akal.

- Hernández, L. (2005, septiembre). Migración y Café. *Memoria* (199), 14-24.
- Hernández, E. (2004). *Contribución a la crítica de la subordinación del trabajo infantil en el capitalismo contemporáneo*. Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hewitt, C. (1985). El marco institucional para el crecimiento agrícola. En Hewitt, *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970* (pp. 56-99). México: Siglo Veintiuno.
- _____. (2007). Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México. Retrospectiva y prospectiva. *Desacatos*. 25. pp.79 – 100.
- Izazola, H. (2004). Población, sustentabilidad y calidad de vida. En F. Lozano. (Coord.). *El amanecer del siglo y la población mexicana*, (pp.699-714). Cuernavaca, Morelos: CRIM-UNAM y Sociedad mexicana de demografía.
- Landa, R., Figueroa, F. y Saavedra, F. (2004). Análisis socioambiental en regiones rurales: problemas metodológicos y criterios de análisis. En F. Lozano. (Coord.). *El amanecer del siglo y la población mexicana*, (pp.605-620). Cuernavaca, Morelos: CRIM-UNAM y Sociedad mexicana de demografía.
- Lara, S. (1995). La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: efectos de una flexibilización salvaje. En S. Lara. (ed.). *Jornaleras, temporeras y boias-frias: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, (pp. 15-34). Venezuela: Nueva Sociedad.
- _____. (1996a). El papel de las mujeres en la nueva estructura. En A. De Teresa y C. Cortés. (coord.). *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, (pp.145-166). México: INAH, UAM, UNAM y Plaza.
- _____. (1996b). Mercado de trabajo rural y organización laboral en el campo mexicano. en Carton de Grammont, H. (coord.). *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano* (1ª ed.), (pp. 69-112). México: UNAM y Plaza y Valdés.
- _____. y Carton de Grammont, H. (1999). Reestructuración productiva y el mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas. en *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana* (1ª ed.), (pp. 23-70). México: Plaza y Valdés e Instituto de investigaciones Sociales de la UNAM.

López, M. (2002). Trabajo infantil jornalero agrícola, políticas de libre comercio y globalización. *Estudios Fronterizos*, 3 (5), 93-119.

_____. (2006). La fuerza de trabajo infantil en México: “El ejército infantil de reserva”. Ponencia presentada en la *III Conferencia de la Red Latinoamericana y del Caribe de Childwatch International*.

_____, y F. García. (2010). El ejército infantil de reserva del capital. ¿Por qué y cómo abolir el trabajo infantil? *Revista Latinoamericana del Derecho Social*, (10). 95 – 131.

Lowen, A. (1988). *El leguaje del cuerpo*. Barcelona: Herder.

Lucena, N. (2007, 8 de julio). El libro negro de las marcas. En la página web: www.aporrea.org/tiburon/a37934.

Manifiesto de los pueblos de Morelos. (2007). Morelos.

Marx, K. (1976). *El capital. Libro primero*. Vol. I. Barcelona: Grijalbo.

_____. (1985). *El capital. El proceso de producción del capital*. Tomo I. Vol. III. México: Siglo XXI.

_____. (1987). Manuscritos económicos – filosóficos de 1844. En Marx, C. y F. Engels. (1987) *Obras Fundamentales. Marx, escritos de juventud*, México: Fondo de Cultura Económica.

_____. (1990). *El capital. El proceso de producción del capital*. Tomo I. Vol. I. México: Siglo XXI.

McCully, P. (2004), *Ríos silenciados. Economía y política de las grandes represas*, Buenos Aires, Proteger Ediciones.

Meillassoux, C. (1990). *Antropología de la esclavitud*. México: Siglo XXI.

Mejía, A. (2010). *Educación para la alimentación comunitaria en la población de Olintepepec*. Tesis de Licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional.

Méndez F. R. (2004, noviembre 28). Sueñan jornaleros con volver a su tierra. *El Universal*. Recuperado el 4 marzo de 2005, de <http://www.eluniversal.com.mx>.

Mier, M. y C. Rabell (coords.) (2005). *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Miguel Ángel Porrúa y la H. Cámara de Diputados LIX Legislatura.

- Moguel J., Veraza, J. y otros. (1988). *Ensayos sobre la cuestión agraria y el campesinado* México: Juan Pablos.
- Morales, V. (2005, febrero 11). La desatención podría agravar conflictos agrarios en Morelos. *La Jornada Morelos*.
- Morett, J. C. y Cosío, C. (2004) *Los jornaleros agrícolas de México*. México: Universidad Autónoma de Chapingo y Diana.
- Ninomiya, J. (1991). *Fisiología humana neurofisiología*. México: Manual Moderno.
- Ocampo. E. A. (2010). *Historias de vida: las mujeres y la transformación de la producción y la reproducción en Los Reyes Metzontla*. Tesis de licenciatura. ENAH.
- Ordóñez, S. (2001). *La nueva industrialización en Morelos. Evidencia empírica y elementos teórico-metodológicos para el estudio de la industrialización regional*. Cuernavaca, Morelos: CRIM-UNAM.
- Oswald, U. (2002). Calidad del aire y sus contaminantes en Morelos. En *Fuente Ovejuna o caos ecológico*, (pp. 87-113). Cuernavaca, Morelos: Fundación Heinrich Böll y CRIM- UNAM.
- OIT, Organización Internacional del Trabajo. (2002). *Un futuro sin trabajo infantil. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo*. Ginebra: OIT.
- OIT y UNICEF. (2000). *Investigación sobre el trabajo infantil, un manual de campo, guía para una evaluación rápida*. Ginebra: OIT y UNICEF.
- Peña, A. A. (2009). *La superexplotación de los trabajadores migrantes mexicanos en Estados Unidos, 1980-2005*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Poujol, G. (2006). *Identidad y valores en la educación*. México: UPN, Secretaría de Educación de Morelos, Instituto de la educación básica del Estado de Morelos.
- Proceso. (2009). *Edición especial. La infancia en México, érase una vez*. (26).
- Riquer, F. (1998). *Estadística de la infancia en México*. México D.F.: Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Rivera, M. (2003, febrero 1º.). Logra el tratado lo que la izquierda no ha podido: unir a los desposeídos. *La Jornada*. 5.

- Robles, H. (2004). *El trabajo infantil en México, 1984-2000*. Cuernavaca, Morelos: CRIM- UNAM.
- Rodríguez, G., J. Gil y E. García. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Granada: Aljibe.
- Rojas, T. (coord.) (2003). *Evaluación del programa de educación primaria para niños y niñas migrantes*. México: UPN.
- _____. (2003). *Evaluación del programa de educación primaria para niños y niñas migrantes. Carpeta técnica*. México: UPN.
- _____. (2006). Las niñas y los niños jornaleros migrantes en México: condiciones de vida y de trabajo. Ponencia presentada en *III Conferencia de la Red Latinoamericana y del Caribe*: Childwatch International.
- Román, I. (2008). El trabajo infantil rural en Zacatecas. En Acosta, I. L. (comp.). *Desafíos de la sociedad rural al despuntar el siglo XXI. Economía y política*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Romero, J. A. y Villegas, V. (2001). La agricultura mexicana después de la reforma constitucional: una estrategia de polarización 1988-1997. En *El neoliberalismo en el sector agropecuario en México*, (pp. 97-124). México: Facultad de Economía-UNAM.
- Rosenzweig, M., y A. Leiman. (1992). *Psicología fisiológica*. España: Mc Graw Hill.
- Rubio, B. (2003). *Explotados y excluidos* (2ª ed.). México: Plaza y Valdés.
- _____. (coord.). (2004). *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y Plaza y Valdez.
- Salgado, V. N, y Díaz, M. J. (1999). La salud mental de las mujeres de áreas rurales con una alta tradición migratoria a Estados Unidos. En R. Enríquez (Coord.). *Hogar, Bienestar y pobreza en México* (pp. 135-160). Guadalajara, Jalisco: Conexión Gráfica, ITESO y Centro de Investigación y Formación Social.
- Sánchez Vázquez, A. (1980). *Filosofía de la praxis*. México: Grijalbo.
- Sánchez, A. (2007). *El campo ya no aguanta más*. México: UAM-Azcapotzalco y Miguel Ángel Porrúa.

Sánchez, K. (1996). *Migración de la montaña de Guerrero: El caso de jornaleros estacionarios en Tenextepango, Morelos*. Tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

_____. (2000). Los niños en la migración familiar de jornaleros agrícolas. En N. Del Río, (coord.). *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado* (pp. 79-94). México: UAM-UNICEF.

_____. (2005). Cosechas en Morelos y migración laboral. *Inventio*. (2). 5 – 12.

_____ y P. Betanzos (2006). Aspectos socioeconómicos y culturales en el uso de agroquímicos y plaguicidas en los Altos de Morelos, México. *Revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*. vol. 3. 33 – 47.

_____. y I. Macchia. (coords.) (2002). Mesa sobre trabajo infantil. Conclusiones. Ponencia presentada en *Foro invisibilidad y conciencia: migración interna de niñas y niños jornaleros agrícolas en México*.

_____ y A. Saldaña (coords.). (2009). *Buscando la vida. Productores y jornaleros migrantes en Morelos*. México: UAEM y Plaza y Valdés.

Sánchez, L. (2002). Programa para contribuir al ejercicio de los derechos de c, hijos de jornaleros agrícolas, y desalentar el trabajo infantil (PROCEDER). Ponencia presentada en el *Foro: Invisibilidad y conciencia: Migración interna de niñas y niños jornaleros agrícolas en México*: UAM, UNICEF.

Schlemmer, B. (2005). Homenaje a Claude Meillassoux. *Herramienta*. (28).

Shonkoff, J; Boyce, W.T. y McEwen, B.(2009). Neuroscience, molecular biology, and the childhood roots of health disparities. Building a new framework for health promotion and disease prevention. En *American Medical Association*, vol. 301, No. 21.

Schteingart, M. (coord.) (1997). *Pobreza, condiciones de vida y salud en la ciudad de México*. México, D. F.: El Colegio de México.

SEDESOL, Secretaría de Desarrollo Social. (2001). *Jornaleros Agrícolas*. México.

_____. - PAJA. (2006). *Tendencias recientes de la migración interna de jornaleros agrícolas*. México.

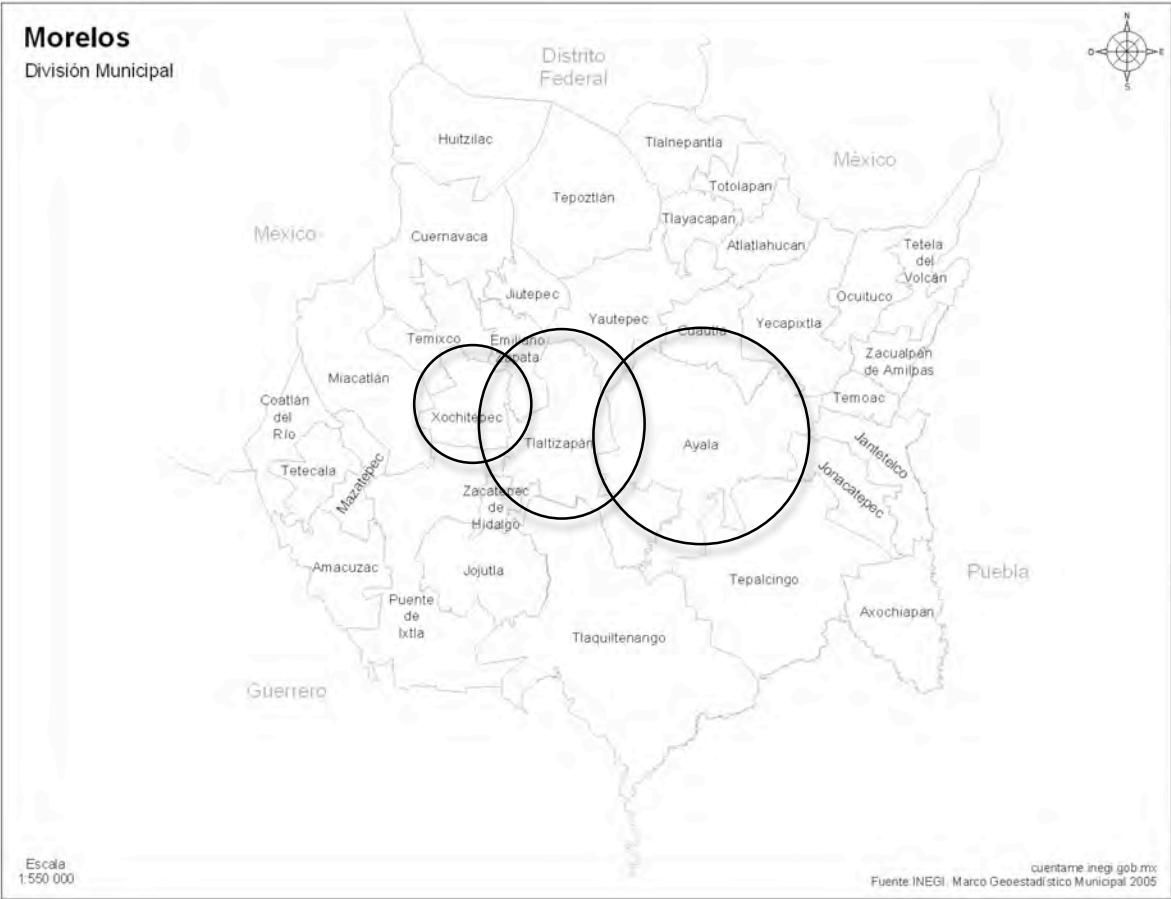
SEP, SEBYN y DGIE, (2003). *Programa educación para niños y niñas migrantes*. México: SEP.

- Soto, C. (1984, julio). Tipología de los espacios rurales en el Istmo de Tehuantepec. En *El puerto industrial de Salina Cruz, seminario Oaxaca Franco-mexicano*, (pp. 34-52). México: Instituto de Geografía UNAM y Centro de investigaciones y documentación de América Latina (CREDAL/CNRS).
- Staelens, P. (1991). Regulación nacional e internacional del trabajo de los menores. En P. Staelens, (comp.). *La problemática del niño en México*, (pp. 79-154). México, D.F.: UAM, UNICEF, y OIT.
- Steinber, Sh. R. y J.L. Kincheloe (comps.) (2000). *Cultura infantil y multinacionales*. España: Morata.
- Suárez, B. (1995). Las manos hábiles de los empaques: el aguacate y el mango en Michoacán. En S. Lara, (coord.). *Jornaleras, temporeras y boias-frias: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, (pp. 103-121). Venezuela: Nueva Sociedad.
- Suárez, C. V. (2001). Evaluación del subsector de granos básicos en México a cinco años del TLCAN: excluyendo a la agricultura campesina y sacrificando la seguridad alimentaría nacional En *El neoliberalismo en el sector agropecuario en México*, (pp.125-158). México: Facultad de Economía-UNAM.
- Suárez, M. H. (2001). *Rezago educativo y desigualdad social en el estado de Morelos. Retos de la gestión social*. México: CRIM-UNAM y Miguel Ángel Porrúa.
- Tapia, F. M. (2001). *La escuela en Morelos: herramienta para pensar, participar y trabajar*. Cuernavaca, Morelos: UNAM Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Tlachinollan (2007). *Inicia el vía crucis de los jornaleros agrícolas de la montaña, este sábado 1º de septiembre*, Centro de Derechos humanos de la Montaña Tlachinollan. www.tlachinollan.org/notbp/notbp070831_win.htm, 31 de agosto de 2007.
- Tonda, M. C. (1997). *El proceso de trabajo en la crítica de la economía política*. México: Ítaca.
- Urrutia, A. (2005, mayo 19). En las grandes ciudades, 36% de los indígenas, reporta el CONAPO. *La Jornada*, 21.

- Vanackere, M. (1988). Situación de los jornaleros agrícolas en México. *Revista Internacional del Trabajo*. 107(2), 245-268.
- Veraza, J. (2008). *Subsunción real del consumo al capital. Dominación contemporánea fisiológica y psicológica en la sociedad*. México: Ítaca.
- Vázquez, G. (2001). *Trabajo y educación: el caso de los niños jornaleros migrantes indígenas en los campos agrícolas de la costa pacífica*. Tesis de licenciatura: ENAH.
- Warman, A. (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wodon, Q., Urdinola D. A. y otros. Migration and Poverty in Mexico's Southern States. En *Regional Studies Program in the Office of the Chief Economist for Latin America and the Caribbean*. Washington, D. C.: Banco Mundial 2000.
- Yurén, T. (2008). *Aprender a aprender y a convivir. Fundamentos teóricos de una estrategia educativa para familias jornaleras migrantes*, México: Casa Juan Pablos.

ANEXO 1

MAPA DE LA ZONA QUE ABARCA EL PRONIM



ANEXO 2 TRABAJO INFANTIL, ZONA CAÑERA



Foto 1. José Antonio Díaz, 11 años, Tlaltizapán, Morelos.
Trabaja los fines de semana en la caña



Foto 2. Dibujo elaborado por José Antonio Díaz.
Título: "Este soy yo", 6 de febrero de 2004.



Foto 3. Zona cañera, Tlaltizapán, Morelos, Enero de 2004.
Camino de la zafra al inicio de la jornada.



Foto 4. Zona cañera, Tlaltizapán, Morelos, Enero de 2004.
Almuerzo y descanso a mitad de la jornada.

ANEXO 3

TRABAJO INFANTIL, ZONA EJOTERA



Foto 1. Campos ejoteros, Telixtac, Jonacatepec, Morelos.
Fabiana (9 años), asiste a la escuela de la colonia Leopoldo Heredia,
dice que ella “no trabaja. Sólo ayuda a su mamá”

mi mamá corta ejotes va a veces y mi papa
corta ejotes diario y yo vengo a la escuela
llego abro mi casa barro mi casa voy al molino
lavo los frastes barro mi patio y llega mi mamá
del campo cenamos y nos dormimos y de mañana
vengo a la escuela y mi mamá va a los ejotes
y así lo pasamos.

Foto 2. Texto escrito por Fabiana.



Foto 3. Hacia los campos ejotereros, 07:00 am,
después de esperar al camión durante una hora.
Col. Leopoldo Heredia, 2006.



Foto 4. Jornaleros agrícolas rumbo a los campos ejotereros.
Col. Leopoldo Heredia, 2006.



Foto 5. Los campos ejoteros, Jonacatepec, Morelos, 2004.



Foto 6. Dibujo "Los campos ejoteros de Jonacatepec", elaborado por Francisca, col. Leopoldo Heredia, 2006.